

INFORMATION TO USERS

This manuscript has been reproduced from the microfilm master. UMI films the text directly from the original or copy submitted. Thus, some thesis and dissertation copies are in typewriter face, while others may be from any type of computer printer.

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted. Broken or indistinct print, colored or poor quality illustrations and photographs, print bleedthrough, substandard margins, and improper alignment can adversely affect reproduction.

In the unlikely event that the author did not send UMI a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if unauthorized copyright material had to be removed, a note will indicate the deletion.

Oversize materials (e.g., maps, drawings, charts) are reproduced by sectioning the original, beginning at the upper left-hand corner and continuing from left to right in equal sections with small overlaps. Each original is also photographed in one exposure and is included in reduced form at the back of the book.

Photographs included in the original manuscript have been reproduced xerographically in this copy. Higher quality 6" x 9" black and white photographic prints are available for any photographs or illustrations appearing in this copy for an additional charge. Contact UMI directly to order.

U·M·I

University Microfilms International
A Bell & Howell Information Company
300 North Zeeb Road, Ann Arbor, MI 48106-1346 USA
313/761-4700 800/521-0600

Order Number 9432377

**El ensayo histórico de Antonio Sánchez Valverde (1729–1790) y
las reformas criollistas del siglo XVIII**

Rossi, Máximo, Jr., Ph.D.

City University of New York, 1994

Copyright ©1994 by Rossi, Máximo, Jr. All rights reserved.

U·M·I

300 N. Zeeb Rd.
Ann Arbor, MI 48106

A

**EL ENSAYO HISTÓRICO DE ANTONIO SÁNCHEZ VALVERDE
(1729-90) Y LAS REFORMAS CRIOLLISTAS DEL SIGLO XVIII**

by

MÁXIMO ROSSI, JR.

**A dissertation submitted to the Graduate Faculty in Hispanic and
Luso-Brazilian Literatures in partial fulfillment of the requirements
for the degree of Doctor of Philosophy, The City University of New
York**

1994

Máximo Rossi, Jr. ii

© 1994

MÁXIMO ROSSI, JR.

All Rights Reserved

This manuscript has been read and accepted for the Graduate Faculty in Hispanic and Luso-Brazilian Literatures in satisfaction of the dissertation requirement for the degree of Doctor of Philosophy.

2 May 1994
Date

Raquel Chang-Rodriguez
Chair of Examining Committee

May 2, 1994
Date

Ottavio Di Camillo
Executive Officer

Raquel Chang-Rodriguez

Norma Marshall

Ottavio Di Camillo

Supervisory Committee

THE CITY UNIVERSITY OF NEW YORK

To my dear wife, Olympia,
and my five children:

Joshua

Rachel

Joy

Becky

Melissa

THE REAL HEROES

Abstract

EL ENSAYO HISTÓRICO DE ANTONIO SÁNCHEZ VALVERDE
(1729-90) Y LAS REFORMAS CRIOLLISTAS DEL SIGLO XVIII

by

Máximo Rossi, Jr.

Adviser: Professor Raquel Chang-Rodríguez

The objective of this dissertation, written in Spanish, is to study the life and works of the Dominican priest and essayist Antonio Sánchez Valverde (1729-90). The first chapter is an introduction to the history of his birthplace, Hispaniola (present-day Dominican Republic). It begins with the discovery of the New World and concludes with the first indications of a sense of identity within the colonizers. The second chapter deals with the biography of Sánchez Valverde, first by tracing his Spanish lineage, then by outlining his intellectual formation in Europe and America. In the same chapter we attempt to give a definition of the essay and place his works within this genre. The third chapter examines his most famous, but

rarely studied work: Idea del valor de la Isla Española (Madrid, 1785). In this chapter we seek to establish the author's participation in the polemic of his day, namely, the controversy over the superiority of the Old World versus the New World. Sánchez Valverde's treatise, Idea del valor de la Isla Española argued that his homeland was as rich and promising as any country of the Old World. The fourth chapter analyzes the controversy surrounding the origin of syphilis, as can be found in his book La América vindicada de la calumnia de haber sido madre del mal venéreo (Madrid, 1785). This chapter examines Sánchez Valverde's sources, and although no final resolution of this dispute is established, ample evidence and discussion is offered on both sides. Finally, the author of this dissertation offers the conclusions of his research, followed by a bibliography of works that have been consulted.

Prefacio

Durante el Siglo de las Luces, se desarrolló en Hispanoamérica el pensamiento criollista ilustrado que pretendió reformar la sociedad americana de fines del coloniaje español. Unos trataron de llevar a cabo los cambios a través de las ideas procedentes de Francia, como Antonio de Nariño (1765-1823), con su traducción de la Declaración de los Derechos del Hombre (1791) o Eugenio Espejo (1747-95), quien hizo suyas las ideas ilustradas que conducirán al movimiento independentista. Otros se esforzaron por reformar a través de las armas, como José de Antequera (1690-1731) en el Paraguay y José Gabriel Condorcanqui Tupac Amaru (1738-1827) en el Perú. El dominicano Antonio Sánchez Valverde tomó una postura diferente a estos reformadores ilustrados en que mientras ellos buscaron la renovación de la sociedad americana con el rechazo absoluto de los vínculos con la metrópoli, éste buscó la reforma bajo el ideal político-liberal de una unión equitativa de su patria con España. Por ello, sus ensayos parten de una orientación histórica y

económica que reconoce la vital importancia para la monarquía española de los recursos naturales de la colonia dominicana.

Sí coincidieron los ilustrados criollistas en lo siguiente: era necesario cambiar el opresivo y sofocante sistema económico de España y las injustas restricciones hacia el grupo criollo. El ensayo se convirtió, por lo tanto, en el instrumento intelectual predilecto para presentar las realidades sociales y promover cambios dentro de la sociedad colonial. Pensador polifacético y prolífico ensayista, Antonio Sánchez Valverde bien podría considerarse el intelectual típico del siglo XVIII. Él aporta el esfuerzo más notable dentro de este género a las letras coloniales de Santo Domingo. Con más de doce extensas obras a su nombre, muchas inéditas y otras tantas hasta hoy no localizadas, su orientación liberal y enciclopédica lo presenta como el prototipo del ensayista reformador de la época ilustrada en Hispanoamérica.

Consideramos que el aporte de Antonio Sánchez Valverde necesita reconocimiento y renovado estudio. El hecho de que un criollo dominicano tome la pluma para escribir, dadas las

circunstancias en que se encontraba la colonia de Santo Domingo durante el siglo XVIII, es ya una hazaña de grandes proporciones y de mucho mérito. El inconformismo presente en los escritos de Antonio Sánchez Valverde hace que sea posible enlazar su obra con la de otros reformadores criollos que en diversas partes del Caribe y el continente utilizaron la pluma para despertar la conciencia de sus compatriotas y exigirle cambios a la metrópoli. Como otros contemporáneos suyos, Sánchez Valverde desea corregir las penas de su patria dentro de un esquema reformista que sin embargo no propone la ruptura con España. Hasta hoy su obra y aporte al pensamiento ilustrado no han sido estudiados. Esperamos que esta tesis contribuya a divulgar el aporte de esta figura relegada y, a la vez, ayude al mejor conocimiento de las letras dominicanas e hispanoamericanas.

La tesis está dividida en cinco capítulos. El primero consiste en una orientación histórica del Santo Domingo colonial. Empieza con el descubrimiento del Nuevo Mundo y termina con las inquietudes nacionalistas de la clase criolla dominicana de principios del siglo

XIX.

El segundo capítulo ofrece una biografía de Antonio Sánchez Valverde. Analiza su formación intelectual y las influencias coetáneas y clásicas que recibió el racionero a través de sus estudios. En la segunda parte del capítulo se estudia el ensayo como género para ubicar los escritos del dominicano dentro de las corrientes ensayísticas del siglo XVIII.

El tercer capítulo se concentra en la obra más conocida de Antonio Sánchez Valverde, Idea del valor de la Isla Española (Madrid, 1785); para analizar las afinidades del racionero dominicano con las polémicas europeas de la época. Dentro de éstas se encuentra, principalmente, la teoría de superioridad europea con respecto a América. Para contrarrestar estas ideas, el ensayo político-histórico de Sánchez Valverde presenta a su patria, Santo Domingo, como fuente de recursos, riquezas, y beneficios estratégicos para la empresa metropolitana. El tercer capítulo aborda la doble propuesta del racionero: la instancia al socorro de la isla y la reforma del régimen esclavista para el progreso de la colonia.

El cuarto capítulo se ocupa de la controversia sobre el origen de la sífilis. En éste se examina el ensayo ideológico de Sánchez Valverde: La América vindicada de la calumnia de haber sido madre del mal venéreo (Madrid, 1785). Con este tratado el autor intentó desmentir las acusaciones de que la sífilis se originó en La Española, y que de allí fue llevada al Viejo Mundo. Ofrecemos un minucioso estudio de ambos lados de la controversia, destacando la argumentación empleada por Sánchez Valverde para refutar las acusaciones europeas. En el quinto y último apartado se ofrecen las conclusiones sobre la investigación de esta tesis.

Quisiera aprovechar esta ocasión para extender a la profesora Raquel Chang-Rodríguez mi más sincera gratitud; en primer lugar, por haberme sugerido que estudiara la vida y los escritos de Antonio Sánchez Valverde como tema de tesis doctoral. Gracias, también, por dirigir mis investigaciones como directora de tesis. Su apoyo e incansable esfuerzo en las múltiples correcciones del manuscrito, al igual que sus sabios consejos, hicieron esta labor posible. También deseo extender mi gratitud al profesor Thomas Mermall por su

valiosa ayuda en el estudio del ensayo y la filosofía. Siempre agradeceré su sonrisa amiga y su apoyo durante el curso de mis investigaciones. Mi aprecio y gratitud también van para el profesor Ottavio Di Camillo por sus buenos consejos y constante amistad durante los últimos ocho años.

Tabla de contenido

	No. de página
Preliminares	i
Abstract	v
Prefacio	vii
Tabla de ilustraciones	xvii
1. Introducción a la historia colonial de Santo Domingo	1
1.1. Las primeras décadas coloniales	1
1.2. El "proceso del reconocimiento"	15
1.2.1. El tratado de Nimega, 1676	15
1.2.2. El tratado de Ratisbona, 1684	17
1.2.3. El tratado de Riswick, 1697	20
1.3. El siglo XVIII	21
1.3.1. El tratado de Utrecht, 1713	22
1.3.2. Desastres naturales	23
1.3.3. El tratado de 1776	24
1.3.4. El tratado de Aranjuez, 1777	26
1.3.5. La revolución francesa, 1789	27
1.3.6. El tratado de Basilea, 1795	31
1.4. Transformación ideológica del siglo XVIII	33
1.4.1. Reformismo del siglo XVIII	33
1.4.2. Las sociedades de "Amigos del país"	39

1.4.3. La sociedad colonial	42
1.4.4. El criollismo	44
2. Biografía de Antonio Sánchez Valverde	52
2.1. Ascendencia	52
2.2. Formación intelectual	56
2.3. Carácter y personalidad	62
2.4. Sánchez Valverde y su circunstancia	76
2.5. El ensayo en el siglo XVIII	89
2.5.1. Hacia una definición del género	89
2.5.2. El ensayo en Hispanoamérica	92
2.6. Sinopsis de las obras de Sánchez Valverde	98
3. Controversias del siglo XVIII:	
<u>Idea del valor de la Isla Española (1785)</u>	101
3.1. La polémica Europa vs. América	103
3.2. Causas y razones de la polémica	116
3.3. Desde España una reacción favorable para América: Benito Jerónimo Feijoo	122
3.4. Repercusión americana: Francisco Javier Clavijero	127
3.5. Sánchez Valverde y el valor de América: fuentes y metodología	132
3.6. Análisis de <u>Idea del valor de la Isla Española</u> : accesibilidad de La Española	143

3.7.	Los recursos naturales de la colonia:	
	los reinos vegetal, animal y mineral	154
3.8.	Instancia al socorro de la colonia:	
	propuesta de inversión y desarrollo	171
3.9.	El ejemplo francés: esclavitud y progreso	185
4.	La polémica del mal venéreo y	
	<u>La América vindicada (1785)</u>	195
4.1.	Epidemia europea de 1495-1519	201
4.2.	Sobre la disputa del origen del mal venéreo	205
4.3.	Sánchez Valverde ante la tesis americanista	208
	4.3.1. Ausencia de testimonios antes y	
	después de Oviedo	214
	4.3.2. Otras opiniones médicas sobre	
	el origen del mal venéreo	216
	4.3.3. Antigüedad y comercio como	
	vehículos del contagio	221
	4.3.4. El mal venéreo desde Europa y	
	para Europa	227
	4.3.5. Las causas y los clásicos: Suetonio	230
	4.3.6. La tesis de Gonzalo Fernández de Oviedo	238
	4.3.7. Consideraciones finales	245
4.4.	Importancia histórica de Sánchez Valverde	
	en la polémica del mal venéreo	249

5. Conclusiones	253
Obras consultadas	261

Ilustraciones

	Página
Genealogía de Antonio Sánchez Valverde.....	55
Mapa de L'Isle Espagnole ou De Saint-Domingue, 1731.....	193
Mapa actual de la República Dominicana.....	194

1. Introducción a la historia colonial de Santo Domingo

1.1. Las primeras décadas coloniales

Con el acontecimiento de la llegada de Cristóbal Colón de parte de los Reyes Católicos el 5 de diciembre del 1492 a la isla de Haití o Quisqueya comienza la historia colonial de Santo Domingo. Por la similitud que Colón notó entre esta tierra y los campos de Andalucía la nombró La Española (García, José G. 1: 24). Sin embargo, es de notarse que en vez de "descubrimiento" el logro inicial de Cristóbal Colón fue el crear un contacto duradero entre dos mundos, que aunque ambos ya muy viejos todavía se desconocían (Moya 21-3). Los mares dados a conocer por Colón se convirtieron por ello, en el lugar de convergencia para la "exploración oceánica" de las potencias europeas (Abellán 28).

En efecto, el encuentro de estos dos mundos coincidió con el momento en que la Europa occidental perfeccionaba la construcción de naves e instrumentos de navegación que hicieron que el contacto establecido por Colón llegase a ser tan regular y frecuente como para

iniciar la nueva era de los descubrimientos en la historia del globo (Parry et al., 1). Las "nuevas tierras" habían estado habitadas por aborígenes que en tiempos remotos emigraron por las costas de La Florida y que sus descendientes provenían de las cuencas de los ríos Orinoco, en Venezuela, y Xingú y Tapajos, en las Guayanas (Moya Pons, Manual 1).

La primera fase del período colonial comprende el descubrimiento, la conquista y la colonización de La Española. Aunque pasiva al principio, la conquista insular comenzó casi de inmediato después de la llegada de Colón, con la construcción del fuerte de Navidad el 25 de diciembre del 1492; después los europeos a quiénes Colón dejó allí, murieron a manos de los indios y el fuerte fue destruido cuando el Almirante se encontraba en España divulgando sus hazañas. Esta reacción bélica de grupos taínos al mando del cacique Caonabo fue la respuesta indígena ante los abusos de los españoles a cargo de la primera fundación de América (Arciniegas 36).

Con el retorno de Colón el 2 de noviembre de 1493 en su segunda expedición, se afirma la conquista y explotación del territorio de La Española que toma un carácter colonizador por

medio del sometimiento de los indios y su empleo en la búsqueda y extracción del oro. La Española, sin embargo, vivió el auge de la colonización cuando Colón fue acusado de oponerse a los intereses de la Corona en esa isla (Moya Pons, Historia 58-9) y sustituido en el poder por Francisco de Bobadilla el 23 de agosto de 1500.

En los casi dos años del gobierno de Bobadilla la existencia de los indios empeoró¹; su administración se vio marcada por la corrupción, pues éste "ensayó una política desordenada... quitando empleos á su antojo y concediendo franquicias de oro y diezmos para ganarse prosélitos; ... [y] vendió á infimos precios las heredades de la corona, para tener más fondos de que disponer" (García, José G. 1: 63-4). Por ello fue reemplazado el 15 de abril del 1502, por el Comendador de Lares, Nicolás de Ovando, hombre experimentado en la guerra contra los moros y perteneciente a la orden militar de Alcántara, encargada de la administración de los territorios reconquistados en la Península (Elliott 163).

¹ Sobre el trato de los indios, por ejemplo, en el libro II, capítulo III de su obra Historia de las Indias, dice Bartolomé de las Casas que "había dado el comendador Bobadilla,... tan larga licencia a los españoles que se aprovechasen de los indios y echasen a las minas cada dos compañeros sus cuadrillas de 15 y 20 y 30 y 40 indios, hombres y mujeres..." (Historia 215-6).

Ovando llegó a La Española en julio del 1502. Bajo su gobierno (1502-9), se llevó a cabo la verdadera colonización de la isla (Abad 94) con el establecimiento de un régimen administrativo y burocrático, y el sometimiento de los españoles rebeldes y de los últimos baluartes taínos en las matanzas de Higüey y Jaragua (Moya Pons, Manual 24). Asimismo, fue Ovando quien estableció el sistema de encomienda (Checo 7)² que luego pasaría a ser parte central de otras colonias españolas de América³. Después de la muerte de Isabel la Católica (1504) y del Almirante (1506), Diego Colón reclamó los cargos y derechos que le correspondían por herencia de su padre y

² Sobre el plan encomendero de Ovando, Luis Arranz Márquez señala que:

con la ventaja de poder dar y repartir indios a voluntad a tanto español en espera de premio, y con unas minas ricas y afamadas que sólo necesitaban mano de obra, frey Nicolás de Ovando se dispuso a organizar la colonia. Sus amplísimos --casi absolutos-- poderes unidos a su gran voluntad y energía explican el éxito alcanzado al menos desde el punto de vista de la consolidación del asiento castellano.

Indios que repartir, minas que explotar y pueblos en que vivir, he aquí tres poderosos pilares perfectamente engarzados de un mismo proyecto colonizador que nace y se experimenta en la isla Española. Y aunque tales presupuestos habían sido ya pergeñados en sus líneas generales antes, incluso, de poner a punto la flota ovandina, las ideas y los objetivos terminarían por definirse plenamente una vez transcurrido poco más de un año en el trópico, después de entrar en contacto con la realidad antillana (92-93).

³ Véase la obra de Emilio Rodríguez Demorizi Los dominicos y las encomiendas de indios de la Isla Española (9-58).

fue nombrado juez y gobernador de La Española y sustituyó a Ovando en 1509.

Sin embargo, durante el gobierno de Nicolás de Ovando, venían ya fermentándose cuestiones filosóficas que pusieron en polos opuestos a la política monárquica y los intereses de la población indígena⁴. Surgió, por ejemplo, la polémica sobre la racionalidad de los indios y el derecho de los españoles sobre los indígenas y sus tierras. También se cuestionó el sistema de encomiendas y las guerras que destruían a la población indígena. Sobre este asunto, el padre Bartolomé de las Casas (1474-1566) indica en su obra Historia de las Indias que en el año 1511 los religiosos de "Sancto Domingo" acordaron en que fray Antonio de Montesinos predicaría un sermón "en la iglesia mayor" sobre el terrible trato que se les daba a los

⁴ Roberto Cassá señala en su presentación a la obra del padre Bartolomé de las Casas que:

Los mismos reyes se dieron cuenta que para usufructuar las riquezas de las nuevas tierras estaban obligados a compartir sus intereses con los de los españoles implantados en ellas, y que para ello se requería dejar carta blanca a procedimientos de esclavización que administrase, con altos grados de autonomía, la autoridad delegada sobre el terreno, en este caso el implacable Frey Nicolás de Ovando. Cuando el oro empezó a fluir en grandes cantidades a las arcas reales, como resultado del impuesto sobre las fundiciones o de las explotaciones propiedad de la Corona, sobrevino un efectivo ajuste entre la enajenación de la libertad del indio y el interés de corto plazo de la Corona (Historia I: ix-xxvi).

indios y en éste, con su tema *Ego vox clamantis in deserto*, acusaría a los presentes:

... estáis en pecado mortal y en el vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas; donde tan infinitas dellas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido? (Las Casas, Historia 441).

Las Casas continuó la polémica iniciada por Montesinos y luchó intensamente por la abolición de las encomiendas y por el derecho de los indios, tanto en sus escritos, como en sus debates sobre el asunto con Juan Ginés de Sepulveda (¿1490?-1573). Sin embargo, a pesar de que logró victorias favorables a los indios, como la declaración de las Leyes Nuevas en 1542, éstas no se cumplieron por ir en contra de los intereses de los conquistadores y colonizadores⁵.

Según José Gabriel García, el nuevo gobernador Diego Colón desempeñó una administración controvertida donde predominaron

⁵ Véase el estudio de Casimiro Nemesio de Moya en su Bosquejo histórico del descubrimiento y conquista de la Isla de Santo Domingo (45-70).

los favoritos (1: 80-9). Cuando se terminó en 1514, se instaló el gobierno provisional de los miembros de la Real Audiencia que concluyó con la muerte del monarca Fernando el Católico en 1516.

Mientras en España el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros ocupaba la corregencia porque el nieto del fallecido monarca, el futuro Carlos I, era demasiado joven para gobernar, en Santo Domingo las ordenes religiosas de dominicos y franciscanos se encontraban en plena disputa respecto al problema del trato de los indígenas. Para alcanzar la armonía del poder en la colonia, el cardenal Cisneros envió a miembros de la orden de los jerónimos, con plena autoridad de implantar en la isla una administración pacifista, o la conocida *Utopía española*⁶.

La tarea que se impusieron los padres jerónimos fue la de reformar el ambiente político a través del reconocimiento de ciertos derechos a los indios, los enjuiciamientos a funcionarios del gobierno, los asentamientos de indios en porciones de tierra donde

⁶ Sobre este término indican Valentina Peguero y Danilo de los Santos:

La administración de los jerónimos ha sido calificada como *Utopía española*, pues su misión no era solamente producir una reforma administrativa, sino conciliar los conflictos, y adoptar una política por encima de los intereses individuales de los colonos (61-7).

vivirían independientemente; y la reorientación de la economía de La Española hacia la agricultura, especialmente la producción del azúcar. Para forjar la economía azucarera se introdujo la mano de obra esclava traída directamente de Africa (Peguero et al., 62). Para la primera década del siglo XVI ya La Española contaba con la mano de obra esclava y el azúcar ya formaba la base económica de la isla (Chang-Rodríguez, Eugenio xi).

Unos ocho años más tarde, en 1519, coincidían en España la muerte del cardenal Cisneros y la ascensión al trono de Carlos I. En su plan político, Carlos I mostró interés por la expansión imperial, lo que causó que las guerras con Francia se intensificaran, porque ésta no aceptaba ser nación de segundo orden en una Europa en la que el rey de España también desempeñaba el papel de emperador de Alemania⁷. Por añadidura, el monarca enfrentó la amenaza de los turcos que querían adueñarse de Europa y la problemática religiosa traída por la reforma luterana. En esta época, la corona hizo del mar Caribe un *mare clausum* (Williams, Eric 46), es decir, un 'mar cerrado', lo que afectó a ésta y a todas las colonias de España en

⁷ Véase el estudio sobre la América hispánica de Guillermo Céspedes del Castillo (*Historia* 59-75).

América. En particular, La Española no recibía las manufacturas necesarias por los infrecuentes viajes de los buques españoles a sus costas. A consecuencia de ello, La Española dejó de ser colonia primada. Y, el contrabando fue la respuesta natural ante este aislamiento imperial y la razón de que cayese La Española víctima de ataques de piratas y corsarios europeos. El comercio ilícito causó que el ganado manso se vendiera a otros intereses sin sacar de ello beneficio la corona; los pobladores aprendieron a suplir sus necesidades sin entenderse con la reglas burocráticas de España; y, aunque la economía intentaba apoyarse en el monopolio, en realidad ésta se sustentaba por el contrabando (Moya Pons, Historia 95). Para el 1522, por ejemplo, por cada cien esclavos que entraban legalmente a La Española, doscientos entraban clandestinamente, sin pagar impuestos a la corona (Williams, Eric 56). De poco o nada servían las leyes y los decretos porque los mismos funcionarios del gobierno se beneficiaban del contrabando⁸.

Para comienzos del siglo XVII Felipe III (1600-29) había ascendido al trono de España. Bajo su reinado se ordenó la

⁸ Carlos Federíco Pérez indica que de no llevarse a cabo esta clase de intercambio comercial los mismos productos de la colonia se perderían por falta de mercado (35-7).

despoblación de la parte del noroeste de La Española, ejecutada por el gobernador Antonio de Osorio en 1606 (Moya 200). La expulsión de vecinos y animales de las zonas del norte y del oeste de la isla para extirpar el negocio ilícito y el contrabando fue planteada por el burócrata Baltasar López de Castro ante la Corte en 1598, guiado más por sus propios intereses pecuniarios que por el bienestar de la corona.

Las nuevas zonas para el asentamiento habían de ser escogidas por los miembros de la Audiencia. Con estas disposiciones la desolación fue completa tanto por los incendios a bohíos y propiedades hateras, como por la fuerza de la ejecución del gobernador Osorio (Pérez, Carlos F. 38). Además, la devastación hizo que la crisis económica aumentase en toda la colonia por la carestía de carne de res y productos alimenticios debido a que la mayoría del ganado manso se había hecho cimarrón⁹. Los pobladores de Montecristi, Puerto Plata, Bayahá y la Yaguana se establecieron al norte de Santo Domingo en asentamientos simbólicamente unidos con

⁹ Frank Moya Pons señala que "... de las 110,000 reses mansas que había... solamente fue posible trasladar unas 8,000 a los nuevos lugares." El resto del ganado huyó a los montes y se perdió porque se unió a las manadas cimarronas (Manual 60).

nuevos nombres como San Antonio de Monte de Plata y San Juan Bautista de Bayaguana (Peguero et al., 78-9).

Osorio fue relevado de su cargo en 1608, y fue acusado ante la corona, ya que después de su gobierno la colonia de Santo Domingo quedó sumida en la pobreza. El historiador José Ramón Abad indica que: "la despoblación fué tan grande y la miseria tan intensa, que la colonia no pudo atender á sus gastos... aumentándose... el malestar... de tan precaria situación" (100). Y, debido a la inestabilidad económica y a su política contra el contrabando, España se vio de nuevo envuelta en guerra en 1621 ante poderosos enemigos europeos como Holanda¹⁰, en la conocida Guerra de los Treinta Años¹¹ (Elliott 161-3). Por este nuevo enfrentamiento hubo mobilizaciones militares

¹⁰ Céspedes del Castillo señala que: "El elemento más dinámico e innovador en la historia de América durante el siglo XVII fue, sin duda alguna, Holanda, que desde 1609... sería de hecho una nación independiente y soberana, por añadidura desarrollada, rica y desde entonces el primer poder naval del mundo" (Historia 109).

¹¹ Frank Moya Pons añade que en Santo Domingo:

la población atemorizada nada podía hacer, pues ya hacía años que los enemigos de España habían vuelto a rondar las costas de la Isla, esta vez no como contrabandistas en busca de vecinos necesitados y amistosos, sino como agentes de guerra de sus naciones respectivas que se encontraban envueltas en la Guerra de los Treinta Años contra España (Manual 71).

en la zona del Caribe; asimismo, la producción ganadera logró cierto restablecimiento gracias al situado procedente de México¹² y al interés de los holandeses de apoderarse de lugares abandonados por los españoles (Arauz Monfante 22-3).

Con las renovadas actividades militares en las Antillas, España reforzó sus defensas llevando algún alivio a la economía de La Española. Por esta razón, en los años venideros el estamento militar vino a ser el grupo pudiente porque gran parte de los fondos llegados desde México eran sus salarios y, al gastarlos, los militares ayudaban a la economía. Por ejemplo, para el año 1636, bajo el gobernador Juan Bitrián de Biamonte (1634-46), la economía ya dependía marcadamente del grupo militar (García, José G. 1: 148). Sin embargo, a pesar de la militarización de la colonia, el gobernador sólo limitaba sus funciones a mantener a la corona informada de las incursiones que por la isla de La Tortuga hacían los enemigos de España.

¹² Peguero y De Los Santos explican que bajo el gobierno de Diego Gómez de Sandoval (1608-22), "El abandono y la pobreza eran tan extremos que hubo necesidad de recurrir al Situado, asignaciones monetarias procedentes de México para poder pagarle a los funcionarios de la administración colonial, ya que los impuestos habían bajado casi a cero por la carencia de comercio" (98).

El nuevo gobernador (1646-9), Nicolás de Velasco Altamirano también mantuvo a la corona informada; alarmada, ésta aprobó el aumento de los refuerzos militares de la isla en 1647. No obstante, ya para el año 1648 la paz de Westphalia ponía fin a la Guerra de los Treinta Años y La Española volvía de nuevo a centrar su atención en los problemas locales relacionados con la agresiva colonia francesa¹³ del occidente de la isla y las asentaciones ilegales de holandeses, ingleses y franceses en la isla de La Tortuga (García, José G. 1: 159-163).

La presión de los enemigos de España continuó causándole contratiempos y dificultades a ésta debido al alto costo que le acarreaba defender sus posesiones en América. Francia, por otro lado, logró entrar a la parte oeste de La Española a comienzos del siglo XVII¹⁴, llevando a cabo lo que había tratado de hacer Inglaterra en años anteriores. España defendió la isla La Tortuga

¹³ Manuel Arturo Peña Batlle indica que:

El espacio de tiempo transcurrido entre los años 1630 y 1680, cincuenta años, fue bastante para que el genio político de la Francia de Luis XIV echara raíces de su colonización en la isla de Santo Domingo. Desde aquella última fecha se convirtió en hecho cumplido la usurpación de los piratas, a quienes don Antonio de Ossorio abrió las puertas a principios del siglo (69).

¹⁴ Frank Peña Pérez aporta detalles de la gradual ocupación francesa a partir del 1602 en su obra Antonio Osorio: monopolio, contrabando y despoblación (61-80).

contra los ingleses; sin embargo, para el año 1655 abandonó el territorio, que fue prontamente retomado al año siguiente por los franceses. La Tortuga vino entonces a convertirse en el punto de partida de las agresiones francesas hacia las posesiones españolas (Gómez 39). El gobernador francés, de esta isla, Bertrand d'Ogeron, intentó la toma completa de la isla de Santo Domingo en 1667; ese mismo año sometió a la población de Santiago de los Caballeros (Schoenrich 22-3).

Con el crecimiento del asentamiento de bucaneros y habitantes en La Tortuga, la población comenzó a extenderse por la parte occidental de la isla, mientras Francia se encontraba en guerra contra las fuerzas aliadas de Holanda, Inglaterra y España que pretendían resistir las inclinaciones imperiales de Luis XIV (Moya Pons, Historia 187). En el año 1674 Bertrand d'Ogeron dejó el poder en La Tortuga en manos de su sobrino, M. De Pouancey, para continuar la campaña política de ocupación de toda la isla. En 1681, De Pouancey gobernaba toda la zona occidental de la isla en nombre de la monarquía francesa. Con la consolidación de la parte francesa y

con la paz entre España y Francia, ambas colonias, por razón de sus necesidades, llegaron a cierto acercamiento comercial¹⁵.

1.2. El "proceso del reconocimiento"¹⁶

1.2.1. El tratado de Nimega, 1676

En 1676 hubo negociaciones de paz en la ciudad de Nimega entre Francia y la coalición de aliados de España, Alemania y las Provincias Unidas¹⁷. El resultante tratado de Nimega inició el proceso de validación de la colonia francesa en La Española (Gómez 40). La isla de Santo Domingo se había mantenido en la

¹⁵ Frank Moya Pons señala, por ejemplo, que durante este período, entre ambas colonias se desarrolló un activo comercio de caballos, carne salada, y cueros de vaca (Historia 188-90).

¹⁶ Manuel Arturo Peña Batlle afirma que el reconocimiento de la colonia francesa llevó un extendido proceso porque "el asunto atravesó un largo período de evolución directamente influido por los cambios de la política europea" (73).

¹⁷ Frank Moya Pons indica que para el 1676 "Francia se encontraba en guerra contra Holanda, España e Inglaterra [ya que éstas estaban] aliadas en Europa para resistir las pretensiones imperiales de Luis XIV, [y] mantenían en el Caribe sus fuerzas operando en contra de los filibusteros franceses. De manera que la guerra de Europa significaba guerra en las Antillas" (Manual 90-1).

incertidumbre por casi siglo y medio ya que Francia había establecido su colonización en la parte oeste de la isla, sin el reconocimiento de España. Y, aunque la dualidad social y política existía en la isla, ésta no era oficial para los españoles, que la veían como una intrusión por parte de Francia.

El proceso para reconocer oficialmente las posesiones francesas tardaría más de un siglo y llevaría numerosos enfrentamientos políticos (Peña Batlle 74). Francia, favorecida por Suecia e Inglaterra, se enfrentó a España y sus aliados. Luis XIV entendió pronto que tal lucha no le traería suficiente ventaja y accedió a las negociaciones para establecer la paz en 1675; ésta se formalizó al año siguiente con el tratado de Nimega de 1676. Al recibir la noticia y las órdenes de publicar los resultados de aquellas deliberaciones, el gobernador de la colonia española, Francisco Segura Sandoval y Castilla (1679-84), envió la noticia al gobernador De Pouancey del establecimiento francés en 1679¹⁸; éste propuso que

¹⁸ Señala Frank Moya Pons que "Este contacto inicial abrió las comunicaciones entre los gobernadores de ambos territorios y aunque Segura quiso, a mediados de 1680, impedir que los franceses siguieran cazando ganado en la parte occidental de la Isla argumentando la ilegalidad de su presencia allí, de Pouancay dejó entender bien claro que ellos no abandonarían a la Española porque poseían esas tierras desde hacía unos cuarenta años por 'derecho de conquista'" (*Historia* 91).

un entendimiento similar se debía llevar a cabo en la isla de Santo Domingo para forjar una paz duradera y continua. Este acto diplomático no resolvió oficialmente el problema de la legitimidad del establecimiento francés, pero marcó el camino a seguir en el futuro.

Poco después se iniciaron conferencias amistosas que dieron por resultado la primera línea fronteriza de uno y otro lado. Se fijó el río Rebouc (conocido también como Guayubín) como la división provisional entre ambas colonias.

1.2.2. El tratado de Ratisbona, 1684

A pesar de los acuerdos de la paz de Nimega y de los acercamientos de conveniencia, los conflictos fronterizos no cesaron. Al contrario, la cuestión del límite era un problema constante para las dos colonias de la isla. Las poblaciones fronterizas crecían y, aunque había beneficios mutuos gracias al intercambio comercial, estos mismos acercamientos causaban que aumentaran las fricciones entre los vecinos (Schoenrich 22-3). Para el año 1683, De Pouancey, el gobernador del lado francés, fue sucedido en el mando por De

Cussy. Éste último quiso agrandar las posesiones francesas a costa de las españolas (Peña Batlle 78-9).

De Cussy hizo poco o ningún caso al acuerdo del Río Rebouc como línea divisoria y los españoles se vieron de nuevo bajo las amenazas de la invasión francesa. La situación obligó al gobernador de la parte española, Andrés de Robles (1683-9), a buscar solución a la expansión francesa a través del tratado de Ratisbona, firmado entre España y Francia el 15 de agosto del 1684. Por este tratado¹⁹ se acordó una tregua que suspendiera la cuestión fronteriza por veinte años entre las dos naciones y sus colonias (Peña Batlle 80).

El gobernador español se quejó ante las potencias europeas acusando a los franceses de violación de este acuerdo. Como respuesta los administradores generales de la colonia francesa Saint Laurent y Begón, aprovecharon una visita a Santo Domingo para proponer al gobernador Robles la reconsideración de los acuerdos de

¹⁹ Pedro Aguado Bleye explica que el tratado de Ratisbona se acordó en Europa dada la situación de que:

Deshecha por la diplomacia francesa la alianza de La Haya, España tuvo que resistir sola (nominalmente, con el Imperio) a los ejércitos franceses que atacaron a la vez por Navarra, Cataluña, Luxemburgo e Italia. España y el Imperio, sin medios para luchar, hubieron de aceptar la *tregua de Ratisbona*, corriendo España con los gastos, ya que entregó a Luis XIV, por un plazo de veinte años, el Luxemburgo y las plazas ocupadas por los franceses fuera de la Península (1: 841).

límites y fijar una nueva línea que marcara la frontera de las colonias. La propuesta francesa incluía el marcar una línea recta de norte a sur empezando desde el río Rebouc y concluyendo con el Cabo Beata. No sorprendió al funcionario español, desde luego, que esta demarcación se convirtiera continuamente en la aspiración francesa y luego haitiana, ya que los franceses querían la división de la isla en dos partes regulares, y no la división menos equitativa marcada por el río Rebouc (Pérez, Carlos F. 47-8).

Posteriormente, se desató una lucha encarnizada, porque el gobernador español rehusó terminantemente tal propuesta y ordenó que todo extranjero que se encontrara de este lado de la isla sin permiso fuese perseguido y encarcelado inmediatamente. La situación empeoró y, en 1689, el gobernador De Cussy recibió órdenes de su país de invadir la parte oriental de la isla y tomar posesión del lado español (García, José G. 1: 169-70). Éste cumplió sus órdenes; llegó hasta Santiago de los Caballeros y saqueó la ciudad. Dos años más tarde el gobierno español se vengó con un ataque al mando de don Francisco de Segura Sandoval y Castillo (Moya 245). Éste atacó al Saint-Domingue francés por mar y tierra y

destrozó las fuerzas francesas en la conocida batalla de Sabana Real²⁰.

1.2.3. El tratado de Riswick, 1697

Para fines del siglo XVII, la isla de Santo Domingo se encontraba en el pésimo estado en que la habían dejado las despoblaciones, las incertidumbres económicas europeas, las guerras fronterizas, y la suspensión del comercio (Moya 253). En efecto, según Frank Peña Pérez durante los últimos veinte años del siglo XVII "desaparecieron del escenario económico la crianza de ganado y la agricultura" (Cien años 10). Mientras tanto, las potencias europeas se veían envueltas de nuevo en guerra en defensa de sus intereses, con consecuencias desastrosas para América. Es decir, por un lado estaban Alemania, España, Suecia, Baviera, Sajonia y otros estados alemanes y por otro el rey de Francia, Luis XIV. Este último decidió poner fin a las hostilidades a través de las discusiones y

²⁰ En esta batalla perecieron más de seiscientos soldados franceses, incluyendo al gobernador De Cussy y sus capitanes. Véase el estudio sobre la batalla de Sabana Real del historiador José Gabriel García (1: 170-5).

negociaciones llevadas a cabo en el castillo de Riswick, cerca de La Haya, en 1697.

El rey de Francia tenía aspiraciones al trono de España, lo cual logró al morir sin sucesión Carlos II "el hechizado" en 1700. Éste designó a don Felipe de Borbón, duque de Anjou, nieto de Luis XIV al trono. Y así, Felipe de Borbón fue coronado y reinó con el nombre de Felipe V.

Aunque con el tratado de Riswick, España recuperó todas las posesiones que había tomado Francia desde la paz de Nimega, Francia heredó formalmente la parte occidental de la isla de Santo Domingo. Con este acuerdo se legitimizó la ocupación que ya se había establecido por casi medio siglo. Pero, sin embargo, este tratado no fijó las demarcaciones de límites territoriales (Moya 253) y por ello quedó condenada históricamente la isla de Santo Domingo a la continua amenaza de conflictos fronterizos que mantendrían a ambas colonias en estado de perpetua incertidumbre (Pérez, Carlos F. 49).

1.3. El siglo XVIII

1.3.1. El tratado de Utrecht, 1713

España continuó el monopolio comercial en sus posesiones americanas y aunque la penetración francesa cobró nuevo impulso durante la primera década del siglo XVIII, el filibusterismo y el contrabando se incrementaron en La Española como apoyos del comercio (Peguero et al., 116). Este tipo de conflicto de intereses del día, hizo que "el Embajador de España en París reclamara la demolición de las construcciones [ilegalmente] erigidas dentro del territorio español [por los habitantes de la parte francesa]..." (Pérez, Carlos F. 52).

Tanto los altos funcionarios de la colonia como los integrantes de la burguesía compartían el fraude y sabían que se violaban las leyes. Sin embargo, esta manera de vida fraudulenta comenzó a decaer en 1713 cuando España, a través del tratado de Utrecht, se vio obligada a permitir por primera vez el libre comercio de sus colonias hispanoamericanas con Inglaterra y la comunidad europea (Pérez, Carlos F. 52). Los intereses españoles cedían por este medio ante la expansión francesa favorecida por la llegada de Felipe V al trono de España (Moya 257). De manera que en estas circunstancias

comienza la segunda etapa del colonialismo en la isla de Santo Domingo.

1.3.2. Desastres naturales

Es de rigor notar que la historia de Santo Domingo, especialmente la del siglo XVIII, se forjó en gran parte por las destrucciones naturales. En 1701 ocurrió un terremoto que arrasó ciudades de ambas colonias, reduciéndolas a "la inactividad" y la pobreza (García, José G. 1: 179). Para el año 1751 la colonia de Santo Domingo fue víctima de un terrible huracán que trajo el desborde del Río Ozama, y la destrucción de las propiedades en sus riveras. En ese mismo año la colonia fue agredida por un terremoto que destruyó las ciudades de Azua y El Seibo (Moya 262-3). Éstas fueron reconstruidas después en su actual localización.

En 1770 de nuevo aconteció otro terremoto que "se sintió de un extremo á otro de la isla" (García, José G. 1: 209), destruyendo ciudades principales de la parte francesa. Y a razón de que los

temblores de tierra se dejaban sentir con tanta frecuencia, se fomentó el temor religioso y la hermandad²¹.

1.3.3. El tratado de 1776

En el año 1771 asumió el cargo de gobernador de Santo Domingo, el brigadier don José Solano y Bote. Éste llegó desde Venezuela donde había adquirido experiencia en las delineaciones fronterizas por su participación en las negociaciones que fijaron los límites de las fronteras de Guayana (García, José G. 1: 209). El hecho de que España nombrase a Solano y Bote gobernador mostraba el interés español en la resolución definitiva de la cuestión de los límites para así frenar la expansión francesa. Se hicieron intentos preliminares para definir las demarcaciones en los años 1770, 1771 y 1773. Solano y Bote continuó estas negociaciones y viajó a la frontera establecida, aumentando "el intercambio entre los dos Santo

²¹ Por ejemplo, a causa de estos desastres naturales surgió una reactivación de la arquitectura religiosa y se edificaron las obras del Convento de Regina Angelorum, en 1722, la iglesia de los jesuitas en 1740 y luego, en 1753 el colegio de los mismos padres jesuitas (Lebrón Saviñón 143). Las familias pudientes hicieron donaciones de bienes y se edificaron construcciones como la Iglesia y el Convento de la Merced en 1752, y la construcción del camarín de San Francisco en honor de la Concepción de la Virgen en 1775 (García, José G.1: 216).

Domingo, a base del trueque de ganados por esclavos" (Peguero et al., 119).

También, Solano y Bote deliberó con las autoridades francesas para instituir una demarcación fija y duradera entre ambas colonias. De estas negociaciones resultó el acuerdo de un tratado que se firmó en San Miguel de la Atalaya, el 29 de febrero del 1776 (Peña Batlle 92). Este tratado sirvió de apoyo principal a la construcción del tratado de Aranjuez de 1777 porque señalaba con precisión las líneas divisorias de las colonias. Éstas se fijaron comenzando por el río Dajabón hasta la boca del río Pedernales. Los gobernadores de ambas colonias anhelaban la cordialidad y se buscaba el fin a las hostilidades fronterizas. Las medidas tomadas por Carlos III, el establecimiento del libre comercio entre las colonias y la abolición del monopolio de la casa de contratación de Sevilla, ayudaron al progreso de ambos lados y a la solución a los problemas del porvenir colonial. En Santo Domingo, el gobernador Solano impulsó la agricultura, creó una sociedad de hacendados y fundó nuevas poblaciones, como San Francisco de Macorís y Dajabón²².

²² Durante este período, Dajabón llegó a convertirse en el centro comercial fronterizo preferido. Véase la obra de Valentina Peguero y Danilo de los Santos Visión de la historia de Santo Domingo (110-9).

Bajo el gobierno ilustrado de Carlos III y la administración de Solano y Bote, Santo Domingo floreció y disfrutó de años de mejoramiento en casi todos los aspectos²³. Solano y Bote fue reemplazado por don Isidoro de Peralta y Rojas en 1779.

1.3.4. El tratado de Aranjuez, 1777

A pesar de los acuerdos previos, el gobierno de Santo Domingo todavía sentía recelo porque los franceses trataron en muchas ocasiones de cambiar las fronteras con asentamientos de franceses que entraban y colonizaban partes españolas ilegalmente. Esta situación llevó a las autoridades españolas a importar cientos de familias canarias a un costo de "16,000 pesos por cada cincuenta familias canarias que fueran asentadas en Santo Domingo" (Moya Pons, Manual 144-6). Éstas se establecieron en las tierras cerca de las fronteras (García, José G. 1: 204) y poblaron y fortificaron las

²³ Según José Gabriel García: "El fomento de... relaciones y la célebre ordenanza llamada de libre comercio á las Indias, que expidió don Carlos III el día 12 de octubre de 1778, declarando abolido el monopolio de la casa de contratación de Sevilla, y haciendo extensivas á otros puertos de la península las mismas franquicias de 1764, lo mismo que á la mayor parte de los del continente americano, acabó de despejar el horizonte del porvenir de la colonia..." (1: 215).

partes desiertas de la colonia. Los conflictos fronterizos causaban temor y a menudo resentimiento en la colonia española, ante la amenaza del vecino que vigila para sacar provecho del descuido del otro.

Las demarcaciones técnicas de las negociaciones de límites de 1773 y de 1776 pasaron a la consideración de las cancillerías respectivas y, en 1777, se entablaron las discusiones definitivas entre ambas potencias en el Real Sitio de Aranjuez.

Con la ratificación del tratado de Aranjuez se puso fin al problema de la legalidad de la ocupación francesa en la isla de Santo Domingo (Gómez 51). También éste incluía cláusulas que autorizaban a los franceses a viajar a la parte española para abastecerse de ganado y carnes. Sin embargo, como lo aclara Manuel Arturo Peña Batlle, aquella demarcación geográfica no borraría las huellas de luchas de más de siglo y medio: con la existencia de una línea divisoria, sólo se estableció el diferendo fronterizo en términos políticos (95).

1.3.5. La Revolución Francesa, 1789

Las pésimas condiciones de vida de la mayoría esclava, más la agonía del propio régimen colonial, ayudaron a crear el ambiente ideal en el Saint Domingue francés para los movimientos revolucionarios, según lo han señalado los historiadores Valentina Peguero y Danilo de los Santos (127). Además, con las trece colonias inglesas que se independizaron en 1776, se estimularon las aspiraciones revolucionarias de mulatos y negros del Saint Domingue francés. Poco después, en 1789, se desató el acontecimiento histórico de mayor impacto en la historia occidental moderna: la Revolución Francesa. Ésta transformó, como lo afirma el profesor Mejía-Ricart (14), a la sociedad y declaró los derechos humanos que también habrían de sacudir a las colonias de la isla de Santo Domingo.

Cuando se desató la Revolución Francesa, las colonias de Santo Domingo habían logrado cierta recuperación económica y ya existía un nivel de prosperidad considerable ocasionado mayormente por el libre comercio y los acuerdos de límites fronterizos. Sin embargo, ambas colonias progresaban a razón de la injusta práctica de la esclavitud de negros cuyo número había aumentado a más de medio millón en la colonia francesa y a unos 30,000 en el lado español (Schoenrich 25). Principalmente esta mano de obra esclava se usaba

en las industrias que movían la economía, como la producción del azúcar y el tráfico de los mismos esclavos (Wiarda 25). La minoría blanca vivía una vida de placeres y lujos, mientras la población de esclavos negros vivía sujeta a un régimen laboral inhumano. Aun a los mulatos cultos que habían adquirido cierta prosperidad, se les prohibía participar en cuestiones oficiales. Por ello no sorprende que con la llegada de las ideas de la Revolución Francesa y con la constitución de la Asamblea Nacional en Francia, más la Declaración de los Derechos del Hombre surgiera prontamente la reacción de los mulatos que exigieron sus derechos civiles a la Asamblea Nacional (Moya Pons, Manual 165-7). Además, el ejemplo de las colonias norteamericanas y su república basada en el ideal gubernamental del pueblo para el pueblo resultaba impresionante.

Finalmente, los derechos reclamados por los oprimidos de la colonia francesa fueron reconocidos en 1791 (Schoenrich 26). La clase dominante francesa no había querido conceder la plenitud de los derechos que se le exigían inmediatamente, porque la riqueza que había obtenido la colonia había sido forjada a base de la esclavitud, y, la población de esclavos llegaba casi al 90%. Peguero y De los Santos señalan la desproporción del sistema esclavista del lado francés que

obligaba, sólo en la parte nortea, a 40% de sus esclavos a trabajar en 8,512 plantaciones repartidas a través de la colonia; esta explotación había dejado en 1789 una ganancia de casi 130 millones de francos (125). El resto de la población esclava se repartía en el sur y el oeste de Saint Domingue. A causa de esta situación, el reconocimiento de los derechos civiles y políticos, y los estatutos de la igualdad humana se pensaba que arruinarían, sin duda, a la colonia y a su clase privilegiada. La clase blanca, es decir la dominante, rehusó la implementación de los nuevos estatutos y así estallaron las luchas que llevaron a levantamientos en todas partes de la isla.

Y, a pesar de la apertura del libre comercio, según señala el historiador Celestino A. Arauz Monfante, muchos segmentos de la población colonial sentían verdadero resentimiento contra las coronas europeas debido al régimen gubernativo que todavía exigía que algunas manufacturas de las colonias, principalmente la del azúcar, y la de cueros y carnes saladas fuesen enviadas directamente a cada metrópoli (50-9). Por ello, no sorprende que los destinos de las dos colonias de la isla de Santo Domingo por causa del "acicate de la explotación rampante", estuviesen estrechamente ligados a los

acontecimientos del 1789²⁴ y a los cambios ideológicos propiciados por la Revolución Francesa (Pérez, Carlos F. 80).

1.3.6. El tratado de Basilea, 1795

Con la ejecución de Luis XVI en Francia a principios de 1793, las luchas revolucionarias en contra de las monarquías absolutistas cobraron nuevas fuerzas y llevaron a Francia a un estado de guerra contra España. Sin embargo, la lucha que se desató contra la alianza revolucionaria que formaron Austria y Prusia con Francia terminó con el Tratado de Basilea, firmado el 22 de julio del 1795 (Pérez, Carlos F. 82). El monarca español Carlos IV se encontró vencido y tuvo que reconocerle a Francia el derecho absoluto sobre toda la isla de Santo Domingo (Mejía-Ricart 14). De esta manera quedaron anulados los acuerdos del Tratado de Aranjuez con respecto a los límites fronterizos de las colonias española y francesa, según lo ha estudiado Javier Malagón Barceló (35). Por lo pronto, la isla de

²⁴ Raymundo González, estudioso del siglo XVIII dominicano, ha publicado numerosos artículos sobre las insurrecciones acaecidas en Santo Domingo a razón de las agitaciones europeas de fin de siglo XVIII. Véase por ejemplo su "Agitación rural y rebelión esclava a finales del siglo XVIII dominicano" (18).

Santo Domingo entró en un período de confusión y caos por la inseguridad en que se encontró su población. José Gabriel García señala que con este tratado la parte española, que había sido "hija fiel y sufrida hasta entonces, [quedaba] brutalmente arrancada de los brazos de la madre ingrata..." (261).

Así, mientras la parte occidental estaba al borde de la independencia, la parte oriental tenía raíces profundas con respecto a su identidad hispana y no quería someterse ante el Gobierno de París. Resultaba imposible para Francia borrar súbitamente la huella de España e implantarse como dueña absoluta de todo el territorio de la isla.

Aunque no pudo tomar inmediatamente posesión de la parte oriental de Santo Domingo debido a su propio estado de confusión política y a la falta de fondos (García, José G. 1: 269), Francia tomó finalmente posesión de la colonia española el 12 de febrero del 1801. A la vez, la situación de Saint-Domingue era difícil y alarmante porque los africanos y sus descendientes luchaban tenazmente en contra del antiguo régimen esclavista que Napoleón quería restablecer junto a sus planes de expansión con esa colonia como base estratégica (Moya Pons, Manual 172-4). Para restablecer el odiado

sistema de la esclavitud e imponer el control francés, el general Leclerc fue despachado desde Francia con el título de Capitán General. Seguidamente se desató la guerra independentista de los haitianos contra la autoridad francesa (Cordero, Emilio M. 56-9), y el resultado fue la proclamación de la independencia de Haití, el primero de enero de 1804. Y, de acuerdo a Carlos Federico Pérez, los pobladores de la parte española vieron desconsolados el comienzo de la llamada Segunda Era Colonial de Santo Domingo, o era de Francia, al ser entregados ellos a Francia por el tratado de Basilea, sufrir las invasiones haitianas y luchar por casi un año por mantener su identidad española (99-102).

Este período abarca, según el historiador José Gabriel García, la ocupación francesa y haitiana de toda la isla de Santo Domingo; o sea, comienza con la cesión a Francia en 1795 y termina con la "reconquista" por los pobladores de la parte oriental en 1809 (1: 12).

1.4. Transformación ideológica del siglo XVIII

1.4.1. Reformismo del siglo XVIII

Como hemos visto, el cuadro histórico del siglo XVII se vio marcado por el desastre político-social y la decadencia de las colonias americanas ante la desatención española (Céspedes del Castillo, Historia 255-74). No obstante, a principios del siglo XVIII, el cambio de dinastía de los Habsburgo a los Borbones trajo consigo una actitud crítica. El reformismo dieciochesco se manifestó, por ejemplo, en el deseo de examinar las ideas y los conceptos tradicionalmente explicados por la Iglesia, a través de la razón y de los experimentos científicos (Ubieto et al., 346). Felipe V y sus dos hijos, Fernando VI y Carlos III, impulsaron la prosperidad de la nación con reformas morales y materiales; con los campos del saber invadidos por esos ideales procedentes de Francia y del resto de Europa, se desarrollaron las ciencias útiles y las aplicaciones técnicas del conocimiento (Peset et al., 663-5).

En España, los rasgos más sobresalientes del pensamiento ilustrado fueron las reformas económico-sociales, la reorientación del Estado hacia el despotismo ilustrado, la renovación de la cultura por la erudición, y su apertura hacia las relaciones con el resto de Europa. Gracias al flujo de estos ideales, la estabilidad caracterizó el reinado de Felipe V (1700-46).

En Inglaterra, por ejemplo, Francis Bacon (1561-1626) desató la ola de cuestionamiento intelectual atacando los cimientos aristotélicos, cuyos preceptos eran el fundamento del pensamiento filosófico y científico de las enseñanzas de la Iglesia desde la Edad Media (Ubieto et al., 349-56). Bacon prefería la observación directa y el uso de la razón para explicar los enigmas de la naturaleza. Mientras tanto, Isaac Newton (1642-1727), con su descubrimiento de la ley de la gravedad, alteró el antiguo ideal religioso-conservador e impuso la idea de que el mundo y el universo estaban sujetos a las leyes de la razón; y, más aún, que éstas no estaban en conflicto con Dios porque el conjunto formaba parte del plan divino (Díaz-Plaja 8-10). En otras palabras, la función del hombre era la de descubrir, con el uso de su intelecto, las leyes divinas observando directamente los fenómenos naturales; así la naturaleza se estableció como la principal fuente de la sabiduría (Fernández, Roberto 21-4). Pensadores como Jean-Jacques Rousseau (1712-78) rehusaron admitir que la humanidad estuviese condenada a la depravación por razón del pecado original, según enseña el dogma cristiano; más bien, tenían fe en la bondad natural del hombre y en su capacidad

innata de perfeccionarse por medio de la inteligencia y la educación²⁵.

Sin embargo, el pensamiento ilustrado llegó a España con cierto retraso. Jean Sarrailh, por ejemplo, da explicaciones de esta tardanza: a pesar de las buenas intenciones de la monarquía ilustrada, en las escuelas había "escasez... mediocridad y sus maestros eran ignorantes y hambrientos" (194-5). Además, tradicionalmente España había sido el baluarte de la religión católica y "sentía temor" de adoptar nuevas doctrinas que trajeran "perjuicio a la Religión" (Álvarez de Morales 14-5). Es decir, la lentitud de la Ilustración se debía a la tradicional posición conservadora de España, como lo señala el filósofo Juan Francisco Sánchez: "Todavía en los umbrales del siglo XVIII continuaba enseñándose en la Universidad de Salamanca el sistema geocéntrico de Ptolomeo, según el cual el sol y los planetas giraban alrededor de la tierra, cuando ya el sistema

²⁵ La actitud del pensamiento dieciochesco hacia el cristianismo, por ejemplo, se ve personificada en Rousseau, según su traducción por Romain Rolland: "Christianity preaches only servitude and dependence. Its spirit is so favourable to tyranny that it always profits by such a *régime*. True Christians are made to be slaves, and they know it and do not much mind: this short life counts for too little in their eyes." Después agrega: "But whoever dares to say: *Outside the Church is no salvation*, ought to be driven from the State" (58-9).

heliocentrista de Copérnico era aceptado en las Universidades de casi todo el resto de Europa" (14).

No obstante, las ideas de la Ilustración europea penetraron en España a través de las voces que proclamaban la necesidad de que España estuviese al día con las actividades intelectuales del extranjero. Una de estas voces fue la del fraile benedictino Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764), el cual defendía el método experimental de Descartes, Newton y Bacon (Alborg 137-149). Feijoo quiso despertar a sus compatriotas enseñándoles los prejuicios y falsos valores de la época. Atacó la falibilidad de los médicos, el fanatismo exagerado hacia los santos, los falsos milagros, y, sobre todo, dedicó sus energías a extirpar la superstición en el pueblo español²⁶.

En general, en el siglo XVIII hubo progreso económico, político, científico y humanista, lo cual dio como resultado que en las colonias hispanoamericanas surgieran oportunidades de algún mejoramiento socioeconómico. Especialmente, el campo mercantil

²⁶ Véase, por ejemplo, la carta de Feijoo sobre las Causas del atraso que se padece en España en orden a las ciencias naturales. Carta XVI Cartas eruditas.

mejoró con "el comercio de exportación e importación y la utilización de la tierra y las minas" (Liévano Aguirre 217).

Mientras tanto en la América hispánica, los hechos decisivos de fines del siglo XVIII, como las revoluciones francesa y norteamericana, le ofrecieron a los criollos el acicate para actuar²⁷. En Santo Domingo, por ejemplo, "La repercusión metropolitana de la Revolución Francesa fue la revolución... denominada haitiana [1789-91]. Para Santo Domingo, tales acontecimientos no sólo significaban el rompimiento del equilibrio intercolonial y la caída de su recuperación económica, sino también la ruptura con el predominio español establecido desde 1492" (Peguero et al., 128).

²⁷ Con los gritos de "¡Se acabó la esclavitud!"; "¡Unión de los oprimidos contra los opresores!" y de "¡Ánimo, esforzados vecinos!" se llevaron a cabo rebeliones internas por grupos criollistas y: "A principios del año 1780, ... se produjeron las primeras manifestaciones de la resistencia popular... el 21 de octubre de ese año hubo motines, alborotos y protestas en Mogotes, Simacota, Barichara, Charalá, Onzanga ... y Zipaquirá...". Véase la obra de Indalecio Liévano Aguirre (161-175). También, sobre la revolución de Túpac Amaru de 1780, véase la obra de Carlos Daniel Valcarcel, Rebeliones coloniales sudamericanas (71-90).

1.4.2. Las sociedades de "Amigos del País"

Con el siglo XVIII se acrecentaron las tertulias, academias, sociedades y reuniones intelectuales motivados por el afán renovador de la Ilustración. Los hombres de la Ilustración se preocuparon por el estado de decadencia en que se había sumergido España y en estas reuniones nació el ideal de las sociedades de Amigos del País²⁸. La Sociedad Vascongada de Amigos del País fue la primera en establecerse y rápidamente fue seguida por unas setenta sociedades por toda España (Alborg 22-60). Vicente de Rivas, José Faustino Medina y José Almarza, fueron tres notables ciudadanos matritenses que fundaron la Sociedad de Madrid en mayo del 1775²⁹.

Una de las principales preocupaciones de este grupo ilustrado fue la pésima administración de la tierra. En efecto, el francés François Quesnay (1694-1774), en su obra La Physiocratie (1768), había postulado que toda verdadera riqueza emanaría sólo de la propiedad de tierras y de los beneficios que se encuentran en la

²⁸ Véase el estudio de Gonzalo Anes Álvarez, "Coyuntura económica e <<Ilustración>>: las sociedades de Amigos del País" (11-41).

²⁹ Dicha sociedad recibió la autorización real el 16 de septiembre del mismo año. El conde y ministro Pedro Rodríguez de Campomanes fue su primer presidente.

naturaleza. De igual manera, se juzgaba que la tierra podría rendir una mayor producción si se la distribuía y administraba equitativamente (Sarrailh 240-9)³⁰. Una de las características de estas sociedades fue la participación activa en ellas del clero y de la nobleza (Cortes 706-9). Estos sectores encontraron el medio eficaz de unirse al movimiento reformador a través de las sociedades económicas para cumplir con "...la idea ilustrada del desempeño de una *función social* justificadora de sus privilegios,..." (Cortes 707-8; Peset et al. 726-7). Jovellanos, por ejemplo, redactó en 1795 el Informe sobre la ley agraria que fue reconocido como la obra más representativa de la cogitación económico-liberal del pensamiento ilustrado e individualista. En efecto, las reformas agrarias del cultivo, propiedad y distribución de la tierra en la España del siglo XIX se basaron en esta obra.

Los hombres ilustrados se preocuparon por el marasmo en que había caído la agricultura de la nación, específicamente durante los años de 1765-66, y, que como consecuencia ocasionaba la

³⁰ Antonio Sánchez Valverde ya había dado muestra de la misma inquietud ante la mala administración agraria de la colonia de Santo Domingo y no sorprende que, en compañía de personajes como Gaspar Melchor de Jovellanos y Francisco Cabarrús, prontamente se hiciera miembro de la Sociedad Matritense de Amigos del País (Idea del valor 23-5).

despoblación de los campos, según lo ha estudiado Céspedes del Castillo (Historia 313-8). Por ello esta sociedad se propuso examinar las causas de la decadencia de la agricultura y el planteamiento de los medios para su reforma. Jovellanos señaló que todos los males que padecía la agricultura procedían de la legislación agraria (Camero Ramos 11-28). Es decir, en su opinión el origen de la decadencia estaba en que las leyes agrarias eran ineficaces y obsoletas. Y, bajo la comisión de la Sociedad Matritense de Amigos del País³¹, Jovellanos se propuso demostrarlo con su Informe (Díaz-Plaja 310-19).

Sin embargo, el reformismo agrario, de la desamortización³², por ejemplo, no pudo implementarse inmediatamente dado el hecho de que los sectores privilegiados resultarían los más afectados por dichas reformas. Sí se logró la fermentación ideológica tan necesaria para la política, el comercio, la educación y la agricultura del siglo XVIII y XIX. En España se fundaron instituciones para atender la

³¹ Sobre la Sociedad Matritense de Amigos del País, véanse los documentos de este órgano en la Colección de las memorias premiadas y de las que se acordó se imprimiesen sobre los cuatro asuntos, que por encargo particular publicó la Real Sociedad Económica de amigos del país de esta Corte... (I-XXVII).

³² Véase el estudio de Joaquín Azagra, La desamortización de Godoy en Valencia (1799-1807) (17-36).

educación primaria y el avance de las ciencias. Se establecieron colegios de medicina y cirugía, laboratorios, escuelas de veterinaria, escuelas de comercio y las Academias de la Lengua y de la Historia, entre otras instituciones³³ (Álvarez de Morales 152-6).

1.4.3. La sociedad colonial

El movimiento reformista del siglo XVIII fue impulsado en la sociedad colonial como resultado directo de los problemas que ésta enfrentaba. Sus problemas crecían a razón de la tradicional política monopolista de la Corona para con sus posesiones ultramarinas. Existía la desconfianza y beligerancia en las clases coloniales no privilegiadas. Entre éstos, por ejemplo, se encuentra el mestizo, al cual se le niega la participación activa en la economía y en el gobierno. En cuanto al indio, se le considera como lacayo y por lo

³³ La corona en el siglo XVIII, interesada en introducir en España la ciencia moderna, se preocupó por traer científicos de otros países de Europa para laborar en sus instituciones ilustradas. Como ejemplo, véase el estudio de Mariano y José Luis Peset, en la que afirman que "La creación en la siguiente etapa del Real Laboratorio de Madrid, concentración de los existentes, y del Colegio Minero de México, instituciones de muy desigual futuro, muestra bien el interés de la Corona por una ciencia que, a medida que a fin del antiguo régimen llega, va mostrando de día en día su utilidad" (713-35).

tanto vive marginado. Al negro esclavo se le reduce a una cosa de uso. En conjunto, las llamadas 'castas' forman una masa deseosa de cambio (Liévano Aguirre 283-98).

Al mismo tiempo, con la llegada de los borbones al poder, aparecía una renovada militarización en las colonias, y por ello aumentaba el rencor criollo. Por ejemplo, Felipe V decretó reforzar las guarniciones militares en el Nuevo Mundo y a "... medida que transcurría el siglo XVIII los efectivos militares fueron aumentando y la capacidad defensiva de las islas fue aumentando hasta conseguir una modificación total dentro de la institución militar con la aparición de un verdadero ejército moderno" (Rebolo 31). Por ello, a pesar de las ideas liberales que trajeron los Borbones al régimen imperial, con estos y otros cambios la corona trató de imponer nuevas leyes restrictivas con el propósito de afirmar su control sobre sus posesiones en el Nuevo Mundo.

Progresivamente, existe en Sudamérica un rencor racial que trae las rebeliones sociales deseosas del separatismo emancipador (Kinsbruner 31). Y, dentro de este sentir adverso, también está la creciente antipatía de las castas, como los pardos y mestizos contra la administración imperial. Asimismo, existía la animosidad entre estas

castas contra los criollos privilegiados (Liévano Aguirre 292-8). También aumentó la inconformidad en la sociedad colonial debido al opresor sistema agrario empleado por la administración³⁴; y, además, ofendía el poder político y económico que había acumulado la Iglesia. En Santo Domingo agobiaba el interés monopolista de la Corona que limitaba los precios y las cantidades de las cosechas, como la del tabaco³⁵, por ejemplo (Moya Pons, Manual 156-7).

1.4.4. El criollismo

El profesor Guillermo Céspedes del Castillo narra una anécdota en el tomo VI de la obra dirigida por Manuel Tuñón de Lara, Historia de España: América hispánica (1492-1898), sobre un sermón que predicara un jesuita en 1618 en la ciudad de México, en el cual denunciaba que "los criollos en general no servían para nada

³⁴ Por ejemplo, en Cartagena, Indalecio Liévano Aguirre señala que:

En momentos en que se acentuaban las tensiones propias de la crisis mercantil, nuevos factores de conflicto, originados en el campo agrario, se encargaron de multiplicar los motivos de fricción entre el gobierno colonial y los estamentos acaudalados del virreinato (291).

³⁵ Véase, también, el estudio de Antonio Lluveres Navarro "Tabaco y catalanes en Santo Domingo durante el siglo XVIII" (13-27).

bueno y que no eran capaces de regir ni un gallinero, tanto menos una ciudad o una gobernación,..." (283), lo cual creó en aquel lugar un escándalo tan enojoso que llevó a las autoridades a encarcelar al predicador para evitar un derramamiento de sangre y al arzobispo a quitarle la licencia para predicar.

Este acontecimiento pone de relieve la fricción que existía entre peninsulares y criollos evidente en las Indias (Céspedes del Castillo, Historia 284). En efecto, unos cuarenta años antes de finalizar el siglo XVI ya había en México una población de unos 20,211 peninsulares y criollos. Inicialmente, el criollo era el nacido en América de sangre española (Baldivieso 20-9), que, como miembro de esta segunda clase social colonial, llegó a establecerse y a alcanzar multiplicarse en unos 125,000 para la década del 1640, y para fines del 1770, sólo en Nueva España, ya había cerca de 750,000 criollos (Meyer et al., 204-10).

No obstante, Céspedes del Castillo nota que la diferenciación entre peninsulares y criollos no se debe sólo al lugar de nacimiento porque "hubo <<criollos>> nacidos en España y <<peninsulares>> nacidos en América" (Historia 284); y que la cuestión puede reducirse al sentimiento y a la política, o bien sea el individuo que la

cree *su* tierra por haber nacido en ella o el que la cree suya por ideas e intereses políticos³⁶. De igual manera, el origen del concepto criollo y los matices del término han sido estudiados por José Juan Arrom en su obra Certidumbre de América, con la que muestra que las diferencias históricas de la interpretación se ajustan más bien al carácter cultural, explicando que "<<criollo>>... vino a significar no lo americano esencial, sino lo nacional y particular" (21).

A pesar de que legalmente el criollo contaba con el derecho de ascender a los puestos de importancia en las colonias, por lo regular la distancia con España le impedía el acceso a la educación que tenían los peninsulares y con ello se disminuía la oportunidad de subir por aquella escalera social³⁷. También, las discriminaciones de que eran víctimas los criollos les hacían dedicarse más bien a las labores de las minas, la agricultura y al comercio (Meyer et al., 208).

³⁶ Véase la obra de Joseph Pérez et al, Esprit créole et conscience nationale, en la que se recogen seis estudios sobre la formación político-nacionalista de la conciencia criolla.

³⁷ Mabel Moraña señala que "La posición social del criollo es esencial para la comprensión de la dinámica social e ideológica de la Colonia. Es obvio que el elemento étnico vertebral en América no sólo la constitución de grupos sociales desde el comienzo sino también su jerarquización y las formas de conciencia social que esos grupos alcanzan" (229-51).

Según el estudio de Céspedes del Castillo, la tensión entre criollos y peninsulares empezó a cuajarse cuando el criollo viejo empieza a sentir las restricciones que le impone la Corona y se siente maltratado por los funcionarios del rey, quienes ejercen el poder en nombre de un soberano ausente, que ni siquiera conoce las colonias ni su situación cotidiana (Historia 285). Además, la administración colonial favorecía el bienestar de los funcionarios peninsulares, sin otorgarles a los antiguos los beneficios que creían merecer y haber ganado. Todo ello ayudó a que creciera en los criollos viejos el resentimiento hacia los recién llegados (285).

Mientras tanto, desde Europa llegaban las nuevas ideologías ilustradas del siglo XVIII, y éstas encarnaron en los hombres criollos, que, inconformes con el régimen de España para con sus colonias, pretendían reformar la sociedad americana. Por eso, el criollismo llegó a convertirse en un ideal utópico, que ya sembraba la semilla de la lucha y despertaba en los pensadores criollos la conciencia histórico-social³⁸. Éstos eran individuos con afán de

³⁸ Mabel Moraña indica, que porque "el sector criollo adquiere a nivel social una visibilidad innegable" y porque consiguió un "creciente protagonismo" en la sociedad, éste se convirtió en una amenaza para el ideal del Imperio (236-8).

cambio, llenos de un enciclopedismo ora pragmático, ora contemplativo³⁹, pero reformador.

Unos trataron de llevar a cabo las reformas a través de las ideas procedentes de Francia, como Antonio de Nariño (1765-1823), de Nueva Granada que con su traducción de la Declaración de los Derechos del Hombre, terminó humillado y sentenciado a diez años de cárcel (Liévano Aguirre 301-19); o Eugenio Espejo (1747-95) del actual Ecuador, que al hacer suyas las ideas ilustradas, contribuyó al surgimiento del movimiento independentista. Otros optaron por las armas como medio reformador. Así lo hizo José de Antequera (1690-1731) en el Paraguay, cuando en 1721, al mando de los comuneros, hizo frente a las autoridades coloniales por unos diez años, para terminar derrotado y ejecutado. En el Perú, José Gabriel Condorcanqui (1738-1827), se apropió del nombre de su antepasado,

³⁹ A menudo los pensadores criollos mostraron la problemática de la sociedad americana a través de sus escritos. Preferentemente, hicieron uso del ensayo. Por ello dedicamos atención a este término y al contenido de los escritos criollistas en las partes 2.5.1 y 2.5.2. de este esbozo.

Túpac Amaru, decapitado en 1572 por el virrey Toledo, y comandó en 1780 un alzamiento contra las autoridades coloniales⁴⁰.

El afán reformador ya se esparcía por todo el continente cuando los venezolanos José María España (1766-99) y El capitán Manuel Gual (1749-1800) al mando de criollos y mestizos, dirigieron el breve movimiento separatista de 1797 en La Guaira⁴¹. Y éstos, al igual que Francisco de Miranda (1750-1816), también de la hoy día Venezuela; Fray Servando Teresa de Mier (1763-1827) de México y Mariano Moreno (1778-1811) de Argentina, entre muchos otros, fueron los reformadores que precedieron las revoluciones independentistas que vendrían con el siglo XIX. También pensadores criollos, como Francisco de Miranda, viajaron frecuentemente por Europa y el continente por lo que se caracterizaron por ser un grupo cosmopolita e internacional (Picón-Salas 197-205). Sus viajes contribuyeron en gran manera a los movimientos reformistas,

⁴⁰ Véase la obra de Carlos Daniel Valcarcel Túpac Amaru: precursor de la independencia (4-13).

⁴¹ Los orígenes de la Independencia hispanoamericana han sido estudiados por Pedro Grases en su obra La conspiración de Gual y España y el ideario de la independencia (19-34).

porque consigo llevaban y traían las ideas y las doctrinas que propondrían los cambios sociales. De igual manera, surgieron sociedades y tertulias, algunas secretas, otras públicas, pero todas impulsando el igualitarismo nacido del ideal del *égalité*⁴² francés; ya que pensadores como el mismo Francisco Javier Espejo acusaban de que el edificio colonial se levantaba por la desigualdad y el privilegio (Picón-Salas 1969, 204). Y, otros, según lo ha estudiado Indalecio Liévano Aguirre, presentaron la esclavitud negra como síntoma infame del opresor régimen europeo (308-9).

En la colonia de Santo Domingo, sin embargo, encarna la actitud reformista en la persona de Antonio Sánchez Valverde. Éste se diferencia de algunos reformadores ilustrados que buscan la renovación de la sociedad americana con el rechazo absoluto a los

⁴² El ideal de la igualdad en el siglo XVIII ha sido resumido por Silvio Zavala en su ensayo "Igualdad dieciochesca" que aparece en La defensa de los derechos del hombre en América Latina (siglos XVI-XVIII). Éste señala, por ejemplo, que en el siglo XVIII:

se censura la conquista y la esclavitud de los indios y negros; se contraponen las luces del siglo [XVIII] al obscurantismo de la actuación española [...]; se discute acerca de la degeneración de las especies al pasar del viejo al nuevo mundo, y también se habla de la juventud de éste, en su doble acepción de inmadurez por un lado y de promesa por el otro; se deprime o se exalta al hombre nacido en esta parte del universo, ya sea indio, mestizo o criollo; [y] se nutre de savia americana la doctrina del buen salvaje (51-9).

vínculos con la metrópoli; Sánchez Valverde anhela la reforma bajo una unión equitativa de su patria con España (Sánchez Valverde, Idea del valor 63). Los ensayos de Sánchez Valverde parten de una orientación histórica y económica que reconoce la vital importancia para la Monarquía española de los recursos naturales⁴³ de la colonia dominicana.

⁴³ La polémica reconocedora de los recursos naturales (los tres reinos: animal, vegetal y mineral) es corriente propia del siglo XVIII. Véase la introducción al estudio de Silvio Zavala en su obra ensayística La defensa de los derechos del hombre en América Latina (siglos XVI-XVIII), en la cual indica que "en cuanto a la ciencia natural, se encuentran nuevas especies botánicas y zoológicas, y comienza la interminable polémica [...de los] autores del siglo XVIII acerca de la calidad de ellas en comparación con las europeas" (11-4). De este asunto nos ocupamos en la parte 3.1. de esta tesis.

2. Biografía de Antonio Sánchez Valverde

2.1. Ascendencia

Por causa de los conflictos fronterizos de fines del siglo XVII a principios del XVIII, la isla de Santo Domingo se vio marcada por la militarización de sus colonias con "preparativos", según Frank Moya Pons, "hechos por los gobernadores de ambas colonias para apoderarse de la Isla entera" (Manual 92-96). Entre los militares que llegaron a La Española, estuvo el abuelo de Antonio, Pedro Sánchez Valverde. Éste, según Fray Cipriano de Utrera¹, llegó a Santo Domingo en 1692 como parte de los refuerzos militares enviados al Presidio de la Ciudad de Santo Domingo (Introducción 9). Estos militares recién llegados, junto a las familias canarias introducidas a lo largo del siglo XVIII en La Española constituyeron los primeros núcleos de la sociedad criolla de Santo Domingo (Vicioso 315).

¹ El historiador sevillano Fray Cipriano de Utrera (1886-1958), cuyo verdadero nombre fue Manuel Higinio del Sagrado Corazón de Jesús Anjona y Cañete, es la fuente más constante en cuanto al estudio de la persona y obra de Antonio Sánchez Valverde. Utrera adquirió la nacionalidad dominicana por decreto del generalísimo Héctor B. Trujillo Molina, el 4 de octubre del 1952.

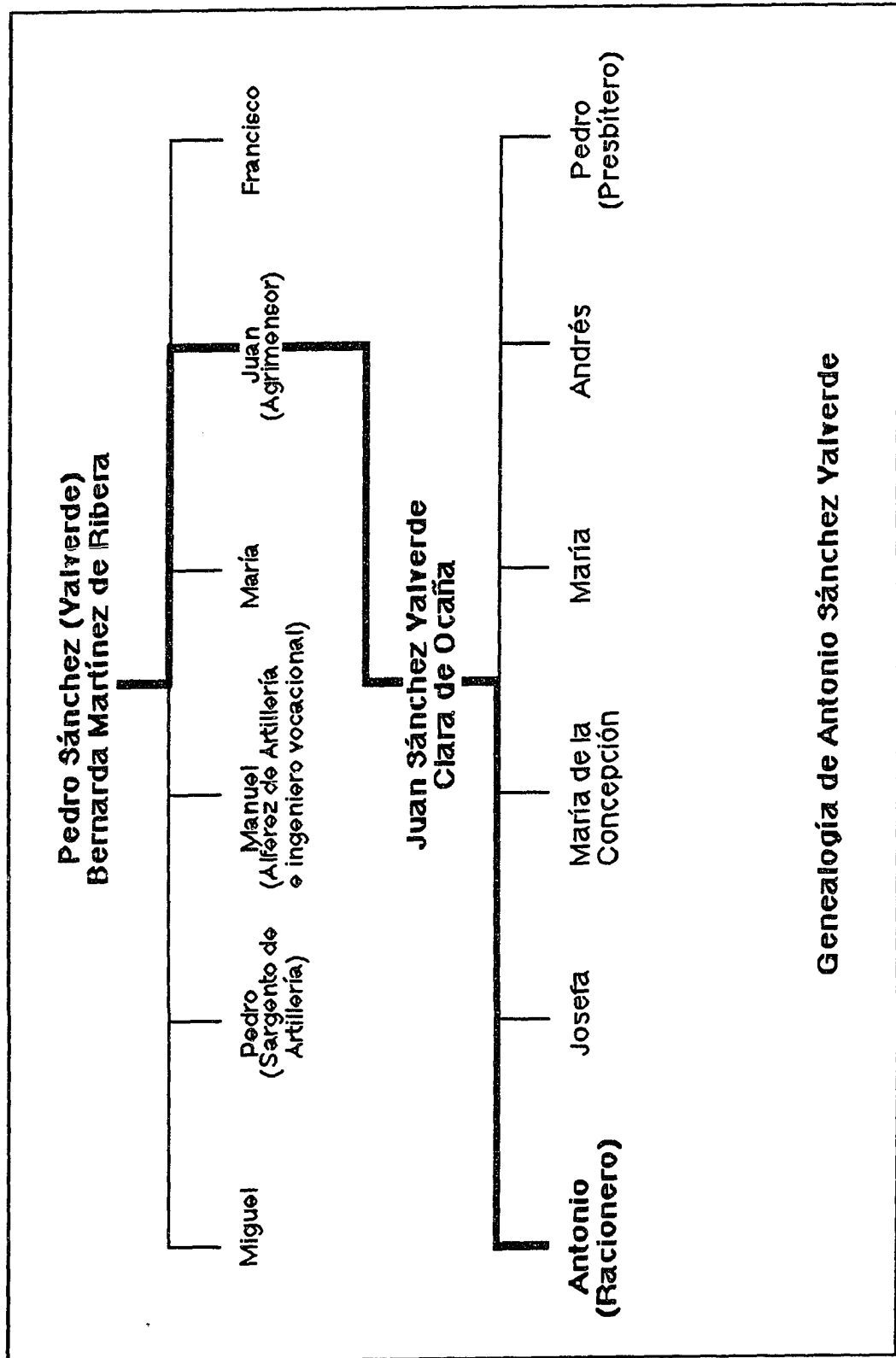
Pedro Sánchez Valverde nació en Alburquerque, Extremadura por los años de 1665, y vino a Indias con el mismo sueño de los cabos rasos y capitanes que llegaban a las colonias españolas, según apunta Ots Capdequí: escapar a la adversa economía de España y amasar alguna fortuna en Indias (44-9). Sánchez Valverde procedía de "una familia de militares" porque sabemos que dos de sus tíos también fueron militares (Vicioso 316). Dos años después de la llegada de Pedro, el 21 de julio del 1694, éste casó con Bernarda Martínez de Rivera, hija natural de la criolla de Santo Domingo, María Cuello. Pedro Sánchez Valverde y Bernarda Martínez procrearon en rápida sucesión cinco varones y una hija. Entre estos varones se encuentra el padre de nuestro autor: Juan Sánchez Valverde.

Juan Sánchez Valverde (1707-69) casó con doña Clara de Ocaña en la Catedral de Santo Domingo en 1727². Doña Clara de Ocaña era hija del capitán y sargento mayor Andrés de Ocaña, y de

² Utrera señala que Don Juan y Doña Clara procrearon seis hijos: Antonio (n.1729), el racionero y el mayor; Josefa (n.1737), María de la Concepción (n.1738), María (n.1739), Andrés (n.1741) y Pedro (n.1754). Al igual que Antonio, Pedro, el hermano menor, también fue presbítero (Introducción 9). Véase nuestro cuadro cronológico.

su esposa Francisca de Frías; ambos residían en Bayaguana y eran de "familias distinguidas", según lo testifica la partida de bautismo de Antonio Sánchez Valverde en la Catedral de Santo Domingo.

Sobre la descendencia de los Sánchez Valverde, véase el cuadro genealógico a continuación:



2.2. Formación intelectual de Sánchez Valverde

Desde temprana edad Antonio debió haber mostrado habilidad en la expresión, ya que el padre jesuita Antonio Valle Llano informa que llegó a conocersele como "suelto de pluma y aún más de lengua" (252). Otros coetáneos suyos se referirían a él como "el Cura de los Ingenios y el Ingenio de los Curas", porque, además de poseer un genio vivo y un carácter despierto (Valle Llano 252), después de recibirse de sacerdote en el Colegio de los Jesuitas, Sánchez Valverde fue asignado al curato de la Parroquia del Partido de los Ingenios "al Oeste de Santo Domingo" en lo que es hoy San Cristóbal (Morillas 104).

De los padres jesuitas adquirió, Sánchez Valverde una sólida formación humanística. Estudió con éstos en el colegio jesuita de San Francisco Javier; cuyo recinto fue reconocido después como la Universidad³ y Seminario de Santiago de la Paz y de Gorjón⁴ (Pérez

³ Sobre las universidades fundadas en Santo Domingo, Fray Cipriano de Utrera clasifica dos instituciones:

No una; dos Universidades fueron creadas en la ciudad de Santo Domingo: la de Santo Tomás de Aquino, en el convento de los Padres Predicadores, y

Memén, Estudios 125). En aquellos claustros, según el padre jesuita Láutico García, se bebían las enseñanzas del "ilustrísimo teólogo del Concilio de Trento... Melchor Cano [1509-60] con su libro De Locis Theologicis [1563]" y los tratados religiosos de "dos grandes teólogos... Dionisio Petau [Petavio 1583-1652] y Luis Tomasin [Thomassin 1619-95]"⁵ (94). Por ello, de los claustros jesuitas de la Universidad de Santiago de la Paz, llevó el joven Antonio la marcada influencia filosófico-religiosa de la teología positiva, tan evidente en sus escritos y en su fervor antiaristotélico⁶. En aquellos salones de

la de Santiago de la Paz, de creación antigua, que hubo de recaer en los Padres de la Compañía de Jesús (Universidades 11).

⁴ Esta universidad fue fundada el 23 de febrero de 1558 en la Ciudad de Santo Domingo. Se le agregó el nombre de Gorjón para invocar la memoria del industrial azucarero español, Hernando Gorjón (¿1480-1547), con cuyos bienes se subvencionó la institución.

⁵ Al teólogo francés, Petavio, se le considera como el "Padre de la Teología positiva" porque con sus obras *De Doctrina temporum* (1627); *Vranologion* (1630); y su *Theologica dogmatica* (1644-50), buscó integrar el estudio directo y científico al método histórico-cronológico de la teología de los santos Padres, mediante el conocimiento de lenguas como el griego. De igual modo, Thomassin desarrolló las ponencias de la teología positiva de Petavio con varias obras, entre éstas están su *Dissertationes in concilia generalia et particularia* (1667) y *Mémoires sur la grâce* (1668).

⁶ Sánchez Valverde planteó una tesis en contra de la filosofía aristotélica en su *Carta al Conde de San Xavier sobre filosofía* de agosto 7 de 1770: " Que la Filosofía de

clases los catedráticos jesuitas, explicaban, por ejemplo, las teorías filosóficas del "Eximio" Doctor Francisco de Suárez (1548-1617) volcadas en su Disputationes Metaphysicae (1597)⁷ y su Tractatus de Legibus ac Deo Legislatore (1612)⁸; en éstas se disputaban los temas de la validez de la dialéctica de Aristóteles y el derecho divino de los reyes. En sus enseñanzas, los jesuitas colocaban a "Copérnico en lugar de Ptolomeo, sobreponiendo el sistema heliocéntrico del primero al sistema geocéntrico del segundo, aunque la Iglesia condenase tales conclusiones por considerarlas reñidas con las Sagradas Escrituras" (Cordero, Armando 25-30).

Entonces, el espíritu de Sánchez Valverde se forja con las enseñanzas de los jesuitas; las cuales le llevan a adoptar las "nuevas ideas" basadas en las "modernas teorías científicas" vertidas, por

Aristóteles, ni para el conocimiento de la naturaleza, ni para tratar la Sagrada Théología es útil, sino perniciosa" (397).

⁷ Para nuestro estudio usamos la traducción de Xavier Zubiri, ... Disputaciones metafísicas: sobre el concepto del ente (Madrid, 1935).

⁸ Véase, específicamente, el segundo capítulo del Tractatus de Legibus ac Deo Legislatore... in decem libros distributus (Conimbricæ, 1612).

ejemplo, en los escritos del Pbro. mexicano Antonio Rubio⁹ (1548-1615); con las que aunque abiertamente se descreditaban los cimientos del pensamiento aristoteliano, también se buscaba la formación de un hombre enteramente nuevo¹⁰.

Sánchez Valverde se graduó a los veintiséis años de Licenciado en Teología, el 23 de diciembre de 1755, de la Universidad de Santiago de Gorjón, y continuó estudiando independientemente para hacerse abogado "al lado de su pariente Juan Sánchez Valverde"; el cual ejercía la rectoría de la Iglesia parroquial de Bayaguana

⁹ El filósofo jesuita Antonio Rubio estudió y repudió la filosofía aristoteliana y al igual que sus contemporáneos Fonseca, Suárez y Valencia negó el ideal filosófico de la distinción entre la esencia y la existencia. Sus obras formaron parte de las lecturas obligatorias de los claustros jesuitas. Entre éstas están *Commentaria in universam Aristotelis Logicam* (1605) y su *Commentaria in libros Aristotelis de ortu et interitu* (1619).

¹⁰ Sobre el ideal del concepto formativo de los jesuitas, Francesco C. Cesareo señala en su estudio, "Quest for Identity: The Ideals of Jesuit Education in the Sixteenth Century":

Ignatius's concept of education was the harmonious development of the whole man, spiritual and intellectual. By fostering a Catholic outlook on life, Ignatius saw his academic institutions as playing an influential role in the shaping of his world. For Ignatius, education was to mold leaders who would be beneficial to the Church and State. ... The foundation and object of jesuit education for Ignatius was God and, through this work, giving Him greater glory. This same ideal and objective gave these schools their unique character and identity in the sixteenth century (28).

(Utrera, Introducción 9). Al año siguiente ingresó al estudio de derecho con los padres dominicos en la Universidad de Santo Tomás de Aquino. En esta universidad recibió el influjo de los padres dominicos y su filosofía basada en las ideas de San Agustín. Precisamente allí se encuentra el balance intelectual de Sánchez Valverde, porque, aunque los padres dominicos enseñaban la separación de las cosas terrenales de las religiosas, Sánchez Valverde no apreciaba ninguna contradicción entre la integración de la fe y la razón. Por eso establecemos que Sánchez Valverde desarrolló su formación intelectual en medio de contiendas filosóficas, estudiando en ambas universidades. Sacó de cada una lo necesario para adquirir su propia visión del mundo. Particularmente, estas influencias desarrollaron en Sánchez Valverde la inquietud por el estado socio-político de La Española.

Sánchez Valverde se recibió en Derecho Civil por la Universidad de Santo Tomás de Aquino el 14 de noviembre de 1758. Días más tarde, el 22 de noviembre, fue nombrado Promotor Fiscal eclesiástico e ingresó a impartir lecciones sobre "Cátedra de Instituta" en la misma universidad. A principios de 1764 ingresó en

el Cabildo de la Catedral con los beneficios de racionero eclesiástico, "cuyo título real se le despachó en San Lorenzo el 21 de noviembre de 1765" (Utrera, Introducción 10).

A lo largo de la formación de Sánchez Valverde, cabe recordar también, que aunque recibió influencias de ambas universidades, las ideas propagadas por la Orden de la Compañía de Jesús fueron centrales en el desarrollo de su pensamiento progresista. Porque cosa bien sabida es que la *Ratio Studiorum* de los jesuitas exigía el conocimiento de otras lenguas y Sánchez Valverde llegó a tener buen manejo tanto en los idiomas modernos, el inglés y el francés, (Fajardo, La pedagogía 639-670), como en los clásicos, el latín y el griego (Bangert 313-5). Gracias al conocimiento que tuvo Sánchez Valverde del francés, por ejemplo, tomó parte activa en las polémicas europeas sobre América, y estudió en detalle los libros filosóficos escritos en este idioma por el holandés Cornelius de Pauw (1739-99), especialmente su obra Recherches philosophiques sur les Américains (1768-9) sobre la común creencia europea, fijada por el Doctor Jean Astruc (1684-1766) en su obra, De morbis venereis libri VI... (1737), de que la sífilis tuvo su origen en Santo Domingo.

Sánchez Valverde se enfrentó a esta polémica, y con obvio celo criollista publicó en Madrid su obra América vindicada de la calumnia de haber sido madre del mal venéreo (1785).

A principios del año 1763, Sánchez Valverde partió a España en compañía de su hermano Andrés y el 10 de septiembre de ese mismo año adquirió el título de "Abogado de los Reales Consejos"¹¹, con fecha de expedición dada en Madrid. Permaneció en España por dos años haciendo diligencias en la Corte para que se le concediese el nombramiento de racionero en la Catedral de Santo Domingo. El 30 de octubre del 1765 finalmente recibió la licencia, junto a su hermano Andrés, para regresar a Santo Domingo y partió desde Cádiz el 19 de noviembre de ese mismo año sin obtener seguridad sobre la ración que buscaba (Sánchez 74).

2.3. Carácter y personalidad

Aunque las fuentes documentales sobre los primeros veintiséis años de vida de Antonio Sánchez Valverde son prácticamente

¹¹ Este título corresponde a su puesto burocrático y no al grado universitario.

inexistentes, resulta razonable conjeturar que en su calidad de hijo mayor, Antonio acompañó a su padre en los viajes que éste hacía para medir las tierras de diferentes partes de Santo Domingo. De esta manera, el joven Antonio aprendió de su padre el arte de la observación, tan evidente en su obra político-histórica. Como agrimensor, don Juan Sánchez Valverde, tomaba notas y medidas cuidadosas de los parajes que visitaba en compañía de su hijo. El mismo Antonio da testimonio de que heredó estos apuntes y de que los usó para componer su obra más conocida, Idea del valor de la Isla Española. Éste explica que "Hace diez y ocho años que trabajo en acopiar materiales para una Historia exacta de la *Isla Española*., sobre muchos más que había empleado mi padre en el mismo ejercicio,..." (4). Por ello, Antonio Sánchez Valverde observó su tierra natal, aprendió su historia y adquirió conocimientos sobre el valor topográfico de la isla.

A pesar de que durante el siglo XVIII la colonia española experimentó cambios positivos, como las repoblaciones de tierras relegadas; las consecuencias de la mala política imperial del Santo Domingo del siglo XVII (Peña Pérez, Cien años 157-289) eran

evidentes durante los años juveniles de Antonio. También las injusticias prevalentes contra la población mulata, tales como la prohibición a que ocuparan cargos eclesiásticos¹² crearon en Sánchez Valverde el anhelo por la reforma social y el deseo de despertar la conciencia de sus coetáneos y de la madre patria ante la precaria realidad de la colonia española (Sánchez Valverde, Idea del valor 11-17).

Al igual que su contemporáneo, Pedro Agustín Morell de Santa Cruz (1694-1768); oriundo de Santiago de los Caballeros, Sánchez Valverde sintió verdadera atracción por los ideales liberales del siglo XVIII, tanto por los conocimientos útiles, como por la fomentación de la justicia social (Contín Aybar 1: 212-4). El mismo Morell de Santa Cruz llegó a lograr la canongía doctoral, pero no sin antes enfrentar serios prejuicios, típicos de la sociedad segregacionista española; y, "se le admitió en esa dignidad, a pesar de la protesta de algunos regidores del ayuntamiento de la capital que le

¹² Por ejemplo, según Pérez Memén: "El arzobispo, en 1706, pidió al rey permiso para ordenar mulatos a condición de que no ocuparan prebendas, dignidades y canongías..." ("El predominio" 7).

acusaban de ser hijo de una morena, y que sus padres habían vivido en amancebamiento..." (Pérez Memén, "El predominio" 7).

Sánchez Valverde y Morell de Santa Cruz, sentían verdadero interés por la renovación de la agricultura, de la economía, de la educación y por las implementaciones de las ideas del enciclopedismo francés y del progreso basado en la ciencia (Peguero et al., 119-121). Pero, al igual que la gran mayoría de los eruditos del Santo Domingo colonial, los dos veían la oportunidad para el verdadero desarrollo intelectual lejos de su patria. En efecto, Fray Cipriano de Utrera señala que Sánchez Valverde intentó conseguir la canongía magistral en Caracas "...juzgando que fuera de su patria no tendría mayor tropiezo,..." (Introducción 12). Ambos emigraron a otras partes de la América española. Morell de Santa Cruz, por ejemplo, se destacó en Cuba con una actitud valerosa ante la ocupación inglesa de aquella isla (1762), por lo que fue reducido a prisión y expulsado de la isla por un tiempo; también ejerció el obispado de Santiago de Cuba en 1753. Sánchez Valverde también hizo numerosos viajes por Cuba, Venezuela, Madrid, Haití y otros lugares en busca de tierra más fértil para sus inquietudes intelectuales (Henriquez Ureña, Max 79). Desde

Caracas, por ejemplo, dirige una carta en 1770 al Conde de San Javier; la epístola fue juzgada por el sacerdote Láutico García como un "violento alegato contra la filosofía de Aristóteles" (92).

No obstante, el 5 de noviembre del 1766, durante el proceso normal de sustituciones de los prebendados, la Cámara de Indias mandó una carta al gobernador y "Capitán General y Presidente de la Real Audiencia de Santo Domingo" (1758-70), don Manuel de Azlor Urriés de Vera y Gurrea de Aragón, pidiéndole que rindiera cuenta sobre los dos posibles candidatos a la canongía vacante de la Catedral de Santo Domingo (Utrera, Introducción 10). Los dos canónigos candidatos eran don Ignacio Granados Caro, y Antonio Sánchez Valverde. El gobernador Azlor en su carta del 6 de febrero de 1768 a la Cámara de Indias hizo una recomendación muy desfavorable de Sánchez Valverde diciendo que "por tener padre y dos hermanas que dependían de él, se dedicaba a defender pleitos y a predicar" (Sánchez 33-45); que éste ganaba bastante dinero en este oficio y que hablaba libremente desde el púlpito; y, más aún, le pedía por su parte que se le amonestara en nombre del rey para que cambiara su forma de actuar (Morillas 105). También, dio cuenta el gobernador de su

infrecuencia al Coro y a sus obligaciones de racionero, por dedicarse a oficios tan alejados de la sagrada labor del sacerdocio (Sánchez 33). En cambio, don Azlor hizo una excelente recomendación de Ignacio Granados y Caro, por lo que la canongía le fue dada a éste. La desilusión de Sánchez Valverde debió de acrecentarse porque en las sucesivas elecciones otros tres racioneros más jóvenes, y de menos preparación (Agustín de Quevedo Villegas, Francisco Vicente González y Juan José Oginaga) lograron el mismo cargo en la misma Catedral por orden real.

Su denuedo, sin embargo, no fue aplastado por estos infortunios. El historiador José Gabriel García da cuenta de las actividades de Sánchez Valverde en la isla. Por ejemplo, cuando la Catedral de Santo Domingo tuvo que ser reedificada en agosto del 1769 "de medio templo para abajo,... escarbándolo en profundidad hasta extraer todos los huesos de los difuntos..." (208), el canónigo Sánchez Valverde junto a su previo oponente, don Ignacio Granados Caro y los médicos de la ciudad dirigieron la labor para evitar propagaciones endémicas.

Poco después de su fracaso en Santo Domingo, por el mes de octubre del 1769, partió a Santiago de Cuba para hacer las oposiciones necesarias para lograr la canongía de esa catedral, puesto que tampoco consiguió. Después partió para Caracas con el propósito de lograr la canongía de aquella Catedral a fines de 1769 y también fracasó (Sánchez 37). Después de este fracaso, salió de Caracas en 1771 desengañado y amargado.

Para el 1772 se encontraba de nuevo en Santo Domingo, quedando constancia de ello en los sueldos que cobraba en la Catedral de Santo Domingo (Sánchez 36). No bien regresa Sánchez Valverde a la Catedral de Santo Domingo, cuando ya hay testimonios firmados por él mismo de que residía en diferentes partes de la isla, desempeñando los cargos de Escribano Público y de Cabildo. Primeramente en la ciudad de Santiago de los Treinta Caballeros el día 16 de noviembre del 1775 en un documento por el cual un tal Clemente Rodríguez vendía a don Baltazar Núñez el "Sitio de Sabana del Puerto"; y en otro documento afirma que residía en la Concepción de la Vega para el 26 de abril del año 1779, certificando con su firma un acto notarial y despachado bajo la misma función de

Escribano Público y de Cabildo, según el estudioso Guido Despradel Batista (125). En el "Archivo Notarial del Licenciado Francisco J. Álvarez", como lo explica Batista "Don Melchor Suriel, persona respetada y de brillante situación en aquella época, era un vecino de este pueblo cuando el Licenciado Sánchez Valverde, llamado más corrientemente el Padre Valverde, ejercía funciones de Escribano en estos hermosos predios de la Vega Real.- Su nombre aparece en varios actos notariales, firmando como testigo, realizados en esta Ciudad por los años de 1781, 1782, y 1783" (Despradel y Batista 126). En efecto, en aquellos mismos archivos del Cabildo de la Vega Real existen documentos que dan cuenta de asentamientos de descendientes de los Sánchez Valverde en aquella ciudad y en el Cotuy hasta bien entrado el siglo XIX (127-8).

A partir del año 1772, hay varios testimonios de la actuación de Sánchez Valverde en Santo Domingo en calidad de prebendo. Por ejemplo, cuando fue nombrado el canónigo penitenciario Dr. Francisco Javier de Aguilar a la dirección de la escuela pública de la iglesia de Santo Domingo, el primero de junio del 1772, por don Isidoro Rodríguez, Sánchez Valverde hizo declaraciones ante su

persona para que se suspendieran los tributos en "papel moneda y piezas de cobre" (Navarro García 198), conocida como "plata macuquina", es decir, la moneda provisional que suplía hasta que "cayera la soberana resolución" sobre el uso de este tipo de divisa; esta propuesta fue aceptada por "los ministros de la Real Audiencia, por el ayuntamiento y por los oficiales reales", al venir del "alto cuerpo, por el autorizado órgano del licenciado don Antonio Sánchez Valverde" (García, José G. 1: 211).

También Sánchez Valverde fue comisionado junto al doctor Pedro Francisco de Prado para que arreglase el insulto de honor que había sufrido el gobernador Solano y Bote cuando su esposa, doña Rafaela Ortiz fue reprendida por el magistral don Pedro de Paredes el 4 de octubre del 1772 "a causa de la indecencia é inhonestidad del traje que llevaba" (García, José G. 1: 211). Sánchez Valverde dejó el asunto satisfecho con la promesa de permitirle al capitán general Solano y Bote que enterrara a un hijo suyo que había muerto el 18 de marzo en la capilla mayor de la iglesia "del lado del evangelio" (García, José G. 1: 212). Más aún, cuando ocurrió el temblor de tierra y los torrenciales del 5 de octubre del 1775, y la catedral

resultó seriamente dañada con grietas que se habían abierto por los techos de las dos naves de la catedral, se comisionó al "licenciado y racionero don Antonio Sánchez Valverde... [el cual] no dejó el asunto de la mano hasta que el daño no quedó reparado" (García, José G. 1: 213).

Ahora bien, volviendo a los procedimientos de su oposición de 1769 a la canongía de la Catedral de Caracas, varios miembros de aquella institución optaron por abochornar al criollo dominicano haciéndole, durante sus discursos y ponencias "perder ¡tan fácil era!, la ecuanimidad y moderación" (Utrera, Introducción 12); y, entre pitos y gritos fue éste "abuchado en público" (Sánchez 39). Este amargo incidente en la vida de Sánchez Valverde no sería olvidado. Con la llegada en 1772 del catedrático de la Universidad de Caracas, Dr. Sebastián de Talavera y Medina, a Santo Domingo cobraría el racionero su famoso "desquite". Talavera había formado parte del tribunal que rechazara tan vergonzosamente a Sánchez Valverde en Venezuela (López Bohorquez 143). El desquite de Sánchez Valverde tuvo lugar cuando Talavera se presentó en Santo Domingo en el 1772 para hacer oposiciones a la Cátedra de Sagrados Cánones de la

Universidad; con notable orgullo y arrogancia porque insistía en que el proceso se llevara a cabo con "oposición repentina con renuncia de puntos"; es decir, Talavera quería disertar sobre diferentes temas, alejándose de los puntos del programa requerido por los dominicos; según los documentos de la Real Audiencia (Utrera, Introducción 10-13).

La pretensión de Talavera era ganar la cátedra *a priori* por sus meritos y credenciales de ser "Bachiller, Licenciado y Doctor en Leyes y Teología, catedrático de la Universidad de Caracas y abogado de los Reales Consejos..." (López Bohorquez 143). Sin embargo, el "reconocimiento implícito" (Utrera, Introducción 12-5) que éste demandó fue rechazado por el tribunal de la universidad. Por eso, después de Talavera quejarse ante la Real Audiencia, fue apoyado y aceptado a la prueba de examen por gestiones de aquellas autoridades. Pero, resultó que Sánchez Valverde fue nombrado conciliar del jurado examinador y junto a los académicos criollos optó por burlarse de la ufanía de Talavera. Talavera explicó el suceso en mayor detalle en su carta del 2 de julio de 1772 a los doctores de la Universidad de Caracas:

Antes de salir a ocupar la Cátedra, mandaron a buscar al Br. Valverde para Consiliario y otra comitiva de insectos, mayormente Valverde, criados en bodegones y a propósito para decir desvergüenzas en público; logrando ahora desquitarse conmigo a fuerza de los malos ratos que pasó por allá en punto de habilidad... Monté en la Cátedra... di principio a mi oración, y a pocas palabras mandaron parase... me gritaban... y trataban de bárbaro en lo que decía y citaba; ya me mandaban parar, ya proseguir, ya sentarme, ya levantarme... (Sánchez 38).

Hacia el año 1776, Sánchez Valverde intentó por tercera vez hacer oposiciones para conseguir el puesto de canónigo doctoral en Santiago de Cuba, confiando en su habilidad de orador eclesiástico¹³. De nuevo falló ante la competencia de otros seis opositores que al parecer tenían mejor preparación que él. De inmediato, Sánchez Valverde hizo reclamaciones escritas y protestas; con serias acusaciones hacia los jueces y al prelado por lo que se lo mandó detener (Utrera, Introducción 13). Impetuosamente Sánchez Valverde huyó a España a fines del 1777, con el fin de defenderse ante la Corte de este "atropello" (Morillas 105). Una vez allí encontró que por haber salido sin licencia, había perdido "todo el

¹³ Sobre ello daremos cuenta en detalle cuando enfoquemos el asunto de José Beltrán.

derecho" de su defensa ante la Corte y por Cédula Real del 4 de diciembre del 1778 se le ordenaba al racionero que volviera a su patria en el término de 24 días. Debía trasladarse a la ciudad de Cádiz, con el fin de aguardar el próximo buque que partiera hacia Santo Domingo. Además, se le amonestaba seriamente por haber quebrantado las leyes de Indias que exigían *"Que los prebendados de las iglesias de la Indias residan en ellas y no salgan a visitar y los Prelados y Cabildos no les den licencia para ausentarse ni venir a estos Reynos de Castilla y los Virreyes, Presidentes y Audiencias procuren que así se guarde"* (Palacios 77).

El que Sánchez Valverde no hubiese tenido suficiente dinero para gestionar el viaje, o el que simplemente no hubiese querido hacer los trámites necesarios para éste son asuntos debatibles; pero lo que sí se sabe es que para mediados del 1779 todavía se encontraba en España, en violación de las ordenes de la Cédula Real del 4 de diciembre del año anterior. Por ello, se expidieron dos Reales Cédulas el 8 de mayo del 1779. La primera se le extendía a Sánchez Valverde informándole que, por haber quebrantado las leyes con su fuga de Indias había perdido su ración y, no se le permitiría ningún

otro escrito sobre el asunto. La segunda Cédula estaba dirigida al Cabildo de Santo Domingo, por la que se conmutaba la anterior, en el sentido de que solo perdería la renta de su ración por el tiempo que estuvo fuera de su puesto; y también se le informaba al Cabildo que se le había dado orden a éste para que saliese de la Corte en cuanto fuese posible (Sánchez 75).

El 6 de julio del 1779 se le expidió a Sánchez Valverde una tercera Cédula Real en la que se le amonestaba que tenía que salir de la Corte en tres días; finalmente, el 9 de ese mes solicitó la licencia para partir a Cádiz. Una vez allí formalizó un préstamo a una vecina de Cádiz, María Gómez, el 18 de abril del 1780 por 15,000 reales, a cambio de llevarse "un chicuelo que estorbaba en la casa", sobrino de la Gómez para educárselo y criárselo. A los ocho meses, en diciembre del 1780, logró salir de Cádiz hacia Santo Domingo en el Navío "San Luis" en compañía de su "sobrino" Manuel Vico. Su situación económica no dejaba de ser precaria, porque a causa de los gastos de manutención durante aquella difícil estadía en Cádiz había quedado sin fondos de que disponer (Utrera, Introducción 14).

2.4. Sánchez Valverde y su circunstancia

Si partimos desde un punto de vista moderno, como lo es José Ortega y Gasset, y aceptamos que todo individuo "rinde el máximo de su capacidad cuando adquiere la plena conciencia de sus circunstancias" (Fernández, Pelayo 43-4); entonces podremos distinguir en Sánchez Valverde este despertar de conciencia manifestado tanto en su propia actuación, como en sus "afanes de modernidad" (Cordero, Armando 17) cuando en él encarna el espíritu crítico de su siglo. Es decir, en Sánchez Valverde la aceptación de las ideas progresistas e ilustradas procedentes de Europa establece los instrumentos destinados a la revolución intelectual de su sociedad. Y, por eso éste muestra en su actuación, "convicciones iluministas" tanto en socorro de los pobres como en defensa de su patria, dejando "correr la pluma en defensa no sólo de los españoles *criollos* o *indispanos*, sino también de los europeos..." (Vicioso 322). Tal vez el mejor ejemplo de esta teoría es el caso de Sánchez Valverde en su defensa de José Beltrán, del cual nos ocupamos ahora.

Aunque, como hemos dicho ya, las fuentes sobre nuestro racionero son escasas o cuando menos contradictorias, debido a que no se le hayan dedicado enjundiosos estudios; y, al hecho, según las notas de Utrera, de que en gran parte los documentos de su época son "todo papel quemado por la tinta y el tiempo" (Utrera, Introducción 8); tenemos noticias de que después de su regreso de Caracas a Santo Domingo, y su famoso "desquite" con Sebastián de Talavera hacia el año 1772, Sánchez Valverde decidió aceptar la defensa del hoy conocido José Beltrán. Es muy posible que José Beltrán jamás hubiera sido recordado por la historia de no haber sido por la intervención de Sánchez Valverde en su defensa ante el tribunal real, ya que ni siquiera el caso en contra suya contaba con mayor seriedad.

José Beltrán era ya un hombre de bastante edad, de más de setenta años, "pobre y valetudinario" (Morillas 105) cuando Sánchez Valverde acudió a su defensa. A pesar de las contradicciones, porque según Utrera el caso contra Beltrán fue por un esclavo y según Morillas por una "esclava", más las diferencias que hay en las fuentes en cuánto a las fechas y a las "fugas" del racionero; podemos

reconstruir y resumir el asunto contra el septuagenario en las siguientes palabras: José Beltrán, "... esqueleto, que sólo respiraba para sentir los dolores de una gota cruel, que lo afligía sin intermisión" (Sánchez Valverde, "Representación" 119), fue acusado por Fray Francisco Cuadrado, llegado a Santo Domingo en 1774 en calidad de Visitador y reformador de los frailes de la Merced, y por el mercedario, Fray Mateo Álvarez de haber falsificado los papeles de propiedad de un esclavo y de haberlo vendido y cobrado ilegalmente 368 pesos por éste. El pleito pasó del tribunal eclesiástico al tribunal real, donde, por encargo del arzobispo Fray Isidoro Rodríguez, Antonio Sánchez Valverde, en calidad de abogado, se dispuso a defender a José Beltrán (Sánchez Valverde, "Representación" 119-31).

A pesar de que Sánchez Valverde hacía aquel servicio sólo "por el ejercicio de la caridad", durante la ventilación del caso, el abogado actuó a su modo: impaciente e impulsivo; y, con su comportamiento, lanzó injurias al tribunal que no fueron pasadas por alto (Morillas 105). Aunque no contamos con cuenta exacta del contenido de su discurso, sabemos que el abogado hizo "sátiras

hirientes" (Vicioso 317) ante el tribunal, acusantes de decrepitud en el raciocinio de sus funcionarios. Además, Sánchez Valverde también se ausentó de los procedimientos de esta corte a razón de su viaje de 1776 a Santiago de Cuba para participar en las oposiciones de la canongía doctoral de aquella catedral. Por ello, dadas las circunstancias de que las injurias del abogado fueron calificadas por el tribunal de "sediciosas y turbulentas" (Morillas 105); y, de que el tribunal no podía continuar las deliberaciones a causa de la ausencia de éste, Sánchez Valverde fue acusado de "sátira y menosprecio... hacia la Orden de la Merced, ... [y] se lo condenó en dos años de suspensión del ejercicio de la abogacía" (Utrera, Introducción 18-9).

El racionero adquirió otros enemigos cuando el 11 de octubre de 1781 el gobernador de Santo Domingo (1778-85), don Isidro de Peralta y Rojas, avisó al arzobispo que el racionero Sánchez Valverde había ofendido e injuriado a las personalidades presentes durante los sermones que predicó el 14 de mayo y el 30 de agosto "con sobrado arrojo para en presencia del Capitán General, señores de la Audiencia, [y el] Cabildo..." (Utrera, Introducción 19). Aunque el gobernador no ofrecía detalles, le acusó de usar frases impropias

para un orador sagrado desde el púlpito de la Iglesia y requería por medio de su carta que el arzobispo amonestase al racionero para luego dar cuenta del asunto a S. M. en el Consejo de Indias. No obstante, de esta "crítica encendida" (Sánchez 76) en los sermones de Sánchez Valverde del 14 de mayo y 30 de agosto del 1781, sólo contamos con la explicación de su contenido del propio racionero en su "Representación" de 1783 en la que se justifica y explica que el sermón del 14 de mayo cuestionaba la conquista del Perú, manifestando "los abusos y maldades que desde el principio se habían cometido y cometían [los españoles] en aquellos descubrimientos y entrada..." (124); y, que ya habían sido éstos redactados en los memoriales (1621) del Padre F. Juan de Silva (¿1528-1601?). Según Sánchez Valverde, su sermón del 14 de mayo no debió de causar ninguna conmoción a las personas presentes porque la historia era bien conocida; más bien, alegó Sánchez Valverde, que el gobernador solo quiso injuriarle con sus acusaciones ya que "Nuestros Padres desde el principio han conocido (como lo manifiesta el primer escritor de Indias, Oviedo, y otros) la demasiada avaricia, poca humildad y contravención a las reales intenciones de los pobladores y conquistadores...". Más adelante en el discurso Sánchez Valverde

hace cuestionamientos largos al soberano, mostrando destellos propios de un criollo con conciencia americanista: "[¿]ha habido por ventura algún español que niegue las crueldades e insolencias de los Almagros y Pizarros[?]..." ("Representación" 124).

La parte "injuriosa" de su sermón del 30 de agosto del 1781 radica en su admiración por la actuación del jefe del gobierno inglés, Oliverio Cromwell (1599-1658) en el siglo XVII. Éste concertó con el Cardenal Mazarino de Francia en 1657 un tratado de Alianza "dirigido contra España", con lo que España tuvo que "resignarse a aceptar las condiciones francesas" (Ubieto et al. 333). El gran "pecado" del racionero fue el haber "elogiado" a Cromwell "porque no sólo supo degollar a sus propios Reyes, sino sostenerse en el trono usurpado" (Sánchez Valverde, "Representación" 123). Sin embargo, el racionero da anchas cuentas al soberano de su lealtad a su real persona y a España, y se justifica ante la acusación sobre su sermón preguntándole al soberano: "[¿]Yo, que he ocupado gran parte de mis tareas en vindicar nuestra Nación de los insultos con que nos atacan los extranjeros en este asunto: yo que me he interesado tan vivamente en manifestar a V. M. las ventajas y utilidades que puede sacar de

aquella Isla [?]" (Sánchez Valverde, "Representación" 124). Por consiguiente, aprovechando los escritos del panegirista francés Jacques-Bénigne Bossuet (1627-1704); del cual imitó Sánchez Valverde en la oratoria y en su "crítica hacia los gobiernos", como tal, su obra Politique tirée de l'écriture sainte (1709), el racionero declara ante el rey:

Por lo que mira al elogio de Cromwel sobre por descargo lo que dije en mi contestación que una cosa es pintar los grandes talentos de un político, como fué aquel inglés, y otra elogiarle. El elogio cae sobre el buen uso de ellos y no fué éste el que yo alabé en el usurpador Parricida del trono de Inglaterra, ni el que alabó el Ilustrísimo Bossuet, cuando habló de su política en los mismos términos que yo ("Representación" 125).

Su sermón del 2 de febrero del 1782 también cayó en crítica y en "denuncia", a pesar de que "cuyo asunto fué el más universal de todo el cristianísimo" (Sánchez Valverde, "Representación" 125), porque su tema era "La Purificación de Nuestra Señora". Sánchez Valverde acusa que la única falta que pudo "vuestra Audiencia" encontrarle fue que "El sermón de la Purificación era del Oficio del Magistral"; pero que éste conjeturó con sus colegas para tender una trampa al racionero en su contenido: "Fingióse enfermo tres horas antes conociendo que en aquella angustia de tiempo era regular que

ocurriese a mí el Cabildo para su desempeño" ("Representación" 125).

Como hemos visto, Sánchez Valverde se encontró rodeado de acusadores y enemigos en Santo Domingo poco después de las notificaciones del 11 de octubre del 1781 por el gobernador Peralta y Rojas ante el prelado. Por ello el racionero hizo disimulada solicitud de licencia para salir del país; y, al negársele ésta como él ya sospechaba, decidió fingir que visitaría sus haciendas las cuales "se hallaban hacia el rumbo de territorio francés en la Isla" para llevar a cabo su fuga de Santo Domingo ilegalmente (Morillas, 106).

Es muy probable que Sánchez Valverde presintiese que su enemigo, el visitador Francisco Cuadrado, intentaría enjuiciarlo ante el Tribunal de la Inquisición con las serias recriminaciones de que había sido acusado (Sánchez Valverde, "Representación" 115). Desfavorecido por las autoridades en Santo Domingo, decidió embarcarse ilegalmente hacia Europa desde la parte francesa de la isla el 13 de octubre del 1781, con el fin de defenderse

personalmente delante del rey¹⁴. Pero pronto se notó la ausencia de Sánchez Valverde ya que "dejó de verse asistir al hospital de San Nicolás, en donde por aquellos días suplía las veces del Capellán mayor" (Utrera, Introducción 20); por lo que el gobernador Peralta y Rojas, conociéndole ya su intención, "se apresuró a impedirle el viaje" (Morillas 106).

La humillación ante el arresto fue grande para el racionero y tres días después, el 26 de octubre del 1781, mientras se encontraba encarcelado en San Rafael con sus bienes incautados, le despachó una "Protesta" al gobernador, don Isidro de Peralta y Rojas, indicando que ya había dado cuenta escrita al rey y a las demás autoridades:

Ya yo le he dado cuenta desde el Guárico del violento principio de estos procedimientos, y estoy seguro de que la religión de nuestro Soberano y de su Consejo se sorprenderán del ultraje hecho sagrado de un eclesiástico, y que por orden de V.S. se hayan ligado unas manos que se consagraron al Altísimo y en que depositó el poder de desatar las ligaduras del pecado (Sánchez Valverde, "Protesta" 28-9).

¹⁴ Fray Cipriano de Utrera nos dejó en su Introducción a la Idea del valor, el expediente más detallado de aquellos procedimientos contra Sánchez Valverde (19-25), ya que esta "fuga" fracasó y éste fue capturado "Diez días después en Haití", el 23 de octubre del 1781 (Sánchez, 77).

Sánchez Valverde concluía en su "Protesta", que las motivaciones de las autoridades en cerrarle el paso eran meramente políticas, y que Peralta y Rojas temía que el racionero compareciera ante el rey para darle cuentas de la verdadera situación de la colonia:

Ojalá que V. S. me hubiese conocido. Conóceme V. S. tal cual por la parte del espíritu; quiero decir: sabe que no soy tonto, y que no puedo ignorar cuanto pasa en la ciudad y en la Isla, así en lo político como en lo militar, así en el orden judicial como en el económico..." (Sánchez Valverde 1781, 28).

Obviamente, la situación de mantener encarcelado a un religioso de la talla de Sánchez Valverde, que había mantenido correspondencia con el mismo rey, no dejaba de ser por lo menos "delicada" para las autoridades de Santo Domingo. Por ello no extraña que Sánchez Valverde fue dado licencia el 17 de mayo de 1782 para viajar a "los Reinos de España" para presentar su caso ante la Corte (Utrera, Introducción 30). Sánchez Valverde salió legalmente hacia España el 5 de julio de 1782, según lo testifica él mismo en su Representación ante el rey de 1783.

Esta última estadía en Madrid, fue la más provechosa para la publicación de los escritos de Antonio Sánchez Valverde.

Inmediatamente llegó a aquella urbe, dio a la stampa, en la Imprenta de d. Joachin Ibarra en 1782, su obra El Predicador. Tratado dividido en tres partes, al qual preceden unas reflexiones sobre los abusos del púlpito y medios de su reforma. Debió llevar consigo el manuscrito de esta obra cuando fue arrestado en el Guárico porque a la cabeza del inventario que le hizo el Comandante de la Frontera de San Rafael, don Nicolás Montenegro, el 24 de octubre del 1781 dice: "Número 1, un legajo de cuarenta y nueve pliegos escritos, cuyo título es Reflexiones sobre el estado actual del púlpito y medios de su reforma e instrucción a predicadores (Utrera, Introducción 27). También publicó en Madrid, tres gruesas colecciones de Sermones panegíricos y de misterios, en 1783, 1784, 1785 en las imprentas de d. Joachin Ibarra y d. Pedro Marín. En 1785 publicó en la Imprenta de d. Pedro Marín, sus dos obras más importantes: Idea del valor de la Isla Española, y utilidades, que de ella puede sacar su Monarquía, y La América vindicada de la calumnia de haber sido la madre del mal venéreo. En el 1787 publicó en la Imprenta de d. Blas Román, su Examen de los sermones del P. Eliseo, con instrucciones utilísimas a los predicadores. En el 1789, en la Imprenta de d. José

Herrera, publicó su Carta respuesta a D. Teófilo Filadelfo en defensa de los sermones del autor.

También nos dejó Sánchez Valverde varios escritos inéditos, de los que hemos localizado cuatro: el primero es su *Carta al Conde de San Xavier sobre filosofía*, escrita el 7 de agosto del 1770, desde Caracas, a aquel catedrático de la universidad de Venezuela; el segundo es su *Protesta ante la orden de prisión del gobernador y capitán general d. Isidoro de Peralta y Rojas*, escrita el 26 de octubre del 1781, desde San Rafael, al gobernador de Santo Domingo; el tercero es su *Representación hecha ante S. M. en queja de las persecuciones de que había sido objeto el autor del mismo por haber defendido al septuagenario José Beltrán....*, escrita poco después de su llegada a Madrid, "hacia 1783", según Emilio Rodríguez Demorizi ("Un memorial" 119); el cuarto es el *Informe oral que el Lic. Antonio Sánchez Valverde, ...hizo ante la Real Presencia de S. M. ... el 2 de julio de 1786 en su propia defensa*¹⁵.

¹⁵ De los escritos más representativos de Antonio Sánchez Valverde, presentaremos un estudio en los capítulos posteriores de esta tesis.

A pesar del éxito de las publicaciones de Sánchez Valverde, ya que según Morillas "tuvieron la mejor aceptación [y] fueron elogiadas" (107), y de dar a la luz "el fruto de sus trabajos literarios", según Utrera, Sánchez Valverde pasó los últimos siete años de su vida defendiéndose en "amargura" y esperando la "solución final de su caso" (Introducción 32). Y todo este tiempo de litigios lo pasó confinado en el convento de Capuchinos de Esquivias. Desafortunadamente para Sánchez Valverde, el fallo de la Corte finalmente acaeció, y fue "condenatorio; despues de lo cual la piedad real, movida a instancias de protectores, rebajó la pena hasta mantenerla firme en que el racionero fuese destinado con igual categoría fuera de su propia patria" (Utrera, Introducción 32). Es decir, por cuenta del fallo real, Sánchez Valverde podía pasar en su oficio de racionero a la Catedral de Guadalajara en Nueva España, pero jamás podría volver a Santo Domingo. El racionero murió en aquella catedral el 9 de abril del 1790 (Utrera, Universidades 473)¹⁶.

¹⁶ El Dr. José María Morillas indica, contradictoriamente y con evidente irresolución, que "Sánchez Valverde murió a principios del siglo XIX en México" (110-1).

2.5. El ensayo en el siglo XVIII

2.5.1. Hacia una definición del género

El ensayo como género se ha elucidado en las últimas generaciones en formas progresivamente complejas, por lo que el ensayista R. Lane Kauffman se ha planteado estas preguntas: "Is the essay literature or philosophy? A form of art or a form of knowledge?" (66), a lo que el filósofo Eduardo Nicol responde que ni es una cosa ni la otra, sino más bien "*casi* literatura y *casi* filosofía" (207). Juan Marichal en su obra sobre la teoría del ensayismo hispánico ha explicado que el ensayo tiene "una libertad <<camaleónica>>..." y que por esta "maleabilidad se opone a definición" (15). Otros, como el filósofo italiano Benedetto Croce (1860-1952), se oponen aun a la noción de género para describir al ensayo (22-31).

Aun otros, como la estudiosa Clara Rey de Guido sostiene que "Bajo el nombre de *ensayo* tienen cabida muchos tipos de prosa que,

por lo general, revelan la personalidad del autor y tratan los más variados temas con gran libertad de estilo y extensión" (17). Mientras que para el teorista literario, José Luis Gómez Martínez el ensayo "es una forma de pensar" porque cuando "el ensayista empieza a escribir, la forma en que fluye el pensamiento y el desarrollo del ensayo coinciden" (57). En la obra del alemán Georg Lukacs, La teoría de la novela, en su sección sobre "La esencia y forma del ensayo", éste explica que el ensayo es "el instante místico de la unificación de lo externo y lo interno, del alma y de la forma" (15-39). En fin, de las definiciones del ensayo, afirma Clara Rey de Guido, que "no son suficientemente técnicas, sino figuradas, retóricas y emotivas; otras son complejas y oscuras..." (17).

No obstante, si partimos de las pautas tradicionalmente fijadas por los escritores del siglo XVIII, como Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811) y Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764), o tal vez por el más acreditado de los ensayistas europeos, Michel de Montaigne (1533-92), el cual al titular sus escritos *Essais* (1580-95) ayudó a designar esta forma literaria, el género se explica por su interés en presentar un tema o problemática con carácter de urgencia

y sin pretender su agotamiento. Tal y como lo intentaron en España en el siglo XVIII, los editores de *El Censor* (1781-87), Luis María García del Cañuelo (1744-1802) y Luis Marcelino Pereira (1754-1811); quiénes con su revista y "con un espíritu muy de la Ilustración dieciochesca" se propusieron publicar "sobre diferentes asuntos que [tendrían] por objeto la 'propagación del buen gusto y la corrección de costumbres'" (Pandavenes 19), mostrando que el ensayo tampoco busca dar resoluciones científicas que prueben o fijen sus conclusiones. El ensayo es, entonces, un instrumento teórico que presenta formulaciones para incitar o provocar al lector. Una vez orientado, éste actuará o continuará en el desarrollo de la ponencia, según su propia reacción, por razón de "la flexibilidad del género" (Vitier 46).

El ensayo puede, entonces, tratar diversos campos y hasta cruzar de uno al otro, si partimos desde la propuesta de Peter Earle y Robert G. Mead, Jr. en su obra Historia del ensayo hispanoamericano (8). Entre estos campos puede estar la política, la historia, la filosofía, el didacticismo, la ideología, la apología, la religión. Por eso, para nuestros propositos seguiremos la explicación

de José Ortega y Gasset en su obra Meditaciones del Quijote (1914), el cual, para orientar a sus lectores les advierte "que no entraran en su lectura con demasiadas exigencias. [porque] No son filosofía, que es ciencia. Son simplemente unos ensayos. Y el ensayo es la ciencia, menos la prueba explícita" (45).

2.5.2. El ensayo en Hispanoamérica

En Hispanoamérica, según Robert G. Mead, Jr., empieza lo que con "el curso del tiempo vendrá a ser ensayo" (16-26); con las escrituras de los primeros razos, capitanes, soldados y conquistadores que llegaron al Nuevo Mundo desde Europa. Entre ellos figura, primeramente, Cristóbal Colón (1451-1506), y *su* versión de la realidad americana en su Diario (¿1493?), y, Hernán Cortés (1485-1547), con sus Cartas de relación... (1519-15?), relatando *su* historia de la conquista de Tenochtitlán; y, su lista de éstos sigue hasta acercarnos a los escritores más recientes. Y en efecto, hasta Clara Rey de Guido también afirma que en Hispanoamérica "la línea ensayística es como un cordón umbilical ininterrumpido desde los escritos de la Colonia hasta nuestros días" (25).

A principios de nuestro siglo de interés, el siglo XVIII, los ensayistas se dedican a redactar historias y descripciones de la geografía y recursos naturales de América, coincidiendo según José Juan Arrom en "lo limitado de sus horizontes" (97). Entre éstos, el venezolano José de Oviedo y Baños (1671-1738), regidor Perpetuo de Caracas, publicó su Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela (Madrid, 1723). Al igual que Sánchez Valverde, y al ensayo propio de su día, Oviedo y Baños quiso corregir la historia "cotejando los instrumentos antiguos", sacando "la substancia en que afianzar la verdad..." y, habiendo sido testigo ocular en muchos de los casos hace "auténtica aserción de lo que [ha] visto." (XXI). De igual manera, el boliviano Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela (1676-1736), con un notable entusiasmo provincial, dio principio a su monumental obra, Historia de la villa imperial de Potosí ([1736] 1965-75). Con un tono moralizante, Arzáns detalla en su obra, analíticamente, año por año, los acontecimientos de Potosí; desde su fundación hasta el día de su propia muerte en 1736 (xi).

También, del mencionado dominicano, Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, obispo de Nicaragua en 1751 y obispo de Cuba en

1753; donde se doctoró en 1757 en la Universidad de La Habana, nos queda su Historia de la isla y catedral de Cuba (1754-61). Morell de Santa Cruz también escribió, según Max Henríquez Ureña, una obra, hasta hoy no localizada, titulada Relación de las tentativas de los ingleses en América (1746); y además nos dejó una obra detallando su Visita apostólica a Nicaragua y Costa Rica (1751), dada a la estampa en 1909 en *El Diario de Nicaragua*.

Otro historiador cubano del siglo XVIII fue José Martín Félix de Arrate (1701-65), regidor del ayuntamiento de La Habana, redactor de la obra Llave del Nuevo Mundo, Antemural de las Indias Occidentales: La Habana descrita, noticias de su fundación, aumentos y estado (1761) con la que mantiene un tono polémico y frecuentemente localista, por ejemplo, cuando se detiene a elogiar "los insignes hijos" de La Habana en el capítulo XLVI. El misionero español José Gumilla (1686-1750), publica su obra El Orinoco ilustrado: historia natural, civil y geográfica de este gran río (Madrid, 1741), ofreciendo en ésta una exposición de las tribus, la flora y la fauna de la región, con cierta afinidad a los escritos naturalistas del alemán Alexander Von Humboldt (1769-1859). En

contraste a éstos aparece el guatemalteco Antonio Paz y Salgado (c.1700-57), el cual escribe para instruir a la sociedad a través de una prosa satírica que critica las costumbres cotidianas, como lo hizo con su obra, Instrucción de litigantes o guía para seguir pleitos (1742). En ésta ataca y hasta se burla de la excesividad de los pleitos y litigios de su época.

A partir de la mitad del siglo XVIII, los escritos en Hispanoamérica comienzan a mostrar cambios con respecto a las influencias que reciben, propios de la Ilustración y del enciclopedismo, lo cual reina con bastante aceptación por España y toda Europa. Por un lado, el tono político se hace más frecuente en los escritos criollos, debido a las frecuentes rebeliones de las clases bajas o minoritarias que ocurren en el mundo hispánico; tales como la del 1749 en Venezuela contra los excesos de la Compañía Guipuzcoana, encabezada por "isleños --canarios-- y criollos contra los vascos de la Compañía" (Navarro García 101), los alzamientos indígenas del 1750 en el Perú, más las sublevaciones en La Rioja y Catamarca de 1752 y 1754 en Tucumán; la rebelión de 1765 de los mayas en protesta de los tributos, más la sublevación del 1767 en

Salta y Jujuy (Arrom 103). De los escritores de este período se destacan los españoles Jorge Juan de Ulloa (1713-73) y Antonio de Ulloa (1716-95), los cuales rindieron informes a Fernando VI bajo los títulos de Relación histórica (1748) y Discurso y reflexiones políticas sobre el estado presente de los Reynos del Perú (1744); por los cuales se hacía la descripción de aquella sociedad y de los vicios de su administración.

A mediados del siglo XVIII los escritores se aferraron aún con más firmeza a las corrientes del enciclopedismo para exigirle cambios al gobierno peninsular. Tal vez el más representativo de éstos fue el jesuita de Veracruz, Francisco Javier Clavijero (1731-87), el cual es análogo a nuestro Antonio Sánchez Valverde, por su sólida cultura humanística y sus conocimientos de las lenguas clásicas y del pensamiento enciclopedista. Clavijero y Sánchez Valverde, ambos sacerdotes formados por los jesuitas, compartían el reaccionarismo dieciochesco en contra del aristotelismo que buscaba la reformatión del púlpito y de los claustros escolares. También, al igual que lo hiciera Sánchez Valverde en su Idea del valor con Santo Domingo, Clavijero muestra los orígenes y las costumbres de los

antiguos habitantes de su país en su obra Historia antigua de México (1780-1). Escribe para "informar a los que nada sabían de México", y a la vez denuncia "las restricciones del gobierno peninsular contra la industria y comercio mexicanos" (Cuevas 13). También, al igual que lo hiciera Sánchez Valverde en su América vindicada, Clavijero defiende a América de las acusaciones del holandés Cornelius de Pauw (1739-99) de que los seres humanos degeneraban en América debido al clima maligno de aquel continente; asunto que veremos en detalle en el capítulo cuatro de esta tesis.

Por otro lado, tenemos en el filósofo mexicano Juan Benito Díaz de Gamarra (1745-83), la representación de "la franca oposición a la escolástica de los religiosos" (García Rivas 491), al introducir la filosofía moderna en México con su obra Elementa recentioris philosophiae (1774). Con ella Gamarra enseña que la única genuina autoridad es la razón, sacando de raíz las viejas ideas autoritarias y además "Abría una brecha para que los patriotas pudiesen adquirir clara conciencia de sus derechos humanos" (Arrom 114-5).

En suma, al igual que lo fue en Sánchez Valverde, existe una corriente común en los intelectuales de fines del siglo XVIII de Hispanoamérica: la de fijar claramente la visión americana del Nuevo Mundo¹⁷.

2.6. Sinopsis de las obras de Sánchez Valverde

En los capítulos siguientes, se estudiarán las obras ensayísticas más representativas de Antonio Sánchez Valverde. Es decir, con el tercer capítulo examinaremos su ensayística histórico-política representada en su conocida obra Idea del valor (1785) y con el cuarto capítulo consideraremos la polémica ideológica representada

¹⁷ Por ejemplo, en los últimos cuarenta años de la centuria aparecen en Hispanoamérica historiadores como el puertorriqueño Iñigo Abbad y Lasierra (1745-1813) con su Historia geográfica civil y natural de la isla de San Juan de Puerto Rico (1782); el bibliógrafo mexicano José Mariano Beristáin y Souza (1756-1817) con su monumental obra Biblioteca hispanoamericana septentrional ([1796] 1816); el quiteño Francisco Eugenio Santa Cruz y Espejo (1747-95) con su obra El nuevo Luciano de Quito (1779); el peruano Juan Pablo Viscardo (1748-98) con su Carta dirigida a los españoles americanos (1767); el venezolano Francisco de Miranda (1750-1816) con el Diario (1784) de sus observaciones en su viaje por Estados Unidos; y el mexicano fray Servando Teresa de Mier (1763-1827) con su conocida Historia de la revolución de Nueva España (1813), el cual penetró en "los problemas políticos y sociales" de México, aunque es cierto que sus sermones y escritos "suenan, en ocasiones, a novela picaresca" (Henríquez Ureña, Las corrientes 108).

por su obra La América vindicada (1785). A continuación ofrecemos una sinopsis de estas obras para luego presentar nuestro estudio interpretativo.

La obra político-histórica más representativa de Sánchez Valverde es su Idea del valor de la Isla Española, publicada, como hemos señalado, en Madrid en 1785. Con esta obra, Sánchez Valverde invita a la monarquía a una participación activa en Santo Domingo. Quiere ante todo despertar la conciencia de España ante la precaria situación de la colonia de Santo Domingo, mientras pretende "corregir" la historia y fomentar la mentalidad imperialista del monarca. La obra cumple dos cometidos: 1) proporcionar un reconocimiento de los recursos naturales de la isla; y 2) instar a la corona al socorro de la colonia.

La polémica ideológica en el ensayo de Sánchez Valverde se manifiesta en su obra La América vindicada de la calumnia de haber sido madre del mal venéreo, (Madrid, 1785). Allí se exponen conclusiones que, aunque no probadas empíricamente, proveen los fundamentos de sus observaciones de la naturaleza americana y pretenden desmentir las calumnias de extranjeros que han alegado

que la sífilis se había originado en Indias. Sánchez Valverde explica las cualidades sanadoras de raíces y arbustos de América y con ello informa que, por el contrario, en América se encontraron las curas para combatir este mal endémico. Alega, basándose en Cornelius de Pauw, que el mismo Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557) vino, a Indias enfermo del mal venéreo porque "se había infestado en Nápoles, y que pasó con sus bubas á Santo Domingo, donde le curaron los indios" (Sánchez Valverde, La América XXXVI). Sánchez Valverde acusa a los difamadores europeos, como Jean Astruc (1684-1766) de haber causado serios daños a la isla de Santo Domingo por medio de estas calumnias, en su opinión, sin justificación. Alega que a razón de aquella imputación, los navíos no hacían escala en los puertos de Santo Domingo, cerrando la isla al contacto con el extranjero y condenándola a la decadencia y al comercio ilícito.

3. Controversias del siglo XVIII: la Idea del valor de la Isla Española (1785) de Antonio Sánchez Valverde

El siglo XVIII tiene por "sumo honor" la pasión por el trabajo científico de enciclopedistas e intelectuales preocupados por la observación y el estudio de la naturaleza de Europa y América (Henríquez Ureña, Pedro, Introducción 13). Asimismo, este siglo es período de pugna entre el ideal conservador y el liberal -- enciclopedismo contra escolasticismo¹-- que forjará el espíritu de la Ilustración tanto en el resto de Europa como en España y sus colonias (Zum Felde 52-5).

Sin embargo, más allá del afán de conocimientos científicos, existe en el siglo XVIII, especialmente en su segunda mitad, un deseo de reconocer los valores naturales de un continente sobre el otro (Sarrailh 230-89). Es decir, durante el Siglo de las Luces al viejo mundo se le interpretó como fuente de estabilidad y madurez,

¹ El escolasticismo había pasado su etapa de esplendor, y venía ya en decadencia desde los siglos XVI-XVII. Restituto Sierra Bravo señala en su obra, El pensamiento social y económico de la escolástica, que: "Durante los años finales del siglo XVIII y primeros del XIX, la filosofía 'profana' penetró ... en la filosofía escolástica [del mismo modo, dicha decadencia] Culmina en la Revolución francesa que significó un colapso general del catolicismo francés y repercutió... en todos los países europeos" (1: 20-21).

mientras que al nuevo se le expuso como prototipo de deficiencia e imperfección (Astuto 42-50). Por ello, ante esa sensibilidad ideológica de superioridad procedente de Europa², varios autores americanos aportaron su propio reconocimiento de América y sus recursos naturales (Chiaramonte 3-27). Entre ellos, están los sacerdotes ecuatorianos Pedro Vicente Maldonado (1709-48) que publicó su obra Carta del territorio ecuatoriano (1745), Juan de Velasco (1727-92) con su Historia del reyno de Quito en la América meridional (1789), y Antonio Sánchez Valverde (1729-90) que con sus obras Idea del valor de la Isla Española (1785) y su América vindicada de la calumnia del mal venéreo (1785) reconoció la importancia del continente americano.

Comentaremos a continuación los puntos de vista de ambos lados de esta controversia, asunto todavía irresoluto hoy en día (Crosby, "Metamorphosis" 89).

² En efecto, José Antonio Maravall apunta que la disputa sobre la naturaleza, "vista a través de un proceso de historificación ... fue general en Europa". Véase su estudio, "El concepto de naturaleza en el siglo XVIII" (537-50).

3.1. La polémica de Europa vs. América

Antonello Gerbi (1904-76) señaló en su libro, La natura delle Indie Nove: Da Cristóforo Colombo a Gonzalo Fernández de Oviedo (1975) que desde el contacto inicial de Europa con América corren por los escritos de sus primeros historiadores y cronistas, las ideas de que el continente americano es de alguna manera inferior al europeo. Por tanto en él la vida animal sufre una degeneración y una detención de desarrollo (12-16). Aunque no todos los historiadores de América hablaron despectivamente de ella, sí es cierto que las primeras impresiones del Nuevo Mundo fueron fijadas por un Colón o un Cortés³, cuyos escritos frecuentemente oscilaban entre el interés personal y la objetividad (Crosby, Columbian 3-31).

Principalmente al indio, en lo general, se lo describió como ser pasivo, débil, inmaduro, de poca ambición; y --según José E.

³ Debido a lo parcial de su enfoque, la historiografía de Indias está frecuentemente marcada por el testimonio autobiográfico. Sobre los escritos de Indias, Alberto M. Salas explica:

Es el reino de la crónica, de la visión inmediata -y por lo tanto, parcial- de los sucesos, el relato de lo visto y de lo oído, de lo inmediatamente contemporáneo. Es el campo de la crónica, que se complace en el 'yo' o en la mención de la propia persona con el pronombre de la tercera, dando dimensión desmesurada y casi irreal a la propia estatura (17-26).

Juncosa-- sistemáticamente se le deshumanizó "ya sea mediante la demonización (el 'mal salvaje') o la idealización (el 'buen salvaje')" (1991, ix)⁴. No obstante, la controversia sobre la "inferioridad de América" culminó en el siglo XVIII⁵, cuando numerosos autores hicieron de las "observaciones esporádicas"⁶ de los antiguos historiadores de América una unificación de la naturaleza con la narración histórica (Gerbi, La natura 19). Ante esta "instalación" de la "historificación" del mundo natural, estudiosos del XVIII contemplaron los tres reinos (animal, vegetal y mineral) y ofrecieron nuevas interpretaciones de la "imagen física de la naturaleza"

⁴ También se cuestionó, en los famosos debates del padre Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573), su racionalidad (O'Gorman 27-30). Antonio Truyol Serra señala, por ejemplo, que para Sepúlveda los indios eran bárbaros, serviles e inferiores a los europeos, por lo que su subyugación era justa. Véase su estudio "Sepúlveda en la discusión doctrinal sobre la conquista de América por los españoles" (17-26).

⁵ Entre los europeos que vieron esperanza en el Nuevo Mundo está el poeta inglés William Blake (1757-1827). Éste ofreció una visión misteriosa y a la vez bella de América. Blake compuso e ilustró una extensa obra poética con imágenes que mezclan el misterio con la esperanza: ángeles en plegaria, hombres, mujeres y niños desnudos cohabitando con la naturaleza, etc. Véase por ejemplo su obra America: A Prophecy (24-58).

⁶ Por ejemplo, véanse las anotaciones del "Estudio preliminar" de León Croizat a la obra de M. Girolamo Benzoni (1519-79?), La historia del Nuevo Mundo. (XIII-XCIV).

(Maravall 538-50). Entre éstos, está el francés Georges Louis Leclerc, comte de Buffon (1707-88), que, guiado por el enciclopedismo, estableció las diferencias entre la naturaleza de América y Europa⁷. En las limitaciones de este esbozo, veremos tres autores representativos de esta polémica: Buffon porque estableció las comparaciones, de Pauw porque las difundió y Hegel porque, al aceptarlas, las elevó al reconocimiento mundial.

Buffon es punto de partida en esta polémica porque en sus estudios hizo comparaciones de los animales y habitantes del Nuevo Mundo y compuso la tesis sistemática sobre la "inmadurez" del continente americano⁸. En su comparación de la fauna de ambos mundos, presentó la ausencia de animales voluminosos en América⁹. Es decir, en el Nuevo Mundo no hay ni elefantes, ni camellos, ni

⁷ Sobre este asunto, Lesley Hanks ha estudiado el impacto de las observaciones de Buffon en su libro, Buffon avant l'"Histoire naturelle" (215-34).

⁸ Véase la "notice historique" de M. A. Richard en Oeuvres complètes de Buffon. (1: 404).

⁹ Los nueve volúmenes de su Histoire Naturelle des Quadrupèdes (1753-67) dan a Buffon cierta afinidad con las investigaciones que publicaría Charles Darwin mucho más tarde, en 1859. Véase el estudio de Otis E. Fellows et al, "A Precursor of Darwin?" (113-24).

rinocerontes, ni hipopótamos. En estas comparaciones, Buffon señaló que los más grandes animales en América generalmente resultan enanos cuanto se los compara con los del Viejo Mundo (Boorstin 163-8). Aun aquellos animales que tienen alguna semejanza, cuando se los estudia meticulosamente, resultan animales distintos a los de Europa. Tal es el caso del puma americano que no es león, sino un animal peculiar de América¹⁰.

En Europa hay numerosos cuadrúpedos, unos 130, según cuenta Buffon, mientras que en el Nuevo Mundo encuentra menos de setenta. De todos los animales traídos de Europa, el único que logró asimilarse y evitar el deterioro¹¹ fue el cerdo (Hanks 215-34). Por ello, Buffon concluye que en América el reino animal sufre una disminuyente deterioración.

¹⁰ Antonello Gerbi resume la diferencia del león americano así: "peculiare all'America e non assimilabile al re degli animali del Vecchio Mondo" (Gerbi, Disputa 1).

¹¹ La teoría presentada por Buffon del "rapetissement" [empequeñecimiento] de los cuadrúpedos, caracterizó el concepto de naturaleza del Nuevo Mundo en la mentalidad europea del siglo XVIII. Véase el estudio de Michèle Duchet, "L'anthropologie de Buffon" (229-69).

Con respecto a la naturaleza americana, Buffon encontró que ésta es hostil a la fauna y al hombre, por lo que las especies sufren deterioro. Como prueba, expuso que no solo los animales encontrados en América son pequeños e inferiores, sino que también los traídos de Europa perdieron el vigor porque la naturaleza americana disminuyó su desarrollo¹². En cambio, añade Buffon, como los reptiles e insectos de América, (ranas, zancudos y langostas) son a menudo gigantescos, ello constituye prueba suficiente de la mediocridad americana (6: 509-15).

La descripción de los indígenas que hizo Buffon fue particularmente despiadada. Alegó que el americano es impotente porque vive a merced de aquella naturaleza imperfecta que no puede ni intenta dominar:

L'imperfection de nature qu'il reproche gratuitement à l'Amerique en général ne doit porter que sur les animaux de la partie méridionale de ce continent, lesquels se sont trouvés bien plus petits, et tous différens de ceux des parties

¹² Sin embargo, Percy G. Adams ha demostrado que Buffon usó como fuentes a viajeros y a historiadores, "[in order to] spread the notion that men, animals, and plants in America were smaller, shorter-lived, and fewer in species than those of Europe and that European species degenerated after being brought to America. [También alegó que] the natives of the Western Hemisphere were weak, impotent, beardless, lacking in creativity, cowardly, and lazy" (182).

méridionales de l'ancien continent... étoient des hommes peut-être moins agissans, mais aussi robustes que les Européens (Buffon 5: 337-38).

Como bien señala Antonello Gerbi, para Buffon el indio es otro tipo de animal frío: "Freddo è il selvaggio. Freddo è il serpente. Freddi son gli animali a sangue freddo" (Disputa 5).

Buffon expuso que América es generalmente húmeda, cálida y pantanosa, el sitio ideal para sofocar plantas y seres vivientes. La presencia de tanta agua, según Buffon, es indicativa de un continente nuevo y por lo tanto inmaduro y decadente. O sea, el continente americano oscila entre un mundo embrionario de crecimiento estancado y una naturaleza que se consume en la putrefacción (5: 202-59). Prueba de ello es la presencia de animales grandes en el Viejo Mundo, lo cual indica que aquel continente es mucho más antiguo; ha habido el tiempo necesario para la formación de especies grandes, fuertes y estables (Hanks 240-1). En efecto, para Buffon las especies grandes son el prototipo de la perfección, y de igual modo lo diminuto es señal de deficiencia¹³. Es decir, Buffon afirma que lo

¹³ Véanse por ejemplo las litografías zoológicas de *l'Histoire naturelle, générale et particulière, avec la description du Cabinet du Roi* en la obra conmemorativa del bicentenario de Buffon editada por Jean Dorst ["Buffon et son temps"] (101-13).

estable, demostrado por Europa, es superior a lo inestable, representado en América (5: 335).

Asimismo, el clérigo holandés Cornelius de Pauw¹⁴ (1739-99) se valió de historias y memorias de viajeros europeos al Nuevo Mundo para establecer el ideal de la inferioridad de América¹⁵. Para el holandés, el hombre solo puede perfeccionarse cuando coexiste en la sociedad, mientras que el permanecer aislado en un estado natural, lo hace ser bruto e incapaz del progreso:

Les Américains avoient toutes ces qualités, qui résultoient nécessairement de leur tempérament: ils devoient encore leur longue vie á cette tiédeur de leur constitution, qui fait aussi

¹⁴ El nombre aparece en las fuentes en diversas formas, i.e.: *Pauw*, *Paw*, *Pavv*, y a veces aparece con o sin *de*. De igual modo, Sánchez Valverde lo enjuicia constantemente y lo llama *Mr. Paw*, *M.P.* y *Mr. Pavv*. En su propia obra aparece como "Mr. de P***". El nombre holandés es *Cornelius van Pauw* o *van Pauwe*. Henry Ward Church, sin embargo, explica que la variación del nombre del filósofo "was in keeping with the usual eighteenth-century custom of thinly veiled anonymity" (178).

¹⁵ En su artículo sobre América, en la *Encyclopedie, ou Dictionnaire raisonne des sciences des arts et des métiers* de 1776, de Pauw señaló la ausencia de colaboración de la naturaleza americana: "... existen ... tierras bajas, de las cuales una parte es pantano, y otra está regularmente inundada todo el año; en efecto, los ríos y torrentes, que no tienen desembocaduras proporcionadas al cauce de sus aguas, crecen y rebasan sus orillas inundando hasta lugares inmesamente alejados, desde el momento en que las lluvias comienzan en la zona tórrida... esas ciénegas... donde las inundaciones alejan, de tiempo en tiempo, a los habitantes obligándolos a subir a las montañas" [tr: José E. Juncosa] (8-9).

excéder, parmi nous, l'âge des femmes en raison de celui des hommes: toutes les parties cartilagineuses & osseuses de leur machine, étant continuellement rafraîchies & humectées, se durcissent plus tard, & durent par conséquent plus long-temps (Recherches 1:36-37).

De hecho, de Pauw se basó en los escritos de Buffon y difundió la idea de que los americanos son degenerados porque, o son salvajes, o sólo poco más que bestias (Recherches 1:11-25). Sin embargo, de Pauw¹⁶ fue aun más severo que Buffon en sus juicios contra el Nuevo Mundo. Mientras en sus teorías Buffon presentó al hombre americano como nada más que un animal bruto, frío y recién aparecido, en los escritos de de Pauw, el nativo de América no es ni inmaduro, ni bruto, sinó un ser degenerado. De hecho, toda la naturaleza del Nuevo Mundo está, y marcha en un estado de progresiva decadencia. El nativo americano es nada más que un flojo, preso de la indolencia:

Les besoins toujours renaissants de la vie animale absorbent, comme nous l'avons dit, toutes les idées de l'homme moral: il n'a pas le temps de songer á se civiliser: il n'est point de son

¹⁶ Percy G. Adams demostró que en muchos casos, de Pauw también basó sus nociones en viajeros falaces: "De Pauw supported his Recherches philosophiques... by referring to dozens of authorities, most of whom were writers of travel books, the evidence from which was carefully selected or twisted to develop a 'one-sided picture, written according to a preconceived thesis'" (182-5).

intérêt de se réunir, parce que les produits de la chasse diminuent en raison directe du nombre des chasseurs: l'agriculture seule multiplie ses récoltes en raison du nombre des cultivateurs.

Les femmes cultivoient le mays en Amérique, dit l'Auteur de *l'Esprit des Loix*; mais on fait qu'il y avoit au nouveau Monde vingt provinces ou l'on ne connoissoit pas le mays, sur une où l'on en faisoit ufage. D'ailleurs s'il falloit élever cette semence pour sustenter la vie, á quoi servoient donc ses fruits abondants que le sein de la terre y versoit prétendument sans peine & sans culture, sur la table des sauvages? La vérité est, que l'Amérique en général a été, & est encore de nos jours, une contrée fort stérile (Recherches 1:92-93).

Entre los grupos indígenas, según de Pauw, sólo dos pudieron alcanzar un ligero avance político: los mexicanos y los peruanos. Pero, de éstos, lo que se sabe es mayormente fábula, porque al no contar ellos con la tracción animal, ni con instrumentos de hierro para el trabajo en madera o el cultivo de la tierra, no pudieron construir una civilización estable y duradera (de Pauw, Recherches 1: 30-35).

Aunque es cierto que había algunos animales en el Nuevo Mundo en el momento del descubrimiento, a menudo son éstos

descritos como débiles e inferiores por de Pauw¹⁷. El holandés señala, por ejemplo, que el desarrollo del continente americano estaba sumamente retrasado al no haber en América caballos, asnos, bueyes ni vacas para asistir en el proceso civilizador. Si bien existía el bisonte, según de Pauw, de poco o nada sirvió este animal al avance de la civilización americana. El bisonte era un animal violento que no se prestaba a ayudar en las faenas agrícolas; necesitaría muchas generaciones para convertirse en animal domesticado. A su juicio los comienzos de una civilización estable necesitarían la fuerza de animales para el trabajo. Pero, una civilización avanzada jamás podría darse en América porque los nativos americanos son infinitamente menos trabajadores, indolentes y perezosos que los habitantes de Europa:

La constitution des Américains, peu défectueuse en apparence, péchoit foncièrement par foiblesse: ils s'éreintoient sous les moindres fardeaux; & on a compté qu'en transportant les bagages des Espagnols, plus de deux cents mille d'entr'eux laisserent, en moins d'un an, la vie sous le poids de la charge, malgré qu'on eût employé dix fois plus de monde á ces

¹⁷ Para de Pauw América es indigente ante Europa: "Le climat de l'Amérique étoit, au moment de la découverte, très-contraire `a la plupart des animaux quadrupèdes, qui s'y sont trouvés plus petits d'un sixième que leurs analogues de l'ancien continent" (Recherches 1:6).

tranfports, qu'on n'y en autroit employé en Europe (de Pauw, Recherches 1:28-29).

De Pauw remata su imputación contra América con el audaz aserto de que no se podía esperar más de los americanos porque éstos son estúpidos y viven en una perpetua infancia (Recherches 1: 31-33).

De manera que los escritos de Cornelius de Pauw presentan la idea de que es una maldición total la que cubre a América (Recherches 1:108-16). El clima, el suelo, la fauna, la flora y las razas de indígenas forman todos un conjunto que lleva a la pestilencia y al envilecimiento¹⁸ (Dickason 27-40). Por eso, para de Pauw, en los elementos que conforman a América hay una inclinación hacia la degradación. Se puede apreciar la causa de esta inclinación a la bajeza en la traducción de José E. Juncosa del artículo de de Pauw, "América":

... en la calidad del suelo, del aire, de la comida... [es ahí] que se debe buscar el origen de esta degeneración... En cuanto al hombre salvaje, la baja calidad de los alimentos y su poca

¹⁸ La humedad y el calor en el Nuevo Mundo son causas de la degeneración según de Pauw: "Je suis donc persuadé que l'humidité du tempérament causoit, dans les habitants du nouveau Monde, ce vice qui devoit influer, comme il est aisé de le comprendre, sur leurs facultés physiques & morales. Aussi peut on dire que les hommes y étoient plus que femmes, poltrons, timides & peureux dans les ténébrés, au-dela de ce qu'on peut s'imaginer" (Recherches 1: 35).

inclinación por el trabajo manual le vuelven menos robusto [porque] cuando tienen provisiones de carne ahumada permanecen día y noche acostados en sus cabañas de donde salen solamente por necesidad [...] A este vicio vergonzoso se une además un insaciable deseo de licores espirituosos [y esto] proporciona una idea justa de los excesos a los que estos bárbaros son capaces de llegar (19-20).

En fin, en América, según documenta Giovanni Marchetti, de Pauw¹⁹ ve un "ambiente natural tan infeliz, tan cruel y hostil [que] se desarrolla anómalamente toda la fauna. Orugas, cienpiés, escarabajos y arañas de tamaño gigantesco, ranas tan gordas como un pavo, mariposas tan grandes como un ave y piojos y hormigas devastadoras se propagan con un movimiento incesante y horroroso por todo el territorio" (40).

De igual modo, la naturaleza americana fue descrita en términos de imperfección cuando se la comparó con el mundo antiguo. Así lo hizo el teórico alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831)²⁰ que continuó desarrollando las tesis de Buffon y de de Pauw. Hegel describió la "degeneración" de América en estos términos:

¹⁹ Véase el estudio de de Pauw, "De quelques usages bizarres, communs aux deux continents" (*Recherches* 2: 178-201).

²⁰ La extensa obra filosófica de Hegel ha sido recogida en el alemán original por la Deutschen Forschungsgemeinschaft. La serie se compone de 21 volúmenes y lleva

America has always shown itself physically and spiritually impotent, and it does so to this day. For after the Europeans had landed there, the natives were gradually destroyed by the breath of European activity. Even the animals show the same inferiority as the human beings²¹. The fauna of America includes lions, tigers, and crocodiles, but although they are otherwise similar to their equivalents in the Old World, they are in every respect smaller, weaker and less powerful. We are even assured that the animals are not as nourishing as the food which the Old World provides. And although America has huge herds of cattle, European beef is still regarded as a delicacy (Lectures 163).

En Hegel encarna también el ideal filosófico de una América en la que la naturaleza es inmadura e impotente²². Asimismo, los

por título, Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Gesammelte Werke. Véase el tercer volumen, Wissenschaft der logik, páginas 108-206. Para nuestra tesis usamos la traducción al inglés, de H. B. Nisbet, Lectures on the Philosophy of World History, pp. 152-220.

²¹ El asunto de la ausencia de animales grandes en América ha sido refutado por Charles E. Ronan. Gigantescos fósiles de huesos encontrados confirman que en tiempos anteriores al descubrimiento existieron enormes cuadrúpedos en el Nuevo Mundo. Véase el capítulo V "Armchair Critics of America" (245-96).

²² Antonello Gerbi cuestionó las ideas de Hegel: "Dove si rivela questa impotenza tellurica Hegel non pensa nemmeno, e nella vegetazione riconosce una vigorosa esuberanza. Restano gli animali, --e l'uomo. Quanto alle specie animali, già sappiamo che la loro mera esistenza è un capriccio, una debolezza della Natura (Disputa 475).

aborígenes del Nuevo Mundo²³, carecen de valor a razón de su inferioridad degenerativa:

Their degeneration indicates that they do not have the strength to join the independent North American states. Culturally inferior nations such as these are gradually eroded through contact with more advanced nations which have gone through a more intensive cultural development (Lectures 163-4).

En suma, la cultura civilizadora del Viejo Mundo suplantó las culturas inferiores del Nuevo Mundo por ser éstas incapaces de generar su propio desarrollo.

3.2. Causas y razones de la polémica

Como sabemos, desde los mismos comienzos del hallazgo del Nuevo Mundo, Europa se dedicó a la perenne evaluación del descubrimiento de América. Baste recordar los primeros escritos de los cronistas de Indias para apreciar la tasación europea; la cual al

²³ Para Hegel la situación de los indígenas de América es de imprecación nociva y en su impugnación alega: "The Americans, then, are like unenlightened children, living from one day to the next, and untouched by their thoughts or aspirations. The weakness of their physique was one of the main reasons why the negroes were brought to America as a labour force; for the negroes are far more susceptible to European culture than the Indians" (Lectures 165).

llegar la obra racionalizadora de la Ilustración²⁴, llevaba ya casi tres siglos. Pero, más allá de una evaluación del descubrimiento, al llegar el siglo XVIII, los filósofos europeos²⁵ empezaron a publicar evaluaciones de la misma América. En efecto, los cimientos de una polémica, como lo es el ideal de superioridad de un continente sobre

²⁴ Sobre la razón como fuerza motriz de la Ilustración, Paul Hazard señala:

[Reason's] province was to lay down certain definite, incontrovertible principles, and then, in the light of those same principles, to deduce conclusions equally definite and incontrovertible. Its essential function was to examine, to enquire into things, and its initial task, the first item on its agenda, was to go into the question of the mysterious, the unexplained, the hidden, in order to dispel the shadows, to give a little light to the world. The world was full of errors, errors born of human self-illusion and encouraged by irresponsible authority, disseminated by the favouring winds of credulity and indolence, intrenched and fortified by Time. The first thing then she had to do, was to effect an enormous clearance, to get rid of that gigantic mass of error.

Active, zealous, full of daring, the rationalists hastened to obey... [reason's] call. From France they came, from England, from Germany and Holland, too (119-20).

²⁵ Una constante, sin embargo, es que estos ilustrados europeos jamás visitaron personalmente al continente americano (Juncosa xi). Todas las informaciones en sus publicaciones las obtuvieron de los escritos de viajeros y memorialistas. Por ejemplo, Sánchez Valverde se refiere al clérigo holandés Cornelius de Pauw:

...con todo no podemos pasar tan por alto al Filósofo Prusiano Paw, que consumió diez años haciendo inquisiciones filosóficas sobre los Americanos: trabajo que hubiera ahorrado, empleando siquiera un año en dar vuelta por aquellas tierras (América vindicada LV).

otro, tiene sus precedentes en las prerrogativas jerárquicas del Viejo Mundo²⁶.

Desde una perspectiva política, España venía ya en seria decadencia a través del siglo XVII, en el momento en que los europeos autodesignados "*philosophes*" coincidieron con los ideales progresistas y utilitarios de la Ilustración (Marchetti 9). Recuérdese que a partir del Tratado de Utrecht en 1713, España se vio obligada a abandonar el monopolio comercial con sus colonias, y tuvo que reconocer a Inglaterra como la nueva superpotencia mundial, a razón de las nuevas posesiones que obtuvo por medio del mencionado tratado²⁷. Consecuentemente, las nuevas potencias europeas del siglo XVIII, contando con el apoyo monárquico, empezaron una nueva reordenación del mundo, junto a la estabilidad política de la comunidad europea (Francia, Prusia, Alemania); en vista de la

²⁶ Francia, por ejemplo, era partidaria de una política de expansión colonial con su aprovechamiento de las rutas marítimas del Nuevo Mundo: "Toutes les entreprises qu'il formera par la suite n'auront d'autre but que d'assurer à la France par l'occupation ou la découverte de terres inexplorées, la suprématie maritime" (Duchet 127).

²⁷ Véase la parte 1.3.1.

postrimería del imperio español en ultramar²⁸. Es decir, por lo menos uno de los objetivos de las evaluaciones ilustradas del globo, era la racionalización de la expansión política que giraba por Europa ante la decadencia española²⁹ (Céspedes del Castillo 325-28).

En los sectores eruditos europeos, alternó el ideal de dar a conocer la historia natural del globo con el deseo de ordenar y justificar la nueva visión utilitarista en conjunto de todo lo creado. En otras palabras, este ideal dieciochesco comprendía el dar a conocer al mundo, en todos sus aspectos, para aprovecharlo mejor (Hazard 217-25). La Europa ilustrada se presentó en todo esto como la materia prima, entera y totalizante, que el resto del mundo lógicamente debía seguir. Así, la reevaluación de América (salvaje, misteriosa, inexplicada) formó parte de aquel sentir enciclopedista netamente caracterizado por la Ilustración y la reflexión académica

²⁸ Asunto que debió sospechar Sánchez Valverde porque en su defensa de América contra de Pauw alega que éste "quería á toda costa consolar á la Prusia de su defecto de [no tener] establecimientos en la América" (América vindicada XXXI).

²⁹ Otra razón por lo que la polémica sobre América estalló a fines del siglo XVIII, fue que, en la postrimería política del imperio español, también se añadió la hostilidad europea hacia todo lo español (de Pauw, Le Jeune, Robertson). Véase el estudio de Antonello Gerbi, "La seconda fase della disputa" (Disputa 173-215).

de los filósofos europeos. De hecho, la función de las "academias"³⁰ (i.e., la Academia de Ciencias de París, la Real Sociedad de Londres, etc.) que se formaron durante esta centuria ayudaron a impulsar la nueva evaluación del mundo:

En el seno de dichas "academias" las discusiones y debates tenían las más amplias y multidisciplinarias repercusiones: 'teoría vs. experimento, newtonismo vs. cartesianismo, laicismo vs. escolasticismo, *savant* vs. académico, Inglaterra vs. Francia...' el tema del salvaje se incluye también en el conjunto de este debate ideologizado y determinado por las discusiones de orden académico y de ningún modo debe considerarse como el resultado de una disputa aislada y gratuita; la posición entorno al tema del "salvaje" implicaba un lineamiento político y la definición a favor o en contra con respecto a las teorías sobre el poder, la sociedad política, el futuro de Europa... y su destino para regir y gobernar otros pueblos carentes de civilización (Juncosa x-xii).

Desde el punto de vista de la Iglesia, la reevaluación de América se hizo necesaria porque los religiosos vieron en ella el potencial para la realización del mandato misionero. Aunque los filósofos del siglo XVIII miraron con indiferencia a la evangelización de los indígenas, la tradición misionera mantuvo vigente la cuestión del Nuevo Mundo como terreno presto para las buenas nuevas. Por eso no extraña que los dieciochistas ilustrados vieran la ratificación del

³⁰ Véase la parte 1.4.2.

proceso evangelizador en América como asunto urgente porque parte de su ideal era encontrar el estado natural e ideal para la civilización. Es decir, los utopistas europeos buscaron un estado puro para formar nuevos mundos sin los males de la "civilización" europea, con la exclusión, o por lo menos, la participación modificada, de los religiosos. En efecto, el ideal de los utopistas franceses como, Denis Diderot (1713-84), Jean Jacques Rousseau (1712-78) y Dom Deschamps (1716-74), era: mundo nuevo--civilización nueva (Duchet 407). No obstante, la polémica sobre América acrecentó porque los religiosos justificaban primordialmente la evangelización de los indígenas. Sobre el punto religioso y la participación de los indígenas en el cuadro progresista-utilitarista del siglo XVIII, Giovanni Marchetti señala que:

Como se sabe, las pinturas que de las culturas indígenas nos han dejado los religiosos tendían, entre otras cosas, a fundamentar la existencia de condiciones humanas apropiadas para la obra misionera, de 'terrenos baldíos' no infecundos que esperaban la labor y la buena semilla. Se enlazaban así dos órdenes de motivaciones, opuestas y complementarias a la vez: por un lado, la bondad, el valor humano, las posibilidades intelectuales y morales del nuevo rebaño, el valor positivo de ciertos aspectos de su cultura original --factores pues que *hacen posible* la conversión; por el otro, la maldad, la inhumanidad, lo pecaminoso de las prácticas culturales, sobre todo de su religiosidad pagana-- factores estos que *hacen necesaria* la conversión (9).

Entonces, como hemos visto, la polémica de Europa vs. América no sólo resurge, sino que llega a su mayor intensidad durante el siglo XVIII (Gerbi 39-89). Cada nivel jerárquico de la sociedad europea buscó ordenar y justificar su visión del Nuevo Mundo desde preceptos prerrogativos anclados en la ideología ilustrada.

3.3. Desde España una reacción favorable para América: Benito Jerónimo Feijoo

Como hemos visto, en la noción de los historiadores europeos del siglo XVIII, no solo eran los nativos de América físicamente inferiores y los animales y plantas subordinados a los europeos, sino que también toda especie traída del Viejo Mundo envilecía y perdía su vigor natural una vez en América (Gerbi, Disputa 3-4). De hecho, de Pauw acertó que los europeos que venían a América en poco tiempo degeneraban y perdían el juicio (Recherches 1: 41-54)³¹. Por

³¹ Feijoo atacó el dictamen tan popular en su día de que "los Criollos, ó hijos de españoles, que nacen en la América, así como les amanece mas temprano que á los de acá..., también pierden el uso de [el juicio] mas temprano;":

Ciertamente que esta materia dá motivo para admirar la facilidad con que se introducen los errores populares, y la tenacidad con que se mantienen, aun

ello, mientras en el resto de Europa se desarrollaba esta polémica sobre América, en España el benedictino Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764) se pronunció en defensa del Nuevo Mundo³²:

Una pluma, destinada á impugnar errores comunes, nunca se empleará mas bien, que quando la persuasion vulgar, que vá á destruir, es perjudicial, é injuriosa á alguna República, ó cúmulo de individuos, que hagan cuerpo considerable en ella. Asi como es inclinacion de las almas mas viles deteriorar la opinion del proximo, es ocupación dignísima de genios nobles defender su honor, y desvanecer la calumnia (*Theatro* IV: 99)

Esta defensa de Feijoo fue usada por los franceses para enjuiciar a los nativos de América como incapaces de formular su propio alegato³³. Feijoo escribió sobre América para desmentir los

quando son contrarios á las luces mas evidentes. Que en un rincon del mundo, qual es el que yo habito, y otros semejantes, donde apenas se vé jamás un Español nacido en la America, reyne la opinion de que en estos se anticipa la decrepitéz á la edad decrepita, no hay que extrañar; pero que en la Corte misma, donde se vén, y han visto siempre, desde casi dos siglos á esta parte, Criollos, que en la edad septuagenaria han mantenido cabal el juicio, subsista el mismo engaño, es cosa de grande admiracion. En este supuesto no cabe otra prueba que la experiencia. Está esta abiertamente declarada contra la comun opinion,... (*Theatro critico* IV: 100).

³² Véase por ejemplo, en su Theatro critico universal. o discursos varios en todo género de materias. para desengaño de errores comunes, los tratados, "Españoles americanos", tomo IV, discurso VI; y, "Solución del gran problema histórico sobre la población de la América, y revoluciones del orbe terráqueo", tomo V, discurso XV. Estos dos discursos han sido estudiados por Agustín Millares Carlo, y aparecen juntos en su edición, Dos discursos de Feijoo sobre América.

³³ Sobre ello, Sánchez Valverde señaló el injusto oportunismo de los europeos y la necesidad de los criollos de tomar la pluma en 'la Apología de nuestra América':

"errores" que se habían introducido en los libros y las discusiones filosóficas. Por ejemplo, en la discusión sobre la inferioridad de los americanos, Feijoo reiteró en el segundo volumen del Theatro crítico universal, Discurso XV, la posición de que si se estudian de cerca las razas, se notará que no hay ninguna diferencia entre los americanos y los europeos:

El concepto que desde el primer descubrimiento de la America se hizo de sus habitantes, y aun hoy dura entre la plebe, es, que aquella gente, no tanto se gobierna por razon, quanto por instinto: como si alguna Circe, peregrinando por aquellos vastos Países, huviese transformado todos los hombres en bestias. Con todo sobran testimonios de que su capacidad en nada es inferior á la nuestra (Feijoo 279).

Es importante notar que el pensamiento de Sánchez Valverde aparece obviamente identificado con Feijoo, porque al igual que el benedictino, Sánchez Valverde alegó que aquellos *philosophes* de Europa no aceptaban el razonamiento moderado en la reevaluación de América, por razón de su orgullo intelectual y el "escribir de mala fe" (América XVI). Asimismo, sobre la impugnación contra América, Feijoo señaló similar perplejidad:

"[los europeos] para confirmar nuestra incapacidad contra la Defensa del Ilustrísimo Feyjóo, para una Apología, que nosotros mismos podíamos, y debíamos hacer" (América ii).

No sé qué nieblas echa la preocupación sobre los ojos del entendimiento, para que no vea, por cercano que le tenga, el desengaño. ... Pero la experiencia me ha mostrado, que en los mas de los hombres reyna una mala disposición intelectual, por la qual las opiniones comunes son para ellos como un velo, que oculta las verdades mas evidentes (IV: 105)

Feijoo concluye su defensa de América señalando que Europa tiene mucho que aprender del continente americano. Por ejemplo, expone que en América la educación tiende a empezar a una edad mucho más tierna, y por tanto los niños pueden leer y escribir mucho antes que los niños europeos. Feijoo manifestó además, que en Europa se debe imitar las costumbres americanas, porque: "Si en España se practicára el mismo methodo, es de creer, que á los veinte años se verian por acá Doctores graduados in utroque, como en la America (IV: 108).

Y, para contrarrestar las ponencias degenerativas de la polémica contra América, Feijoo empleó ejemplos de ilustres americanos: "Echando los ojos por los hombres eruditos, que ha tenido nuestra España de dos siglos á esta parte, no encuentro alguno de igual universalidad á la de Don Pedro Peralta³⁴..." (IV: 110). Asimismo,

³⁴ Referencia al limeño Pedro de Peralta Barnuevo Rocha y Benavides (1663-1743); catedrático de matemáticas y después rector de la Universidad de San

Feijoo exaltó la contribución intelectual de criollos y criollas desde América como Sor Juana Inés de la Cruz.

Feijoo concluye su ponencia sobre la comparación de un continente con el otro, con la exposición de los grupos europeos para dar a conocer históricamente la opinión con que se les conoció. Buscó con ello mostrar que las comparaciones de los europeos, sobre América habían sido magnificadas solo porque aquellas lejanas tierras se veían como exóticas y distintas:

Estoy en esta parte tan distante de la comun opinion, que por lo que mira á lo substancial, tengo por casi imperceptible la desigualdad, que hay de unas Naciones á otras en orden al uso del discurso. Lo qual no de otro modo puedo justificar mejor, que mostrando, que aquellas Naciones, que comunmente están reputadas por rudas, ó barbaras, no ceden en ingenio, y algunas acaso exceden á las que se juzgan mas cultas (VI: 270).

Finalmente, Feijoo trae a colación comparaciones entre los propios europeos para demostrar que, históricamente, entre americanos y europeos no existe desigualdad. Por ello presenta en un cuadro histórico la manera en que los alemanes, ingleses, españoles, italianos y franceses han sido percibidos. Por ejemplo, Feijoo dice de estos que el alemán es de ingenio tardo y grosero; de los holandeses

Marcos. Entre sus obras figura Lima Inexpugnable (Lima, 1740) y varias obras dramaticas cortas.

que son estúpidos; del muscovita que es un animal sin plumas, que anda en dos pies; del inglés que es pérfido; del italiano que es débil; del francés que éste es "algo de todo" (Theatro VI: 288).

3.4. Repercusión americana: Francisco Javier Clavijero

Mientras en Europa, a fines del siglo XVIII, los estremecimientos políticos y las contiendas bélicas pregonaban los cambios que traería el movimiento independentista, en ambas Américas se daban a conocer las pendencias comparativas sobre el Nuevo Mundo³⁵ (Chiaramonte 6-18).

Los *philosophes* europeos afirmaron la superioridad de Europa, a razón de su espíritu ilustrado --tan defensor de la doctrina del progreso. En efecto, éstos sólo veían la posibilidad de desarrollo social y cultural dentro de la civilización; por lo que jamás podría acontecer ningún adelanto en el continente americano. Por ello, casi

³⁵ Otro mexicano contemporáneo de Clavijero fue Juan José de Eguiara y Eguren (1696-1763). Éste enterado de las acertaciones del español Manuel Martí (1663-1737) en contra de la cultura de los criollos de México, escribió su Bibliotheca mexicana (c1763) para refutarlas.

inmediatamente, se dejó sentir desde América, una clara repudia a la acusación de inferioridad americana promulgada por Buffon, de Pauw y Hegel³⁶. Por ejemplo, según Giovanni Marchetti, la publicación en Berlín en 1768, más las numerosas ediciones de las Recherches philosophiques sur les Américains de Cornelius de Pauw "despertó la indignación de los jesuitas americanos", apenas arribados en Italia después de su expulsión de los territorios españoles (50).

³⁶ El ilustrado Abad Raynal (1713-96) difundió las acusaciones de éstos en 1774; acertando, por ejemplo, que prueba de la inferioridad de America fue que ésta no había producido ni un buen poeta, ni un matemático, ni siquiera un hombre de talento en ninguna arte o ciencia (2: 25-89). Y, esto según Daniel J. Boorstin "annoyed the colonials" (244). Por ello, según Norman K. Risjord, para contrarrestar las ponencias europeas ("everything in America is inferior"), al pensamiento revolucionario de las Américas se le unió la búsqueda del saber científico. Por ejemplo, el norteamericano Thomas Jefferson (1743-1826), dedicó su obra Notes on Virginia (1784) a la defensa de América y al impulso de las investigaciones científicas. El Dr. Benjamin Rush (1745-1813), también, se destacó por su actuación heroica en contra de la epidemia de fiebre amarilla que acometió a Philadelphia en 1793, y por sus obras: Medical Inquiries and Observations (1789-93); y, Diseases of the Mind (1821). Véase la obra de Risjord Jefferson's America 1760-1815 (195-207). Desde España, el padre Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764) denunció a estos filósofos en su Theatro crítico universal (1748) porque "no buscan la verdad" (2: 41-67).

La respuesta jesuita de Hispanoamérica ante la "polémica del setecientos" fue la Storia antica del Messico³⁷ del mexicano Francisco Javier Clavijero (1731-87). Esta obra fue traducida al español y sirvió de fuente a los historiadores que hicieron suya la defensa del continente³⁸ (Zum Felde 52-60). Clavijero trajo a colación la

³⁷ El título completo del original en italiano es Storia antica del Messico, cavata da' migliori storici Spagnuoli, e da' manoscritti, e dalle pitture antiche degl'Indiani: divisa in dieci libri, e corredata di carte geografiche, e di varie figure: e dissertazioni sulla terra, sugli animali, e sugli abitatori del Messico 4 vols (1780-81). Véase la parte 4.2., nota 16 de esta tesis.

³⁸ De éstos, cabe señalar al peruano José Manuel Dávalos (1758-1821) que defendió a su tierra natal, Lima, de las "venenosas calumnias" de Europa y exaltó los progresos científicos del Perú con su tesis doctoral *De morbis nonnullis Limae grassantibus ipsorumque therapeia* (1787). El chileno Manuel de Salas (1856-1925) defendió a su patria ante las ponencias buffonianas sobre el clima, con su obra Representación sobre el estado de la agricultura, industria y comercio del reino de Chile (1796). El argentino Francisco Javier Iturri (1738-1822) escribió su Carta crítica sobre la Historia de América del Sr. Juan Bautista Muñoz (Madrid, 1798) con la que atacó la incongruencia de las ponencias de Robertson y de de Pauw. De igual modo, el mexicano José Servando Teresa de Mier (1765-1827) atacó a de Pauw en su Historia de Nueva España (1813). El catalán, defensor de México, Benito María de Moxó (1763-1816) en sus Cartas mexicanas (1805) alegó que las ponencias de de Pauw son "cuentos de hadas". Otros peruanos, como Hipólito Unánue (1755-1833) publicó sus Observaciones del clima de Lima y sus influencias en los seres orgánicos y vivientes (Lima, 1806) y rechazó las ponencias europeas. Y, José Dávila Condemarin (¿1790-1865?) atacó con furia a de Pauw en su Bosquejo histórico de la fundación (y progresos) de la insigne Universidad de San Marcos de Lima (Lima, 1854). Como también, Francisco José de Caldas

dignidad humana y moral de los indígenas y el valor histórico de su cultura y afirmó las glorias pasadas y presentes del continente americano (Marchetti 50-7). Además, argumentó en contra de los antiamericanistas como Buffon, de Pauw, Raynal³⁹ y Robertson⁴⁰. Según lo expone Charles Ronan, éstos no eran más que "arm-chair critics of America, 'philosophic stay-at-homes', who never set foot in the New World but philosophized about it"; mientras la misma economía de la sociedad colonial descansaba en los hombros de los americanos (x).

También, los críticos de América, a forma de dictamen, acusaron a los nativos de América de inmoralidad y denigración en

(1768-1816) de Nueva Granada usó el periodismo para refutar la polémica en su "Semanario del Nuevo Reino de Granada" (1808-11).

³⁹ El Abad Raynal (1713-96) también se mostró severo en la descripción de América. Por ejemplo, según él, los hombres del Perú eran: "naked and wandering men, without agriculture, without industry, without any of those moral ideas that are the first ties of society..." Traducción de J. Justamond, A Philosophical and Political History of the Settlements and Trade of the Europeans in the East and West Indies ([London: 1776] 18).

⁴⁰ De los nativos americanos, en su obra The History of America, William Robertson (1721-93) afirmó: "They were not only averse to toil, but incapable of it; and when roused by force from their native indolence, and compelled to work, they sunk under tasks which the people of the other continent would have performed

la crianza de sus hijos⁴¹. Clavijero responde que acontecía todo lo contrario porque los americanos "antiguos enseñaron a sus hijos las artes, la religión, la modestia, la honestidad, la sobriedad, la vida laboriosa, el amor a la verdad y el respeto a los mayores" (Historia 2: 260-66). Además, Clavijero recalcó que las acusaciones difamatorias de los antiamericanistas eran blasfemias⁴². Porque si en

with ease. This feebleness of constitution was universal among the inhabitants of those regions in America..." (286-95).

⁴¹ En su ensayo *America*, de Pauw acusó de que cualquier leve esperanza que tuviera la niñez americana radicaba en su alejamiento de los padres lo más temprano posible: "Nada es más sorprendente que las observaciones encontradas en las memorias de muchos viajeros referentes a la estupidez de los niños americanos a quienes trataron de instruir. [Y,] para asegurarse hasta qué punto las facultades intelectuales fueron extendidas o determinadas en los indígenas de América sería necesario tomar a los niños en la cuna y seguir su educación con mucha filosofía y mucho cariño, porque cuando estos niños han contraído por algún tiempo las costumbres de sus padres, o bárbaros o salvajes, es difícil borrar de su alma estas impresiones cada vez más fuertes..." [traducción de José E. Juncosa] (21-22).

⁴² Clavijero se refiere al punto de vista europeo que denigra la naturaleza americana. Por ejemplo, William Robertson articuló la siguiente tacha sobre el clima de América:

The same qualities in the climate of America which stunted the growth, and enfeebled the spirit, of its native animals, have proved pernicious to such as have migrated into it voluntarily from the other continent, or have been transported thither by the Europeans. The bears, the wolves, the deer of America, are not equal in size to those of the Old World (243).

el Nuevo Mundo existe un clima hostil, hay cuadrúpedos inferiores⁴³ y el suelo es fangoso, entonces éstas son incriminaciones en contra del Creador y no contra América.

3.5. Sánchez Valverde y el valor de América: fuentes y metodología

Ante la polémica difamadora de América, o su llamada "Fábula Dragón"⁴⁴, Sánchez Valverde, poco después de su retorno a España en 1782, explicó por qué publicaba sus escritos:

⁴³ Según Buffon, la inferioridad de los cuadrúpedos americanos era 'evidencia' de la mezquindad americana. A lo que el jesuita Charles E. Ronan señala:

Clavigero maintained that, even granting the alleged smallness of American quadrupeds, no legitimate conclusion could be drawn from that fact against the land or climate of America; for, he affirmed, Buffon himself admits that the largest animals are found in harsher climates, while the smaller ones are found in milder, temperate ones. Moreover, if the advantages of climate are going to be deduced from the size of quadrupeds, then, undoubtedly, the climate of Africa and southern Asia is much better than Europe's (258).

⁴⁴ A través de sus escritos, Sánchez Valverde hace frecuente mención de la "Fábula Dragón". Ésta se refiere a la conocida polémica europea que denigra al Nuevo Mundo. En el prólogo de su América vindicada de la calumnia de haber sido madre del mal venéreo, éste nos ofrece esta definición: "Poco, ó nada habríamos hecho en manifestar el valor de la Isla Española, y las riquezas, que abriga en su seno, si no desengañamos también al mundo de la antigua Fábula, que le ha persuadido haber en [La Española] un furioso Dragón, que defiende sus tesoros" (i).

... me ha parecido necesario desvanecer por principios, y razones sólidas, é intergiversables una Fábula tan perjudicial para el fomento de aquella Isla, que desea nuestro gloriosísimo Monarca (que Dios guarde y prospere) y me ha movido á escribir la *Idea De Su Valor y Utilidades* (América i-ii).

Por otro lado, Sánchez Valverde explica en su Idea del valor, desde el primer párrafo del prefacio que la principal razón que le motivó a escribir su obra fue la de contribuir a la felicidad de la sociedad en que vive (3-4). Obviamente, con dicha imprecación, el autor muestra su plena aceptación del sistema colonial de España.

Ahora bien, hay que notar que para el autor "su sociedad" no admite separación de España con La Española porque para él forman parte de una sola "Nación"⁴⁵. Esta "Nación", entonces, es presentada bajo el ideal bíblico de un cuerpo central⁴⁶ que, al tener muchos miembros, necesita de cada uno de ellos para un funcionamiento adecuado. Por ello la Corona y la colonia se necesitan mutuamente. Según Sánchez Valverde, cada miembro debe aportar sus recursos o

⁴⁵ Es costumbre sánchezvalverdista referirse a España a través de toda la obra con el nombre de "Nación". Para el pensamiento de Sánchez Valverde no cabe un plan de ruptura independentista de Santo Domingo con España, sino la de un reformismo equitativo.

⁴⁶ "The body is not one member, but many". Véase Santa Biblia I Cor. 12:12-26.

talentos. Por esto subraya para el beneficio de su patria: "... como el que da luces y los conocimientos haya querido por varios accidentes comunicarme algunos [talentos], de que pueda servirse la Nación y sacar ventajas mi Patria..." (Idea del valor 5).

En segundo lugar, Sánchez Valverde busca proporcionarle al rey un conocimiento adecuado de la colonia para así reanimar el ideal imperialista⁴⁷. Pues sin éste la Corona perdería "las producciones más estimables que la enriquecerían y dexar[ía] perecer en la miseria millares de individuos, cuya felicidad podría procurar con ventajas de todo el cuerpo" (Idea del valor 48). Su propósito es el de llamar la atención del monarca sobre las pésimas condiciones que existían en Santo Domingo durante el siglo XVII y los principios del XVIII (Peña Pérez 9-15).

⁴⁷ Sánchez Valverde propone en su Idea del valor, la continuidad de la empresa imperial: "... cuya felicidad antepongo yo a la pasión de aquella porción de terreno en que nací y cuyas ventajas y utilidad quisiera dar a conocer, no precisamente por su particular beneficio, sino por el del Estado" (5-6).

Sin embargo, como hemos visto, el siglo XVIII es una época de cuestionamientos sobre el valor del Nuevo Mundo⁴⁸. Sánchez Valverde tiene conciencia de las varias historias de América que se vienen publicando en ambos continentes y en diversos idiomas⁴⁹. Para él estas historias sobre América son "quan defectuosas" porque sus autores no tuvieron experiencia ocular del terreno americano (Risjord 195). Ni el mismo Oviedo, por ejemplo, pudo, según Sánchez Valverde, dar una relación cierta de La Española porque escribió sobre ella en los primeros años de su descubrimiento. Otros apenas desembarcaron en sus costas "por casualidad"⁵⁰ y ni siquiera llegaron a penetrar en sus tierras.

⁴⁸ Los pensadores europeos que venimos siguiendo en este esbozo, sostienen que "de la conquista de América los europeos han sacado más daños que beneficios". Véase el estudio de Giovanni Marchetti "América: ¡vaya descubrimiento!" (47-50).

⁴⁹ Gracias a su conocimiento del inglés y el francés, varias ideas de estas historias son frecuentemente enjuiciadas por Sánchez Valverde con relación a La Española. Por ejemplo, compárese el capítulo V, "Du commerce des nègres avec nos colonies del'Amerique" en la historia de Le Jeune Weuves (1719-90?) Réflexions historiques et politiques sur le commerce de France avec ses colonies de l'Amerique (39-70), con el capítulo XXII de la Idea del valor.

⁵⁰ Es muy probable que Sánchez Valverde se refiera a historiadores de La Española como el italiano Girolamo Benzoni (1519-79?) que visitó la isla cuando tenía 22 años y escribió su obra, La historia del Nuevo Mundo más bien como un informe. (XIII-XCIV).

Como vemos, Sánchez Valverde subraya que mayormente la historia americana era escrita por personas que jamás cruzaron el Océano Atlántico (Idea del valor 34-39). Pasa entonces a presentarse él mismo, como historiador autorizado porque "Hace diez y ocho años" que trabaja en "acopiar materiales para una Historia exacta de la Isla Española" (Idea del valor 10). En efecto, con su Idea del valor, desea corregir la visión del Nuevo Mundo forjada por los escritores europeos:

Por este medio conseguirán hablar con más discernimiento de un terreno, *que anda hoy en boca de todos*⁵¹ y de que es muy raro el que tiene una ligera tintura. Casi no hay quien sepa lo mucho que dió en su primer centenar. Para esto haré una descripción de la extensión de su terreno, con distinción de montañas y valles; después de establecer su situación hablaré de sus producciones en los tres Reinos animal, vegetable y fósil, quanto baste para hacer juicio de su fertilidad y riqueza. Diré de su antigua población, su decadencia y el actual estado de los frutos y especies comerciables que puede dar en la parte *Española*, con ventaja de lo que está dando en las Colonias vecinas, de sus Minas riquísimas, especialmente de oro y de plata, de todo lo qual resultará el cálculo prudencial del valor de aquella primera Colonia, Metrópoli del nuevo Mundo, que mereció el glorioso renombre de *Española* (11-12).

⁵¹ Énfasis mío.

Entonces, para la fecha de publicación de su obra (1785), es evidente que Sánchez Valverde está consciente de que tiene todavía muchas batallas que enfrentar en su propia defensa. Como sabemos, acababa de salir de prisión y se había ganado la enemistad de las autoridades de Santo Domingo; además, ya se encontraban los expedientes sobre su carácter y personalidad en manos de la Corte⁵². Por eso, expone su esperanza de ganar el "aprecio de su Nación, y que ésta [mire] con más indulgencia qualquier defecto en que pueda incurrir como hombre" (Idea del valor 13).

Sánchez Valverde rechaza las posiciones de los historiadores que han difamado a los americanos y explica que ha "dexado correr la pluma en la defensa, así de los *Españoles Criollos* o *Indispanos*, como de los *Europeos* contra los vicios de sangre, holgazanería y defecto de sagacidad con que quiere envilecerles el Estrangero" (Idea del valor 15). Se encuentra alerta porque sabe que es muy posible que los defensores de América se lleven del furor del insulto para escribir sin cuidado al razonamiento. En su caso, escribe sirviéndose

⁵² Fray Cipriano de Utrera ha dado minuciosa cuenta del proceso legal, que duró unos siete años, en contra de Sánchez Valverde en España, y dice que todavía el 30 de octubre del 1786: "A consulta de este día, el rey decreta que Sánchez Valverde salga de la Corte y no entre en ella hasta que se le dé licencia" (Idea del valor 38).

de "la razón y no de las injurias"; y, a pesar de ello, ya ha apuntado Juan Francisco Sánchez que es manera del racionero de escribir con sarcasmo y "libertad" (El pensamiento 38-9), porque "no es posible escribir sin que tal vez tropiece la pluma en el grano del papel" (Sánchez Valverde, Idea del valor 17).

Sánchez Valverde hace suya la defensa de América porque "No es uno, u otro, sino casi todos sus Escritores [europeos] los que nos burlan, tachan, o maldicen" (Idea del valor 18). A continuación, trataremos sobre las fuentes y recursos que utilizó Sánchez Valverde en esta defensa de la isla Española y de América.

Como hemos visto, Sánchez Valverde nació y creció en La Española y visitó en persona muchos de los sitios que describe en su Idea del valor. Además, por su formación eclesiástica y su calidad de sacerdote, tomó "embarques por diferentes puertos de la Isla", y ha "reconocido casi toda [La Española] personalmente" (Idea del valor 19). Es por ello que las fuentes primarias de Sánchez Valverde residen en su conocimiento empírico "exacto y práctico" de la isla y sus muchos años en redactar notas sobre la condición de La Española (Idea del valor 20).

Como la integración de la vocación religiosa con el servicio público es nota característica de Sánchez Valverde, es muy verosímil que en su calidad de abogado y "Escribano Público y de Cabildo", visitara diferentes lugares desempeñando cargos públicos (Despradel y Batista 125-8). A esto podemos añadir los trabajos y noticias que recibió de su padre, cuya ocupación de agrimensor le llevó "en innumerables viages por varias partes de la Isla [y] tomó conocimiento personal de muchas particularidades" (Idea del valor 49). Durante diez y ocho años Sánchez Valverde continuó y amplió las notas paternas. Además, empleó los conocimientos de "Eclesiásticos amigos" y de "Hacendados" para las noticias más particulares de sus haciendas y terrenos.

El escritor dominicano afirmó que su obra era necesaria porque los historiadores que se habían ocupado de La Española no conocían la isla como él. La densa vegetación y la dificultad del terreno, hacía que sólo personas adiestradas penetraran en las partes lejanas. Por eso, hizo uso de los monteros⁵³ y, "cortejando" las noticias que

⁵³ 'Montero': "Palabra antigua que designaba a un trabajador de hacienda o hatos cuyo oficio consistía en recorrer el monte a pie o a caballo para examinar el ganado, o asimismo, en labores de cacería," Diccionario Enciclopédico Dominicano, 1988 ed.

recibió de éstos "para la uniformidad", formó sus conceptos del valor de aquellos sitios (Idea del valor 49). También utilizó informaciones proveídas por "Eclesiásticos amigos" que sin duda laboraban en sitios retirados (Sánchez 37-59).

Como fuentes secundarias el autor utilizó escritores españoles como el padre José de Acosta (1540-1600). Este influjo es especialmente notable en la obra de Sánchez Valverde cuando expone sus descripciones de las plantas, árboles y frutas de Santo Domingo. Sabemos que el padre Acosta estuvo en Santo Domingo en 1571 y tuvo la oportunidad de observar los "tres reinos": animal, vegetal y mineral, con una orientación a veces ambigua sobre uno y otro continente (Acosta, Historia 7-39). Sánchez Valverde enjuicia así al historiador jesuita: "El Padre Josef Acosta, Historiador juicioso y veracísimo, el qual también inclina la balanza quanto puede a favor de la Europa, desde el capítulo 16 al 26 y después en el 31 y 32 de su Historia Natural de las Indias... habla de diferentes frutas..." (Idea del valor 25)⁵⁴.

⁵⁴ Sánchez Valverde se refiere a los capítulos de Acosta que señalan la producción vegetal de La Española: "En algunas partes de Indias usan un género de pan que llaman cazabi, el cual se hace de cierta raíz que se llama yuca" (Historia 256). Pero también le tacha a Acosta las partes en que presenta rasgos negativos del Nuevo Mundo: "...Tráese harina... y está tan húmeda, que el pan apenas es de gusto ni

De igual modo, el racionero utilizó la Historia general de las Indias (1615), de Antonio de Herrera y Tordesillas (1559-1625) para su descripción de metales preciosos y minas de oro de La Española. Citó información de Herrera, por ejemplo, sobre la fabricación del azúcar con el uso de los ingenios (Historia 24-36). También utilizó la Historia general y natural de las Indias (1548-9) de Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557), aunque nota que: "vivió [en La Española] muy a los principios de su descubrimiento... y ni penetró su terreno..." (Idea del valor 19). También usó las obras de Jorge Juan (1713-73) y Antonio de Ulloa (1716-95): Noticias secretas de América (1748) y el Viaje a la América meridional (1748).

Asimismo, su educación jesuita debió haberlo puesto en contacto con las numerosas publicaciones históricas, y las compilaciones de relatos de viajes que se publicaron desde el 1550 hasta bien entrado el siglo XVIII⁵⁵. Por ello no extraña que Sánchez Valverde usara las fuentes de autores extranjeros, como el Padre Pierre François-

provecho...; esto [lo] causa el extremo de humedad y calor juntamente que hay en aquella tierra" (Historia 257).

⁵⁵ Acerca de las publicaciones geográficas y los viajes europeos con que se forjaron las historias de América del siglo XVIII, véase el estudio de Michèle Duchet

- Xavier de Charlevoix (1682-1761). De sus obras la más frecuentada por Sánchez Valverde es su Histoire de l'Isle Espagnol ou de Saint-Domingue (1730-1). Las observaciones de Charlevoix son a menudo citadas en la Idea del valor para corroborar la tesis de Sánchez Valverde: "En prueba de ello daré el testimonio del Padre Charlevoix" (Idea del valor 56). Otro extranjero, ya mencionado, es el holandés Cornelius de Pauw y su obra Recherches philosophiques sur les Américains (1771). Sin embargo, cuando utiliza las ponencias de de Pauw, obviamente es para desacreditar el juicio del antiamericanista: "Mr Paw, una de las antorchas del presente siglo ilustrado entre los Estrangeros... ha empleado nueve o diez años en acinar quantas fábulas se han escrito contra las Indias Orientales" (Idea del valor 45). También utilizó como fuente al clérigo francés Guillaume Thomas François Raynal y su obra L'Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes (1770). Especialmente utiliza los escritos del Abad Raynal en su presentación de los ríos y de la geografía: "A este rio dan los Franceses el nombre de *Artibonit* y lo mismo a la llanura de sus tierras por donde pasa, en que está situada
-
- "L'information: de la littérature des voyages aux mémoires d'administration" Anthropologie et Histoire au siècle des lumières (65-136).

su rica y comerciante población de San Marcos. Habla de ésta Raynal, y dice..." (Idea del valor 38).

Otro extranjero frecuentemente criticado y usado como fuente por Sánchez Valverde es el francés Le Jeune Weuves (1719-90) y su obra histórica Réflexions historiques et politiques sur le commerce de France avec ses colonies de l'Amérique (Geneve, 1780). El racionero subraya sobre este último, que es de los "muchos extranjeros presumidos de políticos y filósofos" (Idea del valor 239).

Seguidamente estudiaremos la Idea del valor de Sánchez Valverde para ver cómo aprovecha estas fuentes en su interpretación de la historia de La Española.

3.6. Análisis de la Idea del valor de la Isla Española: accesibilidad de La Española

Antonio Sánchez Valverde redactó su Idea del valor durante los últimos siete años de su vida. En esa época las fuerzas políticas, filosóficas e ideológicas de fines de siglo están alterando al mundo

vertiginosamente. Según ha señalado Paul Hazard, lo que sucedía a fines del siglo XVIII era: "No ordinary swing of the pendulum... It was a revolution" (xv). Todo un motín de ideas está madurando a su alrededor y Sánchez Valverde no acaba de comprender, o tal vez no quiere entender, que su mundo marchaba hacia movimientos autárquicos⁵⁶ que transformarían a su "Nación".

Mientras los hombres nuevos buscan romper con el sistema colonial, el ya viejo Sánchez Valverde suscita el pensamiento hacia la continuidad equitativa con el régimen español. Prueba de ello es el hecho de que su Idea del valor ya está lista para la publicación, y requiere que le añada una "Explicación" sobre la geografía de La Española, "Según la última demarcación de límites". De este modo denota los cambios que trajo consigo el Tratado de Aranjuez de

⁵⁶ Es de notar que es cierto que Sánchez Valverde tiene gran afinidad con contemporáneos suyos, como el ecuatoriano Eugenio Espejo (1747-95). Por ejemplo: ambos fueron intelectuales que defendieron a América contra las ponencias buffonianas, publicaron numerosas obras y *sermones*, sintieron interés por la renovación de la agricultura y de la administración política, fueron miembros de la Sociedad de Amigos del País. Pero mientras el ecuatoriano llegó a fines de sus días "frustrado en sus proyectadas reformas sociales y educativas, [y] vio Espejo en la revolución el único remedio a los problemas de Quito", el dominicano buscó persuadir a la Corona a una nueva inversión imperialista. Véase el estudio de Philip Louis Astuto Eugenio Espejo: reformador ecuatoriano de la Ilustración (1747-1795) (17-8).

1777⁵⁷. Es decir, su país está desbaratándose; empero, pero en su optimismo colonialista y su "amor de la Patria", Sánchez Valverde no acepta esta realidad (Idea del valor 50). Por ello, propone un plan de renovación dentro del régimen colonial español. Este plan destacó los aspectos más favorables para España y para La Española: el comercio de los recursos naturales de la isla, el fomento de la agricultura y la repoblación de la colonia.

La "Explicación"⁵⁸ con que se inicia la Idea del valor, es una verdadera presentación del fácil acceso de los navíos a la isla. Es decir, Sánchez Valverde se dirige al rey de España haciendo gala de su lealtad, para presentar una proposición de desarrollo y afianzamiento imperialista en la colonia. Para lograrlo, se vale de la descripción geográfica que reitera la utilidad de La Española al régimen español. Esta "Explicación" preliminar ofrece el itinerario de las entradas marítimas a la isla, y, aunque no es exacta

⁵⁷ Con este acuerdo España perdió legalmente la parte occidental (Haití) de La Española a Francia. Sobre el Tratado de Aranjuez, véase la parte 1.3.4. de la tesis.

⁵⁸ El título completo de esta sección, posteriormente añadida a la obra es: "Explicación de las bahías, ensenadas, puertos, calas y surgideros de La Española, que caen en nuestras posesiones, según la última demarcación de límites para mejor inteligencia del mapa" (Idea del valor 9-26).

modernamente, sí es completa (Nemesio de Moya 244-92). Desde la sección del suroeste de la isla, presenta la dimensión de los accesos marítimos de la colonia desde la frontera dominico-haitiana en la provincia de Pedernales, con el río que lleva su nombre. Éste conecta con la zona de Baoruco para bajar hasta el lado sur de la isla con la "ensenada" o como se conoce hoy en día, Bahía de las Aguilas, hasta el canal de la isla Beata (Peguero 77-9).

Es evidente que lo más importante es convencer al monarca de la accesibilidad marítima de la isla ya que "...pueden los Navíos asegurarse en tierra." (Idea del valor 54). Desde el Cabo Falso hasta la Punta de la Montañas se extiende la costa que llega hasta el cabo Beata que, al cruzar el Canal del mismo nombre, lleva a la Isla Beata. De manera que la provincia de Pedernales se presenta con la máxima abordabilidad marítima de los terrenos de la isla por toda la Playa Larga que conecta con la Playa Caño de Bucan Base antes de tocar con el Canal de la Beata. Los "Islotes de los Frayles", hoy en día simplemente Isla Los Frailes, parten desde la Beata hasta aquellas islas en dirección del noroeste (Idea del valor 55).

Sánchez Valverde advierte que el descuido de su "Nación" en poblar la colonia ha permitido que los franceses⁵⁹ se apoderen de muchas partes españolas y por consiguiente le llama la atención al monarca para que cuide esta valiosa posesión; de no hacerlo, la perderá. Para Sánchez Valverde el progreso se fomentará sólo con el desarrollo imperialista. El puertecillo de "Perit-trou" se ha convertido en lugar de negocios de manteca y carne de los franceses y de los monteros que desde allí han hecho puerto de ventas. No obstante, Sánchez Valverde propone que se le use para beneficio de la nación con la exportación e importación de maderas y todas clases de frutas que se cosechan en esos lados. Toda esta riqueza pertenece a la monarquía pero no se utiliza adecuadamente, tal vez porque el rey no tiene conocimiento preciso de las bondades de la isla. Por eso Sánchez Valverde se ve obligado a informarle. La presentación de la Bahía de Neiba, por ejemplo, es toda una propuesta para la

⁵⁹ Para Sánchez Valverde la facilidad de acceso a la isla puede proveer de beneficios valiosos a España:

Al E[ste] de aquellas serranías queda el Puertecillo que llamamos con el nombre francés de *Perit-trou*, pronunciado *Petitru*, que es baxo y con escollos; pero de Santo Domingo van allí en Barcos pequeños a sacar las carnes y mantecas que hacen los Monteros o Cazadores. Los *Franceses* practican lo mismo, valiéndose de la desocupada. Por consiguiente, es a propósito para la extracción de maderas y todo género de frutos, que por allí se sembrasen (*Idea del valor* 54).

comercialización de las aguas que desembocan en el río del mismo nombre (Idea del valor 57).

La Bahía de Ocoa y el Puerto de La Caldera son presentados como puntos de entradas de los buques españoles. Por eso, el planteamiento de Sánchez Valverde incluye un comercio nuevo y bien planeado, pues los fondeaderos de estas regiones son propicios para "toda clase de Buques" (Idea del valor 56). En la misma línea de la costa del Mar Caribe, entre la Punta de Nisao y Ocoa, existen varios fondeaderos, Punta de Salinas, de la Caldera, que serían de buen uso para buques, barcos pequeños y lanchones que salen al mar. Se habían usado anteriormente para embarcar productos de las haciendas y molinos de las propiedades del hacendado don Nicolás Guridi⁶⁰.

Porque esta región tiene historia de previo uso, señala Sánchez Valverde que debe ser empleada de nuevo para el beneficio de España, la nación cuyo imperio el racionero desea beneficiar y eternizar. Es decir, la historia y la historiografía afirman los

⁶⁰ Terrateniente del siglo XVIII, probablemente abuelo del político y militar, Severo Guridi (1834-78); destacado patriota en las campañas de independencia contra las fuerzas haitianas. Enciclopedia dominicana 1988 ed.

beneficios para una estrategia de expansión imperialista y de mantenimiento de las posesiones españolas. Por ejemplo, de la región de Nizao (Nisao) y Haina (Jaina) menciona sus surgideros, aprovechados por los ingleses en su invasión (1655) dirigida por el General Venable con un numeroso ejército de unos 10,000 hombres⁶¹. Sánchez Valverde se vale de los sucesos históricos para ilustrar el uso que se les dio a estas posesiones y que podrían nuevamente rendir provecho si se les reconoce su verdadero valor.

Las explicaciones del autor dejan constancia de la accesibilidad de las entradas para transportar manufacturas para el comercio libre de las islas y la prosperidad de la nación. Siguiendo la línea desde el suroeste de la isla hasta el sureste por medio de las costas de la isla, Sánchez Valverde llega en su descripción a las costas del puerto de Santo Domingo, formado cuando el río Isabela y el río Ozama se

⁶¹ Valentina Peguero y Danilo de los Santos han estudiado el valor estratégico que tenía La Española a mediados del siglo XVII:

Para 1654 la acción inglesa se hizo más agresiva, pues Oliverio Cromwell planeó apoderarse de Santo Domingo como punto estratégico que permitiría a Inglaterra arrebatarse a España las demás posesiones coloniales de América. Para ejecutar este plan organizó una expedición al mando del Almirante William Penn y el General Robert Venable, que desembarcó en la costa de Nizao en 1655 (99-101).

unen y desembocan unidos en el mar de Las Antillas, o el mar Caribe, llamado por Sánchez Valverde el "Oceano Septentrional" (Idea del valor 56-7).

Las descripciones de Sánchez Valverde incluyen vivas imágenes que ayudan a mantener la atención del lector, como en su descripción de la "buena lengua" para describir el Cabo (Punta de) Caucedo, el único que se extiende hacia el mar. Para cada sección geográfica muestra sus ventajas y explica cómo debe ser explotada. Por ejemplo, en la región de las cercanías de Santo Domingo muestra que el puerto de La Caleta provee un lugar adecuado para la entrada de embarcaciones pequeñas. Este lugar se usó previamente para el desembarque de tropas. Así, en tiempos de guerra, éste se podría convertir de nuevo, en un magnífico lugar para situar soldados (Idea del valor 57). La imagen presentada es la de una región valiosa, aprovechable para la defensa y el comercio gracias a su estratégica localización y abundantes recursos.

A pesar de sus menciones de fuentes fidedignas y de la propia experiencia, las limitaciones de Sánchez Valverde no dejan de notarse. Por ejemplo, cuando describe las regiones desde el Cabo Caucedo dice solamente que va una línea casi recta desde este punto

hasta la Península de Palmillas que llega casi a la isla María y de allí a la isla Saona. Se limita a decir que esa región es "Costa abierta" por la cual salen y aparecen surgideros y ríos grandes y medianos⁶². Explica someramente que por estas regiones pueden abordar las embarcaciones desde los actuales puertos de San Pedro de Macorís, el río Soco, Comoyazu, y la Romana ya que de ellos la mayoría es navegable, especialmente el río de Macorís (Idea del valor 58-60).

El río Yuma desemboca en el punto extremadamente estratégico de la Bahía de Yuma. Como el autor no tendría conocimiento exacto de la extensión de la isla, dice que la Punta Espada era "la más Oriental de la *Isla*", cuando en realidad el Cabo Engaño apunta directamente hacia el Canal de la Mona, la región más orientada hacia el este de la isla. Sobre esta región destaca el problema de la desatención: como no está bien protegida, los pescadores laboran en completa libertad, y también es frecuentada por franceses (Idea del valor 61).

⁶² Véanse las descripciones geográficas del Dr. Carlos E. Chardon en su obra Reconocimiento de los recursos naturales de la República Dominicana (24-49).

En la costa norte de la isla está el Cabo Francés viejo. De él dice Sánchez Valverde que tiene la misma calidad de las demás regiones: es abordable por todas partes, especialmente en las calas desde donde salen los ríos. La gran extensión que queda en esta costa es la conocida como la Bahía Escocesa, antes de llegar al Cabo Francés (Idea del valor 65). Es una bahía de mucho valor porque es espaciosa y se presta a las fortificaciones marítimas. La llamada "Estero grande" o Gran Estero en la punta Arenas, tiene singular valor estratégico porque los barcos pueden entrar con facilidad. El racionero explica que la continuación de la costa del este al oeste lleva la isla a Puerto Plata con cabos y sitios oportunos para las embarcaciones, sobresaliendo el Cabo de Macorís en las playas de Sosua.

El autor corrige por tener "muchísima impropiedad" el adjudicarle nombre de "puerto" a Puerto de Santiago o Puerto Viejo (Idea del valor 60), pues por su limitada extensión debe llamársele "cala". En la misma costa que va hacia el oeste se encuentra el Puerto de Plata, aprovechado por Sánchez Valverde para reiterar que Colón lo nombró así porque le pareció que las montañas que veía estaban cubiertas de nieve por sus muchos destellos. Según Sánchez

Valverde, nombraron a la montaña Monte Plata al igual que al puerto (Chardon 25-6). A esta región de la costa le sigue la Provincia de Monte Cristi. Sánchez Valverde dice que por razón de los arrecifes que allí se encuentran, no se puede entrar por barco, pero que se puede llegar por tierra indicando el paraje de Puerto de la Balsa como vía para llegar más seguramente (Idea del valor 62).

Por último, menciona imágenes que dan vida a la narración, como la del "pie sobre la mar"⁶³ de la montaña a que Colón diera el nombre de Monte Cristi. Hasta aquí llegan las embarcaciones en que traen los Bergantines "nuestros Correos" mensualmente (Idea el valor 66). Según Sánchez Valverde, si esta zona se desarrollara se podría convertir en punto de mayor ganancia por la vecindad de los islotes. Como línea divisoria con el lado francés sirven la bahía de Manzanillo, el río de Dajabón, con lo que se marca la frontera. En lo que se refiere al Cabo de San Rafael, Sánchez Valverde explica que éste se encuentra situado precisamente desde la mitad del terreno hasta el mencionado Cabo Engaño. Sin embargo, Sánchez Valverde parte desde allí hasta la Bahía de Samaná diciendo que está situada en

⁶³ Expresión alegórica por la forma en que los bordes de la tierra parecen hacer contacto con el mar.

la Punta oriental, cuando en realidad sería más concertado decir que queda en la región del norte de la isla (Idea del valor 69).

En suma, la descripción geográfica de La Española hecha por Sánchez Valverde subraya la urgencia con que la corona debe atender a su colonia. Las inexactitudes del autor no le restan valor a la obra porque en su contexto histórico, éste actuaba con la mejor información disponible entonces⁶⁴. A esta descripción geográfica se añade el reconocimiento de los recursos naturales de la isla.

3.7. Los recursos naturales de la colonia: los reinos vegetal, animal y mineral

Sánchez Valverde, al igual que lo hizo don Pedro Vicente Maldonado en el Ecuador, buscó hacer un reconocimiento de los recursos naturales de América, específicamente de aquellos que existen en La Española (La Condamine et al. 13). Su doble propósito

⁶⁴ Fray Cipriano de Utrera señala en su estudio a la Idea del valor, que Sánchez Valverde escribió "sirviéndose del cuadernillo, de la memoria, y apenas de una decena de autores... Ruín biblioteca, que no sería la misma de la Sociedad de Amigos del País, de Madrid" (40).

fue contrarrestar las acusaciones europeas sobre el valor de los recursos de América, y a la vez llamar la atención de España a los medios disponibles en la colonia de Santo Domingo.

La relación reconocedora de Sánchez Valverde comienza con una breve descripción de "las islas, cayos y baxos" que rodean La Española (Idea del valor 63). La descripción se inicia con la parte sur de la isla y continúa hacia el este. Sánchez Valverde usa como punto de partida el río Pedernales, la línea divisoria natural de la frontera dominico-haitiana. La primera isla que figura en la narración de Sánchez Valverde es la isla Beata⁶⁵ que se encuentra cerca del Cabo Beata, separada de La Española por el Canal del mismo nombre en la parte suroeste.

Por los cálculos de Sánchez Valverde, la presencia de arrecifes y la cercanía de la isla Beata a la isla de Santo Domingo indican que ésta perteneció al mismo "Continente" en la antigüedad (Idea del

⁶⁵ Según expone Bernardo Vega, la isla Beata llegó a convertirse en punto estratégico de considerable importancia para las expediciones hacia el continente:

La razón principal de convertirse la isla Beata en el lugar de partida de las expediciones hacia Centroamérica y la costa norte de Suramérica, radicaba en su localización como punto más al sur de la isla Hispaniola, pues como factor negativo estaba el problema de las corrientes y los vientos, que dificultaban grandemente el paso de este a oeste y viceversa en el Estrecho de Beata (14).

valor 63). La fuente de información que utiliza para las medidas topográficas de la isla, son las notas que recibió de su padre, el agrimensor Juan Sánchez Valverde (Idea del valor 10; 49). El racionero expone con medidas exactas lo siguiente: la isla Beata tiene "3 quartos de legua" y en las medidas náuticas explica que el Canal tiene de "5 a 10 brazas y en lo más estrecho 4" (Idea del valor 63). Es decir, cada "brazas" tiene aproximadamente cinco pies y medio; y cuando se refiere a medidas de tierra cada una cuenta con treinta y seis pies cuadrados⁶⁶. La idea de Sánchez Valverde es proveer al monarca con la más exacta imagen posible de las dimensiones de la isla. Para ello el autor trae a colación la presencia histórica (1504) del Almirante Cristóbal Colón cuando éste tuvo que entrar a la isla por este puerto porque se había "propasado" del puerto de Santo Domingo (Idea del valor 63). El recurso de introducir personajes históricos, como Colón, en la narración tiene por objeto validar los asertos del racionero. Así la presencia de barcos procedentes de Europa indica, en primer lugar, que los buques sí pueden anclar por

⁶⁶ En la actualidad "desde el muelle más cercano, Cabo Rojo, Beata se encuentra a 28 millas náuticas (50.4 kms.)" Investigaciones en las islas Beata y Alto Velo (Vega 10).

estas regiones pues lo han hecho en el pasado, en segundo, que estos valores se han desaprovechado a causa del descuido de las administraciones españolas.

De igual modo, las tierras de la isla Saona pueden ser utilizadas para fundar haciendas como se había hecho en el pasado⁶⁷. La presencia de árboles grandes asegura que el terreno puede aprovecharse para la crianza de ganados.

Para el autor, las islas cercanas a Santo Domingo ya tenían larga historia de haber sido usadas como prisión de piratas y corsarios; en otras ocasiones fueron tomadas por fuerzas extranjeras que se situaron allí precisamente por la desatención española (Idea del valor 69). Por ejemplo, en 1630 algunos forasteros que se habían asentados allí fueron apresados por Chaves Osorio, gobernador de la isla; y diez de ellos fueron ahorcados en la misma isla y dejados allí como

⁶⁷ Según Moreau de Saint-Méry:

Después de la embocadura del [río] Ozama, la costa sigue al este hasta la punta Palmilla, que está al frente de la extremidad occidental de la isleta Saona" y por estos lugares "Los buques mayores pueden pasar cerca de tierra, sin peligro todo lo largo de esta playa donde podrían desembarcar tropas estando a la vela, lo que la hace muy peligrosa para los habitantes en tiempos de guerra (176-7).

advertencia a quienes se atreviesen a entrar en ella de nuevo sin autorización de las autoridades coloniales.

La descripción del resto de la costa sur continúa sin islas hasta llegar a la Isla Catalina antes "Santa Catalina", separada de la Española por un canal de un espacio de aproximadamente un cuarto de legua. Gracias a los arrecifes, la industria de la pesca se había fomentado sin ninguna restricción o ganancia para la administración española. Al igual que en la isla Beata, las condiciones y las medidas del terreno son muy propicias para la crianza de animales y labores productivas (Idea del valor 64).

La indignación del racionero es evidente cuando describe la isla Saona y su situación porque la considera de mayor valor que la de "Curazado" donde los holandeses tienen una gran producción de animales y comercio. Sin embargo, el terreno de la Saona ha sido mal aprovechado aunque su separación de la Española es sólo de media legua (Idea del valor 65). Aunque Sánchez Valverde acusa a España de este abandono, nunca muestra deseo de venganza; más bien

el racionero destaca la desatención hacia la colonia, en contraste con el valor productivo del terreno⁶⁸.

Para describir las islitas de la Mona y Monito, Sánchez Valverde propone que aunque la última es "poca cosa", en La Mona sí pueden entrar barcos medianos, y se presta para ser habitada, para la agricultura y la crianza de animales (Idea del valor 66). Reiteradamente Sánchez Valverde trae a colación acontecimientos históricos a su narración para prestarle veracidad a sus análisis y propuestas. Así, su mención de la presencia de Bartolomé Colón en la Mona, propietario de ella cuando se la obsequió la corona en 1512 en reconocimiento de sus servicios, es un recurso verificador de lo fidedigno de su argumento. Cuando el terreno tuvo buen propietario la isla resultó de mucho provecho a la corona (Idea del valor 66).

⁶⁸ Similarmente, el cruceño José María Bozo (1781-1850?) hizo un reconocimiento de los valores de su patria, Bolivia, con su obra Historia de las montañas, con sus animales, plantas, ríos y gusanos (1816). En ésta, al igual que Sánchez Valverde, Bozo brinda un análisis de los recursos naturales, con cuidado de no acusar directamente a la corona de desatención. Ambos destacan el valor del ganado, la flora y las especies avícolas de sus respectivas patrias (Sánchez Valverde, Idea del valor 66; Bozo 28-31).

También, al final de la isla de Santo Domingo, por la parte del este, se encuentra un islote que lleva el nombre de Desecheo porque los navegantes han tenido que desechar esta porción de tierra en el tránsito hacia Puerto Rico; los extranjeros han deformado el nombre para llamarle "el Zaqueo". El racionero utiliza esta descripción de las islas pequeñas para destacar que hasta las partes más pequeñas proveen oportunidades de aprovechamiento de los recursos para el comercio. Baste notar la manera en que señala el nombre que le han dado los forasteros. Es decir, a razón del descuido administrativo, estas zonas son saqueadas rutinariamente. Sánchez Valverde corrige esta inexactitud dando explicación apropiada del nombre del islote y sus dimensiones (Idea del valor 67).

Prosiguiendo hacia el norte de la Española el autor presenta las consecuencias de la mala administración y el desaprovechamiento de los recursos naturales en los "Baxos de la Plata" (Idea del valor 67-68). El reconocimiento del valor de las islas concluye con la mención de las islillas y escollos y cayos que se encuentran ubicadas en las afueras de las costas cercanas a La Isabela. En conjunto, todos son recursos de mucho valor que si se explotaran rendirían un mayor beneficio a la corona de su Monarquía, como lo indica el título de la

obra (Idea del valor 9-16). Los tres reinos naturales, es decir vegetal, animal y mineral, contribuyen a esta riqueza abundante tan desaprovechada por los administradores coloniales.

El primer reino presentado por Sánchez Valverde es el vegetal⁶⁹. Al hacerlo, observa el valor de las maderas, las palmas y los vegetales comestibles de la isla⁷⁰. Sánchez Valverde quiere dar a conocer que estos productos se pueden usar para la industria y la manutención de grandes cantidades de habitantes (Idea del valor 71). Entre los productos de Santo Domingo sobresalen la caoba, que se usa en muebles finos, y que por muchos años fue la principal forma

⁶⁹ Es evidente que Sánchez Valverde está al día con las corrientes reconocedoras del reino vegetal en la segunda mitad del siglo XVIII y las aprovecha para mostrar las riquezas botánicas de La Española. Por ejemplo, Gonzalo Hernández de Alba señala que durante el período del despotismo ilustrado español, especialmente durante la segunda mitad de la centuria, la corona "estableció las expediciones botánicas de Ruiz, Pabón y Tafalla en el Perú y Chile; la de Mutis en Nueva Granada; la de Sessé, Muciño y Cervantes en la Nueva España" con las que se buscó definir el conocimiento de la naturaleza y la explotación de estos recursos naturales. Véase su obra Quinas Amargas. El sabio Mutis y la discusión naturalista del siglo XVIII (143-4).

⁷⁰ Del mismo modo lo hizo su contemporáneo, el paraguayo, Félix de Azara (1746-1821) con su obra Descripción general del Paraguay (1847). Éste hizo su informe reconocedor, para dar a conocer "la multiplicidad de clases de vegetales" de su patria (77).

de ingresos de la colonia dominicana; el futete, otro árbol que produce madera propia para labrar, de color amarillo, y el roble, se usaron para fabricar muebles.

En su descripción de las maderas, Sánchez Valverde se vale de los escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557). Pues en su Historia general y natural de las Indias (1548-9), había dado testimonio de la abundancia de éstas en Santo Domingo:

En esta isla Española [...] hay muy grandes robles naturales e como los de España, e de muy recia madera; e la hoja es así como la de los robles de Castilla. Destos y de otro árbol [...] se hacen los husos y ejes e ruedas de los ingenios de azúcar en esta Isla, e las vigas para las prensas, que son muy luengas e gruesas e a cuatro esquinas labradas, de septenta e ochenta pies de luengo e de diez e seis palmos en cuadro o redondo e cintura, después de labrada la viga (117: 286-287).

Por ejemplo, la hácana, es un arbol que provee una hermosa madera más fuerte que la caoba y que tiene de ventaja que resiste la descomposición y se utiliza en la producción de vigas. Hay tres especies de árboles que son fortísimos: la caya, el guayacán, y el quiebra hacha. Se dan con abundancia⁷¹ y se petrifican con facilidad;

⁷¹ Al igual que lo hizo Sánchez Valverde con La Española, también el paraguayo, Félix de Azara, guiado por el afán económico-progresista del siglo, hizo estudios de "la abundancia" de árboles en su país: "No se ve aquí diez o veinte árboles solos

su resina es buena para asuntos medicinales. El candelón recibe este nombre porque tiene un color rojo y encendido permanentemente. El capá, al igual que los laureles, sirven para planes de embarcaciones y son abundantes. Los naranjos también son de buena consistencia y en existen en abundancia (Idea del valor 69).

Otros árboles como el pino, son hermosos y se hacen de ellos muebles y preciosas sillerías. La cavina, también, es un árbol alto, derecho, facilísimo de labrar. La sabina, no tan útil como el cedro, es más consistente, y se usa para construir navíos; así lo han hecho los ingleses. El palo maría o baría, usado por carpinteros, se parece a la cavina pero no se rompe con el peso sino que es flexible. En La Española hay pinos en abundancia y se pueden conducir fácilmente por los ríos (Idea del valor 70). Aun el testimonio de Oviedo indica que había pinos en abundancia, aunque un poco menos valiosos por su tendencia a la crianza del "comején"⁷². Los árboles llamados de ceiba son altísimos y abundantes en las vegas y en las cercanías de los

porque siempre están en mayor número o, como suelen decir algunos, amuchados y formando isla" Descripción del Paraguay (77).

⁷² 'comején' "(Del arahuaco de las Antillas *comixén*.) n. Nombre de diversas especies de termites en América del Sur. Se llama también hormiga blanca y, en Filipinas, anay" Diccionario de la Real Academia Española, 1992 ed.

ríos; de su lana se hacen colchones y almohadas. El mamey es tosco y duro y de éste se pueden hacer canoas, baños y utensilios. El copey higuillo se parece al mamey pero no es tan duro ni fuerte. El jobo silvestre es grueso. Los almácigos son más altos, el higüero se parece a los otros pero es un poco "espongiosa" y se prefiere para la construcción de las "caxas de coches". Los Cedros se encuentran por todas partes, y son iguales que los que hay en Cuba (Idea del valor 72). En la isla hay de toda clase de maderas, aun las que son a propósitos para techumbres y arcos. También hay diversas maderas que son preciosas como el ébano, el granadillo, el catey que asemeja la concha del carey, el nazareno, el tabaco, el guaconejo y el cuerno de buey⁷³.

Existe una extensa variedad de palmas en Santo Domingo y Sánchez Valverde expone su valor. Por ejemplo, el corozo produce unas frutas en racimos en abundancia de las cuales se alimenta el "ganado bacuno" y las frutas son del tamaño de un melocotón regular (Idea del valor 75). Para convencer al lector, Sánchez Valverde hace

⁷³ Véase el artículo de Raymundo González del 14 de septiembre de 1991. La descripción de estas variedades de árboles madereros muestra otra riqueza de la isla que la corona no había aprovechado (18).

comparaciones con lo que éste conoce para darle a entender lo desconocido. Por ejemplo, las palmas de la cana, yarey, y guano se usan para cubrir los techos de las casas y para la construcción de árganas⁷⁴ y macutos⁷⁵. Más que nada, Sánchez Valverde ve un gran beneficio en el que con los frutos de estas palmas, "se multiplican los cerdos"; concluye que en Europa serían de mucho valor (Idea del valor 76).

Al respecto de los vegetales comestibles, Sánchez Valverde comienza su descripción con la caña de azúcar y de su producción en la isla. Desde que fue traída de las Islas Canarias, su cultivo se propagó rápidamente por toda la isla y en sólo veinticinco años se contaban veinte ricos y desarrollados ingenios molientes⁷⁶. La decadencia de esta industria se debe a la despoblación y declinación

⁷⁴ 'árganas'. Especie de valijas hechas de cana o palma [que suele usarse a los lados del caballo, mulo o asno] Diccionario Enciclopédico Dominicano 1988 ed.

⁷⁵ 'macuto'. Cesto de cana [generalmente usado en las zonas rurales para llevar y traer artículos de necesidad como comestibles o herramientas] Diccionario Enciclopédico Dominicano 1988 ed.

⁷⁶ Las fábricas se llaman ingenios, que son molinos que corren con la fuerza del agua y otros con caballos (Idea del valor 77).

general que ocurrieron en la isla⁷⁷, por los nuevos descubrimientos. Sánchez Valverde se lamenta de que los pocos esclavos negros que quedan para mantener los veintidós ingenios restantes son sólo seiscientos (Idea del valor 79-81).

Otra planta que describe Sánchez Valverde es el café, la cual, al igual que la caña de azúcar, fue importada a La Española. El algodón es también excelente y crece por todas partes casi sin cultivársele. Este producto puede fácilmente enriquecer "nuestro comercio". El añil es una planta o arbusto usado para teñir los tejidos⁷⁸. Del cacao, se aprecia la almendra por ser ésta nutritiva y "aceytosa". La Bixa se usa para dar color a los cocidos. En contraste con estas riquezas, la lamentable realidad, según Sánchez Valverde, es que "A nosotros se nos pierde por falta de comercio" (Idea del valor 83).

⁷⁷ Sin embargo, según D. A. Brading, el contraste entre las dos colonias de La Española resulta considerable: "by 1789 exports of sugar, cotton and coffee from Saint-Domingue were valued at 27 million pesos and another source estimated the total value of produce shipped from the French West Indian islands at 30.5 million pesos" (140-1).

⁷⁸ Del impacto histórico de estas plantas se han hecho numerosos estudios. Véase por ejemplo la obra de Henry Hobhouse, Seeds of Change: Five Plants That Transformed Mankind (41-89).

En lo que se refiere al reino animal, el autor describe primeramente a los cuadrúpedos (vacas, cerdos, caballos) de Santo Domingo, a pesar de que a la llegada de los descubridores existían pocas especies de ganado cuadrúpedo (Idea del valor 89-90). Las especies que trajeron los conquistadores, vacas, cerdos, ovejas, cabras y caballos se multiplicaron de manera considerable⁷⁹. Sánchez Valverde se cuida de destacar que éstas se propagaron gracias a la bondad del suelo y el clima de Santo Domingo; en refutación de las creencias europeas sobre América.

Para Sánchez Valverde, el testimonio de Oviedo es importante porque éste ayuda a validar su propuesta inversionista ante la corona. Por ejemplo, Oviedo da atestación de las cantidades de cueros de animales que se llevaron a España desde Santo Domingo. Sin embargo, la decadencia y la despoblación contribuyeron a que las

⁷⁹ El racionero dominicano se vale de la aseveración de Gonzalo Fernández de Oviedo para validar su proposición inversionista que presenta a España. Por ejemplo, Sánchez Valverde se refiere a testimonios de Oviedo como éste:

En esta isla Española ni en parte alguna destas partes no había caballos, e de España se trujeron los primeros e primeras yeguas, e hay tantos, que ninguna necesidad hay de los buscar ni traer de otra parte; antes en esta isla se han fecho e hay tantos hatos de yeguas, e se han multiplicado en tanta manera, que desde aquesta isla los han llevado a las otras islas que están pobladas de cristianos,..." (Historia 118: 38).

manadas crecieran sin control y sin el cuidado necesario. Por ello creció el ganado llamado "orejano", o sea alzado, el cual al haber crecido sin control en los montes no tenían señales en las orejas. Las reses que andaban errante por los bosques contribuyeron al contrabando porque con la matanza de estos animales se hacía negocio clandestino con los holandeses y otros grupos cercanos (Oviedo, Historia 118: 295-301). Las carnes y los cueros se vendían o se intercambiaban por manufacturas que no había en la isla.

En lo referente al reino mineral (metales, gemas, fósiles), Sánchez Valverde expone que al igual que los árboles que producen ramas y troncos en la superficie, la naturaleza ha producido árboles subterráneos con raíces y troncos que dan riquezas metálicas y de fósiles. Alega además que una descripción justa de todos estos recursos ha sido imposible porque gran cantidad de la isla está todavía por descubrir; asimismo, muchos sitios cultivados y habitados antes, hoy día son inhóspitos. Sólo los monteros y los negros fugitivos han pisado muchas sierras y bosques de la isla. Por razón de la total desatención y falta de administración monárquica los beneficios de la corona se pierden. El autor busca presentar una imagen de abundante riqueza. Y, a pesar de su vasto conocimiento de

la isla, en su acusación también invita a la participación activa del rey porque todavía "hay mucho que descubrir" (Idea del valor 91). El reconocimiento de los valores y beneficios subterráneos de la colonia dominicana aumentará su valor. La implicación de este discurso es clara: el reconocimiento y aprovechamiento de los valores de la colonia es responsabilidad del buen gobierno y del buen gobernante.

Idea del valor ofrece un catálogo de los metales y piedras preciosas de la isla, empezando por el oro, porque según Sánchez Valverde, "la codicia humana prefiere ciertas especies" (100-5). Da como ejemplos las minas de Buena Ventura y Bonao. Se lava el oro que producen sin el equipo necesario y la adecuada mano de obra que, a los ojos de Sánchez Valverde, era la esclava. El pueblo de Cotuy y la Sierra de Maymón también cuentan con fuentes de oro y metales preciosos. La Sierra Esmeralda se conoce por este nombre debido al gran contenido de estas piedras preciosas. Las tierras del Cibao y Jánico están llenas de riquezas y "de sus senos" por arroyos y riachuelos salen "copiosísimos minerales" (Idea del valor 106-9). Al igual que ha sucedido con las otras riquezas de la isla, los abundantes valores de esta zona también se han aprovechado clandestinamente por la desatención española.

Sánchez Valverde señala también que "Ignórase quantas riquezas encierren estas Serranías porque jamás se han habitado y sólo han servido para asilo de Negros fugitivos" (Idea del valor 112). La solución, es que la corona repueble la isla y con ello afirme su posesión de ella. La imagen bíblica de la tierra de leche y miel se asemeja al Santo Domingo descrito por Sánchez Valverde. La abundancia de metales, en comparación con otras posesiones de España, fija la imagen de riqueza: "hay tanta abundancia del propio metal que se ha creído aquel parage más rico que el Potosí" (Idea del valor 115). Estas riquezas vienen acompañadas de la posibilidad de transportarlas a través de ríos como el Yuna.

Entre los minerales, la colonia tiene hierro, azogue, azul, jaboncillo, imán, jaspe, pórfido, alabastro, diamantes, yeso, talco y abundancia de otros minerales propios para la extracción. Todo ha sido malutilizado y "en el género fósil tiene quanto produce naturaleza de más apreciable y útil y que aun resta que descubrir por defecto de industria y de interés" (Idea del valor 117). El resumen de la propuesta del autor es el siguiente: la isla produjo en abundancia cuando tuvo atención y tal producción puede restaurarse si se reorganiza la administración colonial.

De manera que Sánchez Valverde propone una participación más activa de España en Santo Domingo. En verdad, está haciendo una llamada de auxilio a su "Nación", España. Esta instancia al socorro de La Española es el asunto que trataremos en nuestro próximo apartado.

3.8. Instancia al socorro de la colonia: propuesta de inversión y desarrollo

Idea del valor presenta a La Española como una colonia llena de productos y riquezas disponibles, pero mal aprovechadas por la corona. Al mismo tiempo, presenta una isla sumida en el desdén europeo; especialmente por causa de la desatención de España. Sánchez Valverde destaca, por ejemplo, que con los cierres de las entradas clandestinas acrecentaron las transmigraciones de familias enteras; muchos individuos que contaban con algún caudal prefirieron no esperar a que se les acabara. Junto a otros que se mudaban dentro de la misma isla, se acrecentó aun más la inestabilidad de La Española (Idea del valor 115-20) y la sociedad dominicana quedó en constante flujo. Muchos quisieron salir a buscar

fortuna en otras partes, llevando consigo sus talentos y aportaciones. Como consecuencia de estas migraciones muchas propiedades quedaron abandonadas y no se sabía quiénes eran los dueños legales (Idea del valor 121). Este abandono dio lugar a que abundaran los abusos y la confusión en la colonia; situación que perduró hasta bien entrado el siglo XVIII.

Por el lado de la Iglesia, debido a la despoblación y ruina de la agricultura, se agotaron los diezmos. Sánchez Valverde lo expone de esta manera: "Los Derechos Reales se redujeron a nada: porque ni había ramos de comercio de que cobrarlos, ni persona que se hallase en estado de pagar contribución." (Idea del valor 126). No había, ni siquiera con qué pagar los salarios de los funcionarios y se traía el situado⁸⁰ desde México para satisfacer los compromisos más urgentes.

Según la tesis de Sánchez Valverde toda esta decadencia era innecesaria porque la isla contaba con los medios de su recuperación. Sin embargo, lo que el autor no enfoca son los cataclísmicos

⁸⁰ Cuando llegaban estos fondos era la razón de mayor regocijo para la colonia; de igual manera era la tristeza cuando se atrasaban y no llegaba el situado (Moya Pons, Manual 103).

desasosiegos que estaba sufriendo la misma España durante estos años. Más bien cree, y tal vez con razón, que España anularía sus problemas si sólo administrara mejor sus posesiones. Por ello, la propuesta sanchezvalverdistas de recuperación a través de la inversión y el desarrollo es asunto que tratamos en nuestra próxima sección.

Según Sánchez Valverde, la miseria y despoblación de la isla al llegar el siglo XVIII amenazaba con la pérdida total de ésta (Idea del valor 130). La economía estaba en un nivel de subsistencia y las instituciones públicas y privadas se encontraban en un estado de pobreza (Peña Pérez 287)⁸¹. Sin embargo, Sánchez Valverde señala que a pesar de ello algunas ciudades empezaron a mostrar señas de recuperación como MonteChristi, Dajabón, San Juan y Bánica (Idea del valor 132).

Los establecimientos de españoles se hacían lentamente y la recuperación ya iba encaminada bajo la dirección del gobernador José Solano en las riberas del río Yuna (Idea del valor 135). En las

⁸¹ Además, con las casas y terrenos a las que se les desconocía dueños, y el descuido del mismo gobierno colonial acrecentó en muchos lugares la incertidumbre, por lo que según Frank Peña Pérez la sociedad se dedicó a la cacería y a la colección de frutas y vegetales silvestres (191).

cercanías de la capital de Santo Domingo se formaron los pueblos de San Lorenzo de los Negros Minas, pueblo que se fundó con los negros esclavos que habían desertado del lado francés. También se formaron reuniones para determinar cuales regiones necesitaban el establecimiento de curas y párrocos que atendieran los asuntos religiosos y colecciones de los diezmos (Idea del valor 136-7).

En su plan para la recuperación de La Española, Sánchez Valverde propone una reducción de los negros escapados para la formación de pueblos nuevos, repoblados por ellos mismos:

Con su población se lograría utilizar un vastísimo terreno: se descubrirían las ricas Minas, de que han dado muestra, se quitaría el asilo de los Negros fugitivos y estaría cubierto uno de nuestros límites con los Franceses... Los actuales Negros fugitivos que las ocupan, brindados con la libertad y llevados con política, pueden reducirse a un pueblo que comienze esta obra (Idea del valor 139).

El autor presenta una colonia que ha iniciado un progreso gradual; la corona debe incentivar y apoyar estos avances. Es obvio que en el plan del racionero la repoblación de la isla es de mayor prioridad. Como modelo trae a colación pueblos como el de San

Carlos que fueron fundados mayormente con las familias canarias, y razón por la cual se le llamó de isleños (Idea del valor 140)⁸².

Sánchez Valverde destaca la idea de que La Española ha empezado el proceso de su rehabilitación; es el momento propicio para que la Corona vuelva su atención a su primer establecimiento en el Nuevo Mundo. En este sentido, como vimos anteriormente, el siglo XVIII, particularmente su última mitad, fue un período de recuperación para La Española. En efecto, ambas colonias de la isla se beneficiaron mutuamente ya que la economía francesa necesitaba, por ejemplo, de la tracción animal y el Santo Domingo español contaba con recursos para suplirla; el intercambio comercial con los franceses ayudó la economía del lado español (Idea del valor 139). Además, Sánchez Valverde subraya que con los intercambios que se hacían con las colonias vecinas (francesas, inglesas y holandesas), los dominicanos obtenían herramientas, negros esclavos y utensilios. Con estos utensilios se establecieron ingenios y trapiches que ayudaron a

⁸² Según lo afirmó Moreau de Saint-Méry, la parte española de la isla progresó lentamente. No sin la bendición del comercio con la parte francesa que, afincada en su sistema de esclavitud, había progresado y se había rejuvenecido económicamente (359).

la colonia dominicana en su producción (Idea del valor 150)⁸³. Más aun para beneficio de la colonia española se apresaban embarcaciones con las patrullas marítimas de la parte española de los contrabandistas y se les confiscaron cargamentos y esclavos (Idea del valor 151). Como se sabe, el mercadeo clandestino ayudaba al comercio de la isla; y, aunque éste no era legal todavía, sí anunciaba el potencial comercial de La Española para España.

Con el apresamiento de esclavos negros de ambos sexos, escapados del lado francés y los que se compraban, hicieron que incrementara la mano de obra esclava. También se repoblaron muchas regiones con negros y forasteros que se allegaban a la isla. El gobierno de don José Solano trabajó para establecer la agricultura y normalizar las tendencias del comercio y las regulaciones de las extracciones de los ganados. En general, como vemos, este fue un periodo de sosiego para Santo Domingo y Sánchez Valverde lo menciona para demostrarle a la corona que este territorio merece atención, inversión y desarrollo (Idea del valor 145-50).

⁸³ Este alivio económico en el siglo XVIII ha sido estudiado por Frank Moya Pons. Véase su Manual de historia dominicana (148-57).

Sobre el desarrollo, Sánchez Valverde propone el restablecimiento de la isla a través de una activa inversión de fondos en La Española. Por ejemplo, propone la relocalización de canales del agua de los ríos de La Española para formar uno más largo y de calidad navegable. Algunas embarcaciones, cree Sánchez Valverde, podrían navegar adentrándose en sus corrientes por ser éstas asequibles a los navíos y lanchones (Idea del valor 153). Sánchez Valverde presenta los ríos Ozama e Isabela como navegables, que pueden llevar y traer frutos en barcos y canoas. Los ríos Hayna y Nigua, dirigidos a puntos opuestos según los cálculos de Sánchez Valverde, hacen que lugares distantes en ambas direcciones sean bastante fértiles (Idea del valor 156).

El valle del río Nizao, el cual separa las provincias de Peravia y San Cristóbal en el lado del sur de la isla, es calificado por Sánchez Valverde de ser rico en cañaverales y de tener hermosos prados, propios para ganados. Es decir, la imagen que presenta el racionero es que La Española es un *locus amoenus*, el lugar ideal presto para la fomentación y el progreso de España. El río Nigua, el cual se encuentra al este del río Nizao es el marco que presenta el historiador como zona fertilísima y dada al desarrollo. Entre uno y

otro río hay unas siete leguas; en ese espacio todo es "bosque de gruesa arboleda" que da continua provisión de maderas para las construcciones de la Capital de Santo Domingo, separada de San Cristóbal por el río Jaina (Idea del valor 158). Esta zona se llama Najayo, y es importantísima porque la abundancia de árboles en esta región siempre fue una barrera natural contra las invasiones marítimas procedentes del mar Caribe.

Allí queda la pequeña bahía de Najayo, cerca a la Sabana de Palenque, la cual toca el extremo llamado Punta Palenque. En esta ocasión Sánchez Valverde muestra interés por defender a la clase criolla. Hace mención de que cuando los ingleses, bajo el mando de Oliverio Cromwell y el Almirante Penn, trataron de entrar por esta región unos 400 criollos defendieron victoriosamente la ciudad y los invasores perdieron más de 3,000 soldados (1654-55). El ejército inglés llevaba 8,000 hombres; los sobrevivientes de la batalla se vieron obligados a ir a Jamaica, después convertida en posesión británica (Idea del valor 159).

De la región de Ocoa menciona Sánchez Valverde la bondad de sus naranjas y aguas minerales. Insinúa que las regiones que ocupan los franceses pudo haberse evitado si se le hubiese prestado al

territorio dominicano la atención merecida. En efecto, indica que las ciencias han mostrado matemáticamente que las aguas del río Artibonito podían desviarse para beneficio de la colonia dominicana, como lo había indicado el Abate Raynal (6:101)⁸⁴. Sánchez Valverde incita a España a la acción: no debe pasar por alto otras oportunidades. Por ejemplo, el río Yuna es caudaloso y puede navegarse y llega hasta la misma bahía de Samana. Las aguas del río fertilizan los terrenos y en ellos hay abundancia de crianzas de animales que se usan para abastecer la colonia francesa. La crianza de cerdos, por ejemplo, abastece a la metrópoli y a los pueblos cercanos. En todas partes hay frondosidad y espesura de arboledas y perpetuo verdor. El autor explica que aun aquellos territorios que a la vista parecen secos y estériles, son también muy ricos porque tienen riquezas minerales, útiles piedras preciosas y fósiles (Idea del valor 159). La imagen es de una isla verdaderamente paradisíaca, toda verdor, frescura, flores aromáticas, praderías y grandeza.

⁸⁴ El asunto de las desviaciones de ríos con fines de lucro comercial fue refutado por Moreau de Saint-Mery. Véase su Descripción de la parte española de Santo Domingo (264-8).

Tanto los nativos que vivieron en la isla sin poseer un conocimiento adecuado del uso de aquellas riquezas, como los conquistadores europeos, pudieron sobrevivir y gozar de la fertilidad y riqueza de la isla. Sánchez Valverde explica que los primeros veinticinco años del siglo XVI bastaron para enriquecer a una cantidad considerable de europeos que pasaron a La Española por diversas razones. Ya para los diez primeros años (1494-1504) Santo Domingo contaba con diez y siete ciudades y villas pobladas de españoles. Sánchez Valverde agrega que la colonia de Santo Domingo "se levantó en pocos años con aquel ayre de grandeza y de esplendor que correspondía a la primera Metrópoli del Nuevo Mundo" (Idea del valor 161) Las calles se hicieron de piedras de allí mismo, de materiales endurecidos con el calor del sol, y las casas alineadas con exactitud en las aceras.

Sánchez Valverde afirma que las ciudades fueron hechas con la exactitud de cualquier ciudad europea⁸⁵. Repite las palabras de Ovando porque no quiere que se le juzgue de ser apasionado en su

⁸⁵ La ensayística de Sánchez Valverde se dedica a presentar ideas y posibilidades, no a dar pruebas científicas. Por ejemplo, es bien sabido que la mayoría de las ciudades europeas habían crecido sin plan específico, porque su origen fue medieval.

relación: "Así se hizo casi de un golpe *Santo Domingo* una ciudad tan grande y hermosa, que Oviedo no temió asegurar al Emperador Carlos V que en *España* no había una siquiera que pudiese preferirla..." (Idea del valor 165). Desde Santo Domingo, se prepararon las expediciones que salieron para la expansión del imperio en las islas cercanas y el continente. Como ejemplo expone los barcos que, según el Padre Charlevoix, se hundieron a causa de un huracán en 1531. Asegura Charlevoix que se perdieron veintiún navíos cargados de oro: "puede ser que jamás hubiese recibido el oceano en su seno tanta riquezas a la vez" (Idea del valor 166). Sánchez Valverde asegura que en La Española había minas de plata y azogue. En efecto, éste afirma que la isla de Santo Domingo era la que alimentaba a todas las otras colonias de España en el Nuevo Mundo. En Santo Domingo se fabricaban los barcos, carabelas y Navíos que salían para otras partes; por eso era una verdadera plataforma de la Nación en su cometido imperial (Idea del valor 170).

Sánchez Valverde propone que ya para esa época la parte española había recuperado muy bien su población. Aunque se calculaba que había alrededor de cien mil almas en La Española, en

la estimación sanchezvalverdista la cantidad era mucho más grande. La inexactitud surge porque los sistemas del conteo de censos dejaban fuera todos los que tenían menos de siete años y si los padres de familias no estaban en casa no se les contaban si estaban trabajando en los campos. Por estas razones, el autor opina que solamente en la Capital de Santo Domingo había unas 25mil personas, aunque los padrones decían que había unos 20mil (Idea del valor 175)⁸⁶.

El celo de Sánchez Valverde por su "Nación" es evidente en la defensa ante las alegaciones de los franceses quienes reclamaban la mitad de la isla. Como a menudo disputaban que la tercera parte era suya, Sánchez Valverde calificó estas fábulas de malicia o ignorancia. El capítulo explica la division fronteriza de las colonias, y aclara que la colonia francesa es mucho más pequeña de lo que los franceses alegan. Para beneficio del lado español, dice que los franceses habrán exagerado el tamaño de su posesión. Atribuye el progreso de los franceses a la codicia de los amos que abusan de los esclavos (Idea del valor 175). Además, apunta que por la falta de lluvia, la calidad de aquella porción de tierra es mucho peor con relación a la de Santo

⁸⁶ Con todo, hay cierta ambigüedad porque los grupos contados no especificaban raza, posición social o política, etc.

Domingo. Sánchez Valverde se identifica totalmente con España y se basa en que "nosotros poseemos [la Isla] por los incontestables derechos de Descubrimiento, Conquista, Población y Defensa contra los Estrangeros" (Idea del valor 173). Al hacer un recuento de las tierras de La Española, explica con orgullo que éstas son siempre más grande y más productivas que las francesas. Concluye que las regiones que hay en el lado de Santo Domingo son siempre "innumerables" en su extensión y grandeza (Idea del valor 177).

Sánchez Valverde presenta una descripción de La Española a menudo en términos superlativos. La bahía de Samaná, por ejemplo, tiene el mayor valor estratégico porque es capaz de acomodar grandes escuadras de buques. Si se le rinde a otra nación se puede decir que toda la isla se perdió (Idea del valor 179). El autor está tratando de prevenir pues sospecha que España no reconoce el valor de ese territorio, y por eso pudiera ceder partes de la isla a otras naciones. Ante todo, quiere informar sobre "el perjuicio de cederla a otra nación" (Idea del valor 180).

Algunos historiadores franceses abogaron para que la porción gala ocupara la mayor parte del territorio de La Española. Por ejemplo, Weuves propuso tal plan (24). Sánchez Valverde reaccionó

contra esto con sarcasmo: "Yo no sé quien le confió a Weuves la llave de nuestra política para fundar sus proyectos, ni de dónde infiere que España no ha de hacer en adelante lo que no ha hecho hasta el presente" (Idea del valor 180). El autor hizo un juicio propio de los tesoros con que cuenta España, y reiteró su convicción españolista: "De este modo comunico como buen Patriota, los tales quales conocimientos que tenga, por si fueren de alguna utilidad y tributo, como Vasallo, el homenaje que debo a la Soberanía..." (Idea del valor 185). Tomando esto en cuenta, Sánchez Valverde propone un plan específico para el progreso de La Española.

3.9. El ejemplo francés: esclavitud y progreso⁸⁷

Sánchez Valverde reconoce que los franceses han progresado afirmados en la mano de obra esclava y propone la imitación de aquéllos para el fomento del progreso en La Española. En efecto, según los cálculos de Philip D. Curtin, entre los años de 1715 a 1774, alrededor del 80% del tráfico negrero francés, procedente de las costas de Senegambia, Sierra Leone y Angola en África, se destinaba a Saint-Domingue en el Caribe. El mayor incremento de esclavos se llevó a cabo durante las últimas tres décadas de ese período, cuando se vendieron unos 150,000 esclavos en Saint Domingue en comparación a unos 10,000 en las islas de Martinica y Guadalupe (Curtin 163-70).

Así, mientras los "Extrangeros presumidos de políticos y de Filósofos" concluyeron en sus historias que el progreso del Saint

⁸⁷ Al igual que lo había sido en el sureste de Asia y en India desde hacía cientos de años, el progreso comercial del imperialismo europeo se basó casi desde un principio en el cultivo de la caña de azúcar. Véase Deerr, The History of Sugar (2:362-70). Por ello se utilizó la mano de obra esclava en grandes números para cultivar este producto. David Brion Davis señala en su obra, Slavery and Human Progress: "If one takes the New World as a whole, one finds that the importation of African slaves far surpassed the flow of European immigrants during the first three and one-third centuries of settlement" (51-82).

Domingue francés y la pobreza del español, eran resultado directo de la diligencia por el trabajo de los franceses y la holgazanería de los españoles⁸⁸, Sánchez Valverde rechazó esta afirmación:

nada puede ser más imaginario que caracterizar a los *Franceses* de activos para el trabajo en *Santo Domingo*, quando sobre este género de vida... es constante que su delicadeza nacional les hace menos a propósito para aquel clima, no digo que los Criollos pero aún más que los *Españoles Europeos*. (Idea del valor 190).

Por el contrario, la razón del progreso francés radica en la sabia administración de la mano de obra esclava para el acrecentamiento de ingresos; imitar a los franceses en esto es parte de la propuesta de Sánchez Valverde al soberano español (Idea del valor 189). En efecto, en el Saint Domingue francés, según Eugene D. Genovese, las ganancias de la clase burguesa resultaban en "windfall profits", y los "Investors in Saint-Domingue rarely suffered disappointment" (44). Los esclavos le han dado la abundancia a la colonia francesa, porque los "*Franceses* en la América, lejos de hacerlos superiores a los Criollos... son en efecto los verdaderos holgazanes sensuales que hay

⁸⁸ La holganza de los criollos hispanos es frecuente acusación del historiador francés Le Jeune Weuves. Réflexions historiques et politiques sur le commerce de France avec ses colonies de l'Amérique (24-39).

en la *Isla*" (Idea del valor 193). En el lado francés hay 350,000 esclavos, mientras que en el lado dominicano sólo hay 14,000 (Idea del valor 193-4); y, según Sánchez Valverde, los de allá rara vez dejan de trabajar porque no cuentan con días de fiestas en el año. Los esclavos del lado dominicano trabajaban una tercera parte del año para sí mismos⁸⁹. Además, podían sacar hasta noventa y tres días libres de trabajo al año⁹⁰ (Idea del valor 195). Debido a esta "ineficiente" administración, no extraña que Sánchez Valverde proponga una reforma al sistema esclavista del lado español tomando al sistema francés como modelo.

Para Sánchez Valverde, otro grupo en Santo Domingo que necesitaba atención y corrección era el de los jornaleros⁹¹ que

⁸⁹ Sobre la población de Santo Domingo a fines del siglo XVIII, Moreau de Saint-Méry dice: "En esta superficie total de montañas y de llanuras, que tiene, como ya lo he dicho próximamente 3,200 leguas cuadradas, en la que están esparcidos 125.000 habitantes, de los cuales 110.000 son libres y 15.000 esclavos, lo que no alcanza a 40 individuos por legua cuadrada" Descripción de la parte española de Santo Domingo (82).

⁹⁰ Véase la edición del Código negro carolino en Santo Domingo (1784) de Javier Malagón Barceló (49-90).

⁹¹ 'Jornalero' según Herbert S. Klein, es el trabajador libre, de cualquier raza, que labora a pago diario. African Slavery in Latin America and the Caribbean (107).

trabajaban independientemente y hacían uso de sus "hembras" y con "el mal uso de su cuerpo"⁹² lograban trabajar muy poco en su oficio. Asimismo, para Sánchez Valverde la pésima administración de la mano esclava era causa de notable corrupción entre negros libres⁹³. La falta de dirección les hizo dedicarse a las libertades escandalosas⁹⁴, y por los:

⁹² Sobre los problemas de moralidad, se ha señalado que aquellos "pecados públicos" fueron condenados tanto por la Iglesia como por la Corona, y el mismo gobernador de la colonia se encargaba de "atender [las] denuncias" (Moya Pons, La vida 8).

⁹³ Por lo menos en el sentido esclavista, Sánchez Valverde es partidario de las pautas aristotélicas sobre el "esclavo natural" (esclavo siempre esclavo); necesario para toda civilización, según lo ha estudiado David Brion Davis en su estudio "Slavery and Imperial Expansion" Slavery and Human Progress (23-32). Por ello, Sánchez Valverde está en contra de la emancipación; en el servicio de éstos ve la forma del progreso de la corona:

Otórganse o se legan regularmente estas libertades por viejos y viejas infatuados, dirigidos de Confesores menos expertos, dexando muchos parientes en la diligencia y unos libertos y libertas holgazanes, desarreglados y que han de subsistir casi necesariamente de la iniquidad, hecho que, muy lejos de ser piedad, es un escándalo notorio que debe estorbar la legislación civil y la Eclesiástica, porque la franqueza de dar estas libertades, multiplicando infinitamente los pecados, llena los Pueblos de ladrones, prostitutas y fautores de los vicios, quitándole las manos más útiles para el trabajo, cuyo desorden tocamos y experimentamos visiblemente en nuestra Isla (Idea del valor 189-92).

⁹⁴ Es bien sabido que la norma esclavista fue la de importar un bajo porcentaje de mujeres por razones productivas: "Las estadísticas inglesas (las más completas de la esclavitud) reflejan una composición porcentual de sexos del 72% de varones contra el 28% de hembras" (Moreno Fragnals, África en América Latina 19). Y, añade

concubinatos que son demasiadamente comunes, no [se] utilizaría[n] para el Estado las manos de estas esclavas y de su descendencia y cortaría las prostituciones de ellas, que después de libres no tienen otro oficio para subsistir que el que les sirvió para sacudir la esclavitud (Idea del valor 194).

Bajo el presente sistema administrativo de la esclavitud, Sánchez Valverde explica que una negra, por ejemplo, podía libertarse con sólo dar a su amo doscientos cincuenta pesos y si ésta se encontraba en cinta, el hijo nacía libre por el precio de cien reales⁹⁵. Los franceses no contaban con estos "abusos" por lo que en el racionero no cabe otra forma de progreso que no incluya la reforma de estas prácticas esclavistas (Idea del valor 199).

Moreno Fragnals, que aquellas "libertades escandalosas" eran resultado del mismo sistema de esclavitud que distorsionó la sexualidad del esclavo y del ex-esclavo:

Uno de los aspectos más traumáticos de la vida en las plantaciones fue esta liquidación de la vida sexual, o su desviación hacia la masturbación y sodomía, al quedar sometidos los esclavos a un esquema carcelario de hombres solos. La esclavitud distorsionó la vida sexual del esclavo, y los racistas justificaron estas distorsiones inventando el mito de la sexualidad sádica del negro, la inmoralidad de la negra y la lujuria de la mulata. Todo ello independientemente de que en los núcleos urbanos, y en la casa solariega, la vida sexual fue el vínculo en que se apoyaron las mujeres para mejorar sus condiciones económicas (África en América Latina 20-21).

⁹⁵ M. L. Moreau de Saint-Méry hace una observación similar: "desde que una esclava presenta a su amo 250 pesos fuertes (1,375 libras tornesas) tiene segura su libertad y el hijo que lleva en su seno puede adquirir esa misma ventaja mediante el pago de 12 pesos y medio, o con el doble, si es después de su nacimiento" Descripción de la parte española de Santo Domingo [Tr.: C. Armando Rodríguez] (92-3).

Ahora bien, aunque los historiadores de Europa acusaron a los españoles criollos de flojedad⁹⁶, Sánchez Valverde explicó que la verdadera razón para la desproporción de la producción en ambas colonias, es la falta de esclavos negros, y no la "poltronería" de los criollos españoles:

Esta es la primera y principalísima causa de la diferencia tan grande entre la riqueza de *Santo Domingo Francés* y la pobreza del *Español* [porque] ¿Qué haremos con tener, no digo los dos tercios de la *Isla*, sino más de las tres cuartas partes, que el terreno sea más unido, más regado y más feraz, si todo este fondo de riquezas es un tesoro escondido en las entrañas de la tierra, que necesita una llave para abrirla y aprovecharse de él? (Idea del valor 201).

Sánchez Valverde añade que aunque los pocos criollos que había eran infatigables, la colonia no contaba con esclavos directamente

⁹⁶ Moreau de Saint-Méry expone que:

Los españoles poseen, como se ve, la parte más grande y más fértil de esta isla y muy pronto se establecieron comparaciones entre su carácter y el de los franceses, cuando se supo que esta posesión no les era de ninguna utilidad, mientras que la porción francesa provee por sí sola las tres quintas partes del producto de todas las colonias francesas de la América; producto que alcanza anualmente a 250 millones torneses (más de 45 millones de dólares).

El criollo español, desde entonces insensible a los tesoros de todas clases de que está rodeado, pasa la vida sin desear una suerte mejor. Una capital que anuncia por sí misma la decadencia, lugarejos distribuidos aquí y allá, algunos establecimientos coloniales a los cuales el nombre de manufacturas sería hacerles demasiado honor, haciendas inmensas llamadas *hatos*, donde se crían animales sin cuidados ningunos; he ahí todo lo que se encuentra en una colonia en que la naturaleza ofrece sus riquezas a hombres completamente sordos a su voz (82-3).

desde Africa, sino que se obtenían de "segundas o terceras manos"⁹⁷ y se pagaba un precio mayor por ellos. Sin embargo, los franceses mantuvieron un activo comercio de esclavos directamente desde las costas del África, como Sierra Leone. Estos esclavos mantenían la economía de Saint Domingue porque trabajaban aun fiados y ellos mismos ayudaban a pagar su costo. Los traficantes de Europa⁹⁸ formaron compañías que expendieron en la esclavitud con bastante acomodo con respecto al costo de éstos. Es decir, se hacían arreglos para pagos a plazos. Por ejemplo, la Compañía de Nantes de Francia

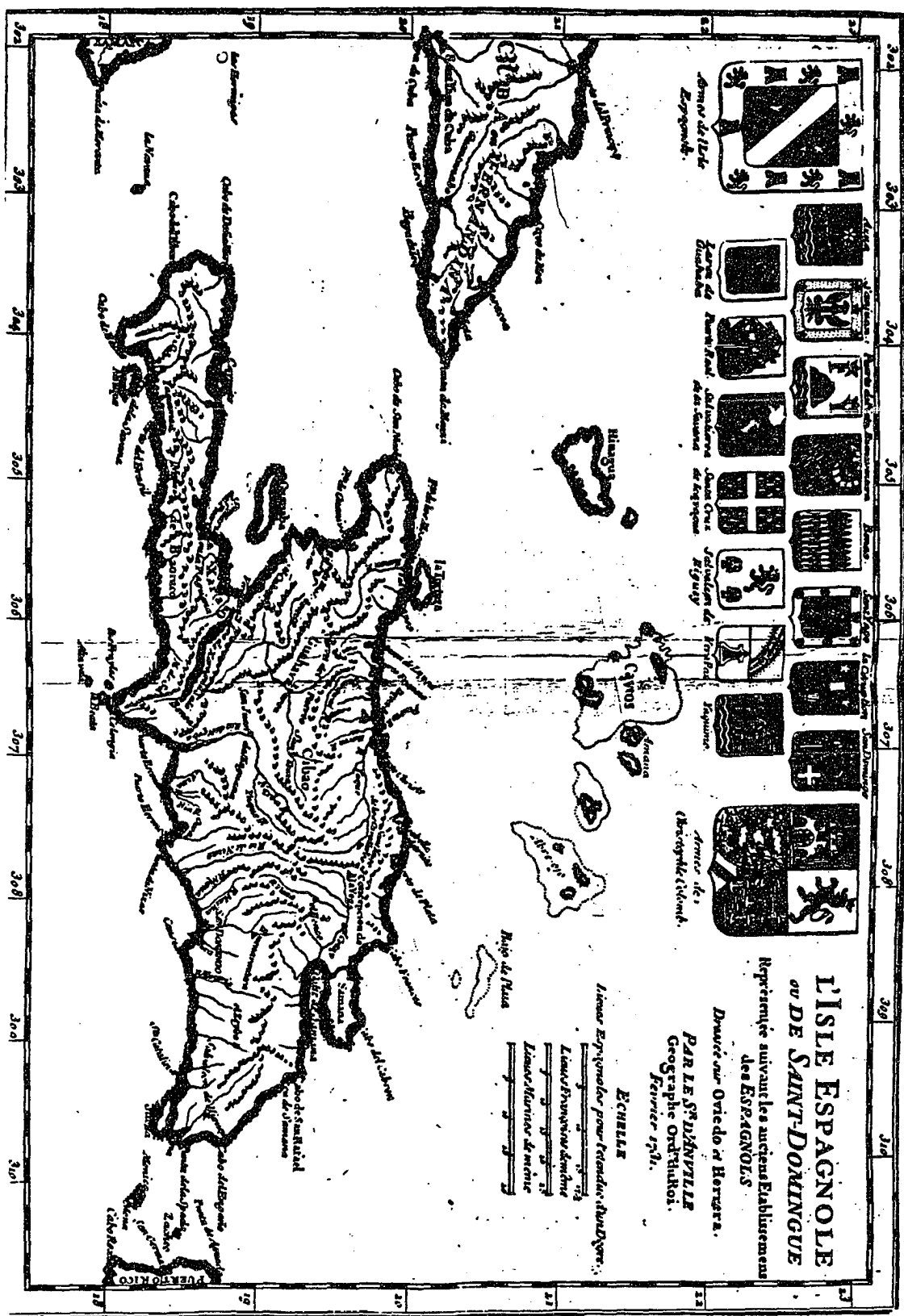
⁹⁷ De no haber sido por el tráfico negrero holandés, las colonias españolas "may never have received the numbers anticipated"; ya que la mano de obra esclava a menudo llegó a Santo Domingo desde el continente, a través de embarcaciones holandesas, que cuando no llegaban directamente allí, lo hacían desde Curaçao. Así lo ha estudiado, por ejemplo, Johannes Menne Postma, que explica: "Before 1730 the Dutch shipped a grand total of approximately 97,000 slaves to the Spanish colonies, either directly or by way of Curaçao" The Dutch in the Atlantic Slave Trade 1600-1815 (52-5).

⁹⁸ Por ejemplo, los holandeses mantuvieron un comercio negrero triangular estable y productivo con su Dutch Middleburg Company en las décadas del 1761 al 1800. Véase el estudio de C. Duncan Rice, "Slave-Trading, Slaveholding, and Atlantic Society" The Rise and Fall of Black Slavery (102-52).

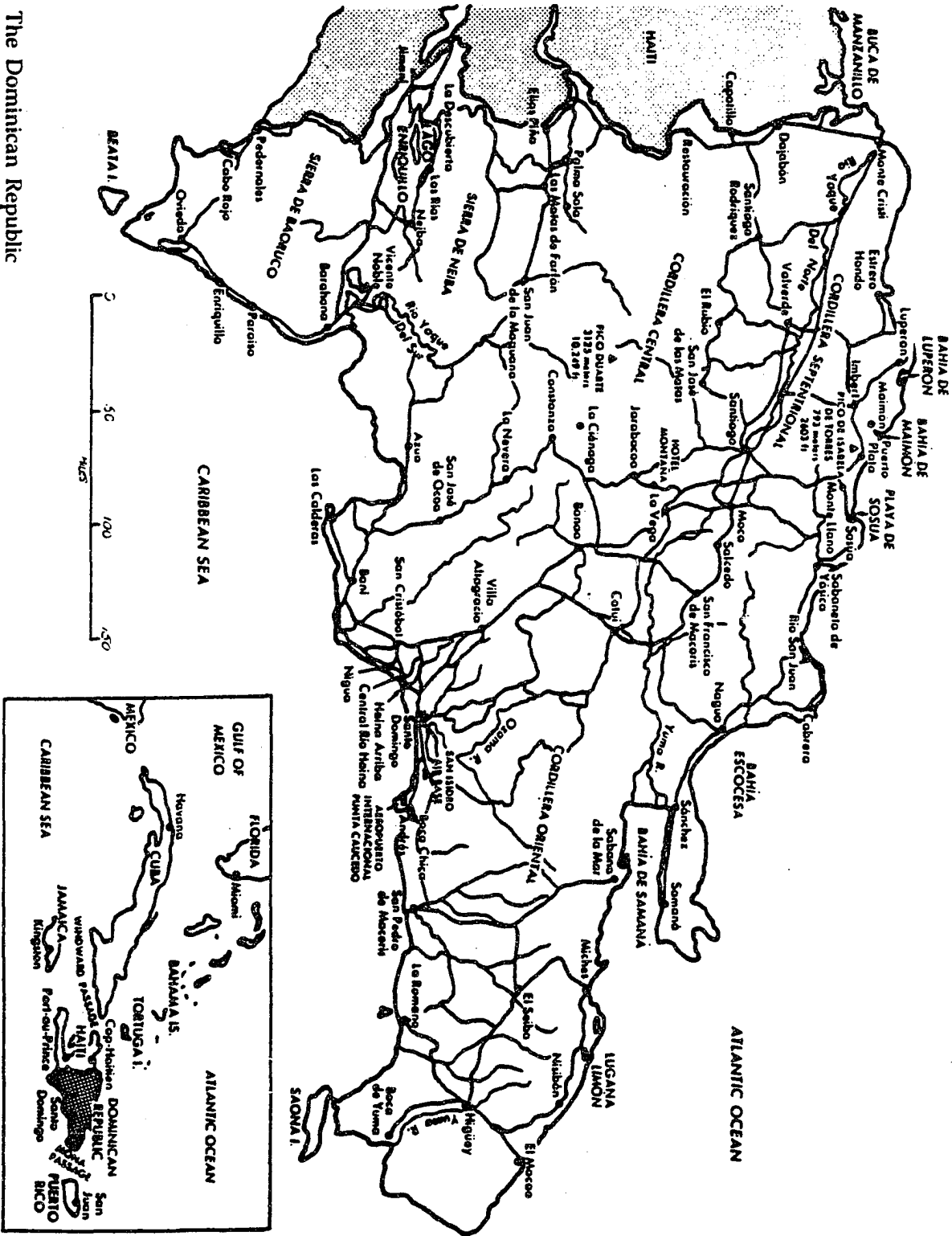
facilitó un promedio de 90,240 esclavos a América durante la década del 1781-90 (Curtin 178)⁹⁹.

A pesar de que Sánchez Valverde propuso el desarrollo de La Española a base del ejemplo esclavista francés, esta propuesta ha llegado tarde pues el sistema que Sánchez Valverde admira está ya moribundo. Mientras Sánchez Valverde propone la continuidad de un nuevo amanecer colonial, las nuevas ideas procedentes de Europa ya forman nubarrones que cubren el horizonte e indican que los mismos cimientos esclavistas de la nación que busca mejorar están a punto de derrumbarse (Curtin 215-26).

⁹⁹ En efecto, según Herbert S. Klein "France was the third largest European slave trading nation in the 18th century, and probably accounted for just over a fifth of the African slaves transported to America" (175).



The Dominican Republic



4. La polémica del mal venéreo y La América vindicada (1785) de Antonio Sánchez Valverde

La América vindicada de Antonio Sánchez Valverde es una obra, desde su prólogo, comprometida a devolverle al Nuevo Mundo el esplendor perdido ante los ojos europeos. El autor admite que de poco o nada hubiese servido publicar Idea del valor de la Isla Española (1785) si no "desengañamos también al mundo de la antigua Fábula, que le ha persuadido haber en ella un furioso Dragón¹ [el mal venéreo], que defiende sus tesoros" (América i)². Específicamente, en el prólogo, Sánchez Valverde expresa el triple propósito que le "ha movido à escribir" su obra: 1) evitar que el comercio de La Española con Europa sufra mayor deterioro, 2) evitar que a causa de esta "Fábula" la despoblación de la colonia

¹ "Fábula-Dragón" es la expresión que Sánchez Valverde usa consistentemente para referirse a la difamación de América, particularmente, de La Española como cuna del mal venéreo. Véase nota 25 del tercer capítulo de esta tesis.

² En nuestro estudio usamos la edición facsimilar del texto original de La América vindicada de la calumnia de haber sido madre del mal venéreo (Madrid 1785). Esta edición facsímil fue publicada por la Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc. en 1974.

empeore, 3) servir al soberano español a través del fomento económico del continente americano.

El autor muestra su indignación criollista ante las pésimas informaciones sobre América y el antiamericanismo tan de moda en la segunda mitad del siglo XVIII³. Sánchez Valverde utiliza sus escritos para entrar en debates intelectuales donde participaron figuras importantes como Buffon, de Pauw, Raynal y Robertson⁴. Asimismo, el racionero aprovechó aquellas controversias para exaltar las bondades de La Española:

...sus quadrúpedos, es la abundancia, que de unos, y otros hallaron los Europeos, cuya voracidad fue la qua acabó con aquellas especies dentro de pocos años. El nutrimento usual de los Haitinos consistia en hierbas, frutas, raíces, peces, y aves: por consiguiente jamás podian verse reducidos á la calamidad, en que se vieron los que estaban cerca de las poblaciones Europeas al tiempo del descubrimiento. Ellos eran muy parcos, y frugales: su terreno feracisimo, sus frutales de muchisimas especies, que no esperan sazon determinada, como los de Europa, para presentar al hombre sus producciones, que consisten en frutos de un grandor, que la Europa felicisima, según el panegyrico de Pavv, no iguala con los mayores á los medianos de Haití (América XXVII).

³ Al respecto de la cambiante ideología hacia América, véase, por ejemplo, el estudio de Michael Kraus (487-504).

⁴ Véase la parte 4.3.

Para rebatir las teorías europeas sobre el Nuevo Mundo, Sánchez Valverde se remonta a los orígenes coloniales de esta polémica. Por ello el tratado del racionero presenta primeramente al cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557)⁵ como:

[el] Inventor del Cuento... que dixo, que de ellas [Indias], y señaladamente por los que volvieron de Santo Domingo à España à los principios de su Descubrimiento, se introdugeron las *bubas*⁶ en la Europa: porque allí, y en todas las Indias era enfermedad endémica" (América i-ii).

En efecto, ya en 1526 Gonzálo Fernández de Oviedo⁷ había sostenido que la enfermedad venérea había sido llevada a Europa

⁵ Sánchez Valverde cita el Libro de la Cámara Real de Oviedo para caracterizarlo desde el principio como un simple 'arribista-busca-fortuna', que "después de haber servido de Mozo de Cámara del glorioso Principe Don Juan, pasó à aquella Isla" (América i). Se refiere a la obra de Oviedo, Libro de la Cámara Real del Principe Don Juan e officios de su casa e seruicio ordinario (1547). Usamos la edición de 1870 de la Sociedad de Bibliófilos Españoles por ser la primera y más completa impresión del manuscrito original.

⁶ Curiosamente, Oviedo fue el primero de los historiadores de Indias que divulgó el nombre de *bubas* o *búas* para describir la enfermedad venérea. Sin embargo, antes se había escrito mucho sobre los estragos de la sífilis en Europa, y se la atribuía a causas diferentes (Holcomb 16-28).

⁷ Sobre Oviedo, Ligia Rodríguez ofrece un punto de vista disyuntivo al de Antonio Sánchez Valverde:

Desde que Las Casas fracasó en su intento de poblar con labradores españoles tierras americanas y Oviedo dio a conocer el hecho en la primera parte de la Historia general publicada en 1535, la enemistad de Las Casas le acompañó por el resto de sus días y fue éste quien legó a la posteridad la

desde América⁸. Como cronista, Oviedo proclamó que "estaua por procurador de la çiudad de Sancto Domingo, dela Isla Española..."; por lo que establecía su autorización de fijar la historia del Nuevo Mundo, en base de que él había sido testigo ocular de los sucesos de Indias (Libro 2-3). Posteriormente, con la muerte de Francisco de Tapia en enero de 1533, la alcaldía de la fortaleza de Santo Domingo quedó vacante; por lo que "las autoridades de La Española depositaron en manos del cronista la tenencia de aquella defensa", e inmediatamente éste asumió la oportuna autorización de "alcaide-cronista"⁹ (Tudela Bueso cxix-cxx).

figura de un Oviedo carente de simpatía y compasión por el nativo del Nuevo Mundo.

No es sorprendente pues, que desde entonces, la crítica haya atribuido al cronista de Indias toda clase de epítetos denigrantes y juicios negativos en contra del indio, como por ejemplo, la incapacidad del indígena de llegar a ser cristiano (2).

⁸ En su Historia general y natural de las Indias, Oviedo informó al rey:

Pero la verdad es que de aquesta isla de Haití o Española pasó este trabajo a Europa, segund es dicho; y es acá muy ordinario a los indios; e sábense curar,... Así que, de las dos plagas peligrosas que los cristianos e nuevos pobladores destas Indias padescieron, e hoy algunos padescen, que son naturales pasiones desta tierra, esta de las bías es la una, e la que fué transferida e llevada a España e de allí a las otras partes del mundo, sin que aquí faltase la misma (117: 54).

⁹ Este nuevo título de Oviedo fue hecho oficial por el rey a través de su Cédula Real del 25 de octubre de 1533.

He aquí el testimonio que Oviedo dio al monarca español sobre el origen de la enfermedad venérea, en su Historia general y natural de las Indias¹⁰:

Muchas veces, en Italia¹¹ me reía¹² oyendo a los italianos decir el *mal francés*, y a los franceses llamarle el *mal de Nápoles*; y en la verdad, los unos y los otros le acertaran el nombre si le dijeran el *mal de las Indias*. Y que esto sea así la verdad, entenderse ha por este capítulo y por la experiencia grande que ya se tiene del palo sancto y del guayacán, con que especialmente esta terrible enfermedad de las búas, mejor que con ninguna otra medicina, se cura e guaresce; porque es tanta la clemencia divina, que adonde quiera que permite por nuestras culpas nuestros trabajos, allí, a par dellos, quiere que

¹⁰ Utilizamos la edición de Juan Pérez de Tudela Bueso, publicada por la Biblioteca de Autores Españoles en 1959.

¹¹ A causa de la muerte del Príncipe don Juan en 1497 y la desintegración de aquella corte, Oviedo pasó a Italia a los veinte años, en 1499, "rumbo a la mirífica aventura de Italia... La meta más o menos consciente de la andanza por tierras extrañas no había de ser otra que la de asentar en casa regia o principesca, donde se colma la aspiración del que ama la vida bella, noble y suave..." Partió de allí efímeramente, sin embargo, en 1501 por causa del ensañamiento "sobre don Fadrique [de] las ambiciones rivales de Francia y Aragón por el dominio de Italia" (Tudela Bueso xxii-xxix).

¹² A juzgar por sus frecuentes citas del asunto en su América vindicada, esta famosa 'risa' de Oviedo parece ser lo que más ofendió a Sánchez Valverde. Por ejemplo, en una ocasión se queja de la insinceridad del cronista:

Si Oviedo hubiese hablado con la sinceridad que debía, nos hubiera sacado de dudas, diciendo que su risa nacia de que él era uno de los primeros introductores del mal venéreo en la Italia, y por eso se reía de los Franceses, é Italianos... (XL).

estén los remedios, con su misericordia. ... agóra sépase cómo estas búas fueron con las muestras del oro destas Indias¹³, desde aquesta isla de Haití o Española (53).

Es importante recordar que la incredulidad de Sánchez Valverde en cuanto a las propuestas de Oviedo no deja de tener fundamento, ya que Oviedo sólo contaba con unos dieciséis años cuando Cristóbal Colón regresó de América en su viaje del 11 de junio de 1496. De manera que las relaciones que éste reportó en su Historia tuvieron necesariamente que haber sido a través de testimonios secundarios y no siempre "vistas" como éste afirma (Oviedo 117: 29-32). Además, es bien sabido que Oviedo no visitó las Indias sino hasta después del 1502, y que no venía, por lo menos inicialmente, en calidad de "veedor"¹⁴.

¹³ La formula de 'sífilis-oro' fue repetida constantemente por los escritores europeos a partir de la obra de Oviedo. Véase por ejemplo el libro de Stanislav Andreski Syphilis, Puritanism and Witch Hunts (5-8).

¹⁴ Pérez de Tudela Bueso señala que: "Con la amanerada petulancia que le invade al hablar de sus cargos, Oviedo alardea siempre que viene a cuento --y aunque no venga-- del oficio que por el rey llevaba al embarcar para las Indias: el de vedor... La realidad es, sin embargo, que su carrera indiana no se proyectó sobre tal veeduría, sino sobre otros empleos de los que nos habla mucho menos y con la más escogida sordina. Como que consistían en la tenencia de las diversas escribanías que el secretario del Consejo para los asuntos de Indias, ... Lope Conchillos, había hecho recaer sobre su tentacular persona" (Historia 117: XLV).

Asimismo, Sánchez Valverde le reprocha deslealtad a Oviedo por ser "un autor Español,... [el que] abriese la puerta á cargar sobre la suya el oprobio, de que huían todas las de la Europa" (América I). No obstante, los escritos de Oviedo sí obtuvieron reconocimiento en Europa y es necesario estudiar los motivos que hicieron propicia dicha aceptación (Oviedo, Libro v-xix). Una de las razones corroborativas a la teoría de América como cuna del mal venéreo fue la epidemia que azotó a Europa poco después del retorno de Colón desde el Nuevo Mundo. Este es el asunto que veremos a continuación.

4.1. Epidemia europea de 1495-1519

El ejército, en su mayoría compuesto por soldados mercenarios, del rey de Francia, Carlos VIII, entró triunfante en Roma a principios de setiembre de 1494 (Bentley 11-12). Aquellas tropas procedentes de Flandes, Gasconia, Suiza, Francia, Alemania y hasta de Italia y de España ocuparon el territorio italiano, previamente abandonado por españoles y napolitanos, y se dedicaron al recreo y

al libertinaje (Quétel 9-10). En febrero de 1495 esta hueste pasó de Roma a Nápoles, sin encontrar oposición alguna¹⁵; allí continuó una existencia indisciplinada, marcada por la plena prostitución, los abusos y el desorden. La simpatía con que inicialmente fue recibido el ejército francés, pronto se convirtió en franca hostilidad. Como resultado la ocupación francesa fue breve, ya que la población italiana y su coalición de aliados terminó por repudiar y expulsar a ese ejército¹⁶.

Pocos meses después de su entrada, Carlos VIII huyó de Italia; y aunque es cierto que éste llevó consigo las inquietudes renacentistas del día, también llevó el germen de una nueva y terrible enfermedad llamada por los franceses "la enfermedad napolitana" y por los

¹⁵ Herman Goodman indica: "He [Carlos VIII] appeared before Naples on the 18th of February [1495], entering the city on the 22nd. There was no siege and nothing which could be called a capture, according to many, as the people of Naples joyously opened the gates and mingled freely with the troops" (15).

¹⁶ Por ejemplo, William L. Langer señala:

The French entered Naples (Feb. 22, 1495), but their very success led to the formation of a coalition directed against them: Milan, Venice, Emperor Maximilian, Pope Alexander VI, and Ferdinand of Aragon leagued together against Charles, forcing his retreat to the north.... This first French invasion of Italy was poorly planned and carelessly executed, but had much importance... in disseminating the learning and art of Italy throughout western Europe (393).

italianos "la enfermedad francesa"¹⁷. En efecto, según documenta Claude Quétel, con el retorno de cada mercenario a su propio país, la epidemia llegó a diferentes pueblos y se propagó por Europa:

Each newly affected country lost no time naming the new disease after the neighbor which it suspected, usually with good reason, of having been the source of contamination... the Muscovites referred to it as the Polish sickness, the Poles as the German sickness, and the German as the French sickness - a term of which the English also approved (*French pox*) as did the Italians... The Flemish and Dutch called it 'the Spanish sickness', as did the inhabitants of North-west Africa. The Portuguese called it 'the Castillian sickness', whilst the Japanese and the peoples of the East Indies came to call it 'the Portuguese sickness'. Only the Spanish, oddly enough, did not call it anything (16).

De manera que con el acontecimiento histórico de la ocupación de Italia por los franceses, el retorno de los mercenarios infectados a sus respectivos países, más la epidemia sifilítica que azotó a Europa desde el fin del siglo XV al principio del siglo XVI, quedó el

¹⁷ El contagio entre los soldados progresó súbitamente y se propagó con síntomas similares a través de toda Europa. Maurice Georges Brunat en su obra Prophyladie de la Syphilis aux XVe et XVIe siècles describe la progresión de los síntomas de esta forma: "Il se produisait une syphilis d'emblée, généralisée sous forme de pustules qui couvraient la peau. Les accidents tertiaires apparaissaient précoces et étaient sévères. Ils rongeaient le nez, la voûte palatine, la face, le crâne, défiguraient le malheureux et amenaient la mort" (10).

escenario propicio para que, en unión a la tesis de Oviedo, se fijara la sífilis con el epígrafe de "Made in America" (Quétel 34):

All the authors contemporary with the appearance of the pox do at least agree that the disease was a new one. 'There appeared a new malady, spread by carnal contact, called the French sickness, and unknown to the doctors of antiquity' wrote Alexander Benedictus in 1497. Juan de Vigo, for his part, wrote that 'in the month of December, 1494, a malady of a hitherto unknown nature appeared in almost every part of Italy.' Why, then, did it not occur to them that this new disease had come from the New World, which was discovered at the very time that the epidemic broke out, just as leprosy had been brought back from the Crusades?

We have to wait a few decades before we see this explanation being clearly articulated. It *first*¹⁸ appeared from the pen of Oviedo. Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdes was born into a family of the upper nobility of Madrid in 1478. Beginning his career as a page to the infant Don Juan, son of Ferdinand the Catholic, he was at the siege of Grenada in 1492, and then distinguished himself in the war waged by Naples against the French. The King rewarded him in 1513 by appointing him superintendent of the gold and silver mines of the New World, where he was to spend more than ten years. On his return to Europe he published his *Summary Account of the Natural History of the Indes*, and ten years later, the *Natural and General History of the Indes...*, stressing the value of his eye-witness accounts. ('Moreover, I speak of none of these four matters on the basis of hearsay, but because I myself have seen them; I write of each at a distance, but this is all to the good; they have become firmly inscribed in my memory.')

¹⁸ Énfasis mío.

Oviedo was at the Court when Ferdinand and Isabella received and fêted Christopher Columbus after his first voyage to America. He saw Columbus enter Barcelona 'with the first Indians and samples of the riches and knowledge of this western empire'. He made direct contact with Columbus's companions, recording their testimonies on his tablets, and then collecting, once again in person, those of the natives and the conquerors from across the ocean.

For Oviedo, then, the case was beyond doubt (Quétel 34-35).

Esta es la polémica conocida como la tesis americanista¹⁹; que estudiaremos en la parte 4.3. Antes de entrar en materia sobre las dos tesis, ofrecemos a continuación una breve orientación histórica sobre la disputa del origen del mal venéreo.

4.2. Sobre la disputa del origen del mal venéreo

El origen de la sífilis ha sido asunto discutido a través de los siglos²⁰. Como acabamos de ver, la epidemia que agredió a Europa a

¹⁹ Para el estudio de ambos lados de la polémica sobre el mal venéreo, entiéndase que la tesis americanista (Oviedo, de Pauw, Astruc) es la que propone que la sífilis tiene su origen en América, mientras que la tesis antiamericanista (Clavijero, Sánchez Valverde, Sarmiento) propone lo opuesto.

²⁰ En efecto, la obra del Dr. Herman Goodman, Notable Contributors to the Knowledge of Syphilis, ofrece una vasta compilación sobre las primeras

fines del siglo XV contribuyó a propagar la creencia del origen americano de esa enfermedad. De América se incubó el virus en España y Francia; luego se esparció a través de Europa con los soldados de Carlos VIII.

Hoy en día, la teoría del origen americano es ampliamente rebatida²¹ porque los romanos antiguos ya tenían conocimiento de la sífilis y en la época medieval muchas variedades de "lepra" eran en realidad sífilis (Eatough 12). En efecto, la descripción de la sífilis de fines del siglo XV²², según el Dr. J. R. Whitwell era idéntica a la lepra:

It is quite certain that the common cause of infection was sexual intercourse, or other contact with an infected person, *e.g.* using the same drinking cup, or kissing. The usual site of

documentaciones de los síntomas de la sífilis en distintos sitios del mundo a través de las edades. En ésta ofrece datos que abarcan desde los escritos de Moisés (13 B.C.), Hipócrates (460-377 B.C.) y Plinio (23-79 A.D.), hasta nuestros días.

²¹ Por ejemplo, John Noble Wilford señala en su reciente estudio:

Although a consensus was developing that the origin of syphilis was in the Americas, a recent excavation of bones in a Greek cemetery at Metaponto in southern Italy suggests that the disease did afflict inhabitants of the Old World before Columbus, leaving telltale lesions on their skeletal remains. The bones include 16 skeletons with thickening of the skull, characteristic of infection of long standing with the bacteria that cause syphilis (C1).

the first appearance of the disease was the skin of the head or penis, and it may spread all over the body, especially the head. There was also general bodily weakness, a pustular or papular eruption, burning sensation, and the '*materies morbi*' spreads all over the body, skin, tissues, nerves, muscle, and even bones; often there is a livid tinge of the skin, and when the bones and joints are affected the pain at night is unendurable. Silvery patches appear in the mouth, glandular enlargement occurs, sore throat, and other rashes on the skin (29-30).

Dada la rapidez de la epidemia, a partir del 1500 los médicos empezaron a publicar tratados sobre la enfermedad²³ pues en sólo cinco años esta epidemia había conquistado a Europa (Packard 136-50). Después siguieron científicos que se dedicaron al estudio de la sífilis, como el francés Jean Fernel²⁴ (1497-1558). Sin embargo, no fue hasta el siglo XVIII cuando otro médico francés, Jean Astruc

²² La descripción más exacta del mal venéreo la proporcionó Juan de Vigo en su obra Practica copiosa in arte chirurgica, publicada en Roma en el 1514. En ella describe esa enfermedad que también llama 'la enfermedad francesa'.

²³ Por ejemplo, en 1519 Ulrich Von Hutten (1488-1524) publicó su obra De guaiaci medicina et morbo gallico, publicada en Mainz en 1519. Fue traducida al alemán y al año siguiente al francés. En ella muestra el proceso de la enfermedad en su propio cuerpo y termina con su muerte a los treinta y cinco años.

²⁴ Entre sus obras cuentan: Joannis Fernelii... de Abditis rerum causis... (Paris, 1548); Joannis fernellii... Februm ac luis venereae curatio methodica... (1580). Michel Le Long tradujo esta última obra al francés, el mismo año, con el título de Traité de Maître Jean Fernel, jadis conseiller et premier médecin du Roy, de la parfaite cure de la maladie vénérienne.

(1684-1766) publicó en latín su erudita obra De morbis venereis libri VI... (Paris, 1737)²⁵ con la que fijó el origen de la sífilis en América. Desde entonces se conoció esta explicación como la tesis americanista (Bäumler 20-4).

La impugnación de Sánchez Valverde y Clavijero de esta tesis propuesta por los difamadores de América, está basada en que aquellos habían falsificado la visión de América en los ojos de Europa porque escribían sin haber pisado tierra americana²⁶.

4.3. Sánchez Valverde ante la tesis americanista

Es evidente que Sánchez Valverde veía la tesis de Oviedo como una amenaza al sistema colonial de España. Particularmente, como sabemos, en cierto grado, el contacto comercial de La Española con Europa sufrió deterioro dada la aceptación de América como cuna

²⁵ Para nuestro estudio usamos la traducción al inglés de William Barrowby A Treatise of the Venereal Disease. In Six Books: Containing An Account of the Original, Propagation, and Contagion of this Distemper in General (Londres, 1737 [New York, 1985]).

²⁶ Véase el estudio de Charles E. Ronan "Armchair Critics of America" (245-96).

del mal venéreo²⁷. Y, por añadidura, aunque el régimen colonial llevaba ya casi trescientos años cuando Sánchez Valverde escribió su obra, la tesis americanista fue otro motivo para que los navíos europeos se alejaran de la isla sumiéndola en el mayor aislamiento y miseria (Moya Pons, Manual 99-111). Para contrarrestar estas ideas el racionero dominicano se propuso concientizar a la madre patria sobre el pésimo estado económico de la colonia de Santo Domingo (Sánchez Valverde, Idea del valor 47-59). Sánchez Valverde concluye que los alegatos europeos contra el Nuevo Mundo son "preocupación generalísima", y perjudicial al restablecimiento económico de Santo Domingo (América ii). Así, el racionero hizo frente común con quienes refutaron estas ideas: el francés Agustin Calmet (1672-1757); el español Martín Sarmiento (1695-1772); y el mexicano Francisco Javier Clavijero (1731-87).

Sabemos también que, ayudado por su conocimiento de idiomas clásicos y modernos, Sánchez Valverde se mantuvo al tanto de las polémicas europeas, particularmente las que incumbían a América.

²⁷ Como estudiamos en el primer capítulo, la economía de La Española ondeaba según marcharon las vicisitudes intelectuales y económicas europeas. José Gabriel García señala: "La isla, como era natural, dependía de la metrópoli, de donde le venían los vientos favorables que le daban impulso, o las corrientes adversas [sífilis] que imposibilitaban su marcha" (188).

Él mismo confirma esta curiosidad intelectual en su Carta a Don Teófilo Filadelfo: "pues todo quisiera saberlo" (4). Baste recordar el inventario de la "librería"²⁸ que llevaba el racionero consigo cuando fue arrestado en el Guarico el 24 de octubre de 1781:

Es deducción que tan exigua librería, como congruente con la previsión de su inmediata utilidad lejos del hogar, formaba el punto de apoyo de la ocupación habitual, a la que no daría pausa, el racionero: el estudio, principalmente la lectura frecuente de autores franceses e ingleses, mediante esfuerzos generosos de autodidacto con vocación tardía; esto es, la ocupación honesta en ratos que vacaba del estudio de las ciencias de su estado y profesión, para imbuirse de ideas y pensamientos del saber europeo; lo que conduce a la presunción de haber sido el racionero un adepto al enciclopedismo, cuyo espíritu adquirió en aquel grado que creyó compatible con su carácter sacerdotal, siendo, por otra parte, proclive a la contención, al desdén de sus adversarios, y a la singularidad de juicios que en todo tiempo de su vida de relación se reconoce. Al fin, era tierra naturalmente fecunda para recibir la semilla filosófica de su siglo. El púlpito, ni la cátedra, ni el foro, ni sus libros escaparon, como partos de su entender, de aquella influencia (Utrera, Introducción 28).

Por tanto, Sánchez Valverde leyó en francés²⁹, probablemente en las bibliotecas de la Universidad de los dominicos en Santo Domingo, las

²⁸ Véase la parte 2.2.

²⁹ En su voluminosa obra, Universidades de Santiago de la Paz y de Santo Tomás de Aquino y Seminario Conciliar de la Ciudad de Santo Domingo de la Isla Española, Fray Cipriano de Utrera ha documentado las extensas colecciones de obras europeas de aquellas bibliotecas. En su calidad de racionero, Sánchez

Recherches philosophiques sur les Américains de Cornelius de Pauw;

no sería desacertado proponer entonces que, como respuesta, enseguida decidió escribir su propia defensa de América:

... con motivo de haber leído *les Recharch: Phyllos: de M. P.* tan injuriosas à la América, y todos sus habitantes, como à la Nación Española en general, habia comenzado à trabajar una Apologia, de que tengo muchos testigos: en vista de ella, que abraza todos los puntos, que yo me habia propuesto... abandoné gustoso mi trabajo, con la singular complacencia, de que era un Indiano [Clavijero], el que me quitaba la pluma de las manos en la Apologia de nuestra América, y nos purgaba à todos de la nota de los Autores de la Encyclopedia,... (América v).

También estudió Sánchez Valverde, en italiano, la obra del jesuita mexicano Francisco Javier Clavijero³⁰, Storia antica del Messico³¹ y decidió "darla más fuerza" traduciendo al español

Valverde tuvo acceso al pensamiento de Europa, a través de los libros y manuscritos circulantes que debió haber devorado allí. Sobre las obras europeas a disposición de Sánchez Valverde, véase en Universidades, por ejemplo, "Del inventario hecho en la Visita de la Universidad de Santo Tomás de Aquino el 3 de junio de 1782" (214).

³⁰ Aunque ni Sánchez Valverde ni Clavijero se conocieron personalmente, ambos hacen frente común en defensa de América. Por ello, los escritos de Clavijero son fuente de primera mano para el racionero. Sobre la figura de Francisco Javier Clavijero y su relación al pensamiento de Sánchez Valverde, véanse las partes 3.4 y 3.5.

³¹ La Storia de Clavijero es central al pensamiento de Sánchez Valverde, dada su afinidad al designio americanista de ambos. En el prefacio de esa obra, Clavijero

porciones de esa obra y acompañándolas de añadidos suyos (América vi). Para defender a América, tanto Clavijero como Sánchez Valverde acuden a "la feracidad del terreno, la dulzura y sanidad del clima, las bellas disposiciones de sus Naturales para las Artes, y las Ciencias", por lo que la sífilis no pudo venir desde Indias ya que La

Española "con más especialidad, que el resto de la América es contraria al mal nefando" (Sánchez Valverde, América v-vi)³².

indica que la había escrito originalmente en español, para beneficio de sus compatriotas, pero por la persuasión de sus amigos en Italia, la escribió y la publicó en italiano para mayor acceso de éstos (i-iv). Charles E. Ronan señala: "the Storia antica was hardly off the press when excerpts of it were published in the Florentine Giornale Enciclopedico" (155). Asimismo, Manuel de Lardizabal y Uribe (1739-1820), abogado del Consejo de Castilla y Secretario de la Real Academia de la Lengua Española, alabó el manuscrito y gestionó para que se incluyera en su Enciclopedia metódica (1788). Sánchez Valverde leyó la Storia en las colecciones de libros de los claustros religiosos en Santo Domingo. Su América vindicada contiene su propia traducción ampliada de algunas porciones de este texto. He aquí la trayectoria de aparición de la obra: Storia antica del Messico. Cesena, Italia: Georgio Bisiani, 1780; The History of Mexico. Traducción al inglés de Charles Cullen. Londres: G.G.J. and J. Robinson, ed., 1787; 2da. ed., Richmond, Va, 1806; 3ra. ed., Londres, 1807; 4ta. ed., Filadelfia, 1817; Historia antigua de Megico. Traducción de José Joaquín de Mora. Londres: E. Ackermann, 1826; 2da. ed., México, 1844; 3ra. ed., México, 1853 [traducción del Obispo Francisco Pablo Vázquez]; 4ta. ed., México, 1861-62; 5ta. ed., Jalapa, 1868 [Mora]; 6ta. ed., México, 1883 [Mora]; 7ma. ed., México [Mora], 1917; 8va. ed., México [Mora], 1944. Del texto original en español, la Editorial Porrúa (México) ha hecho dos ediciones 1945 y 1958 de 4 vols. cada una. En el 1973 se hizo otra reimpresión de la edición inglesa de 1817.

³² De igual modo, entre los refutadores europeos de la tesis americanista, sobresale el francés, Antoine-Joseph Pernety (1716-1801), ex-benedictino que atacó tenazmente las ponencias de de Pauw desde la aparición de sus Recherches. Pernety publicó su obra Dissertation sur l'Amérique et les américains (1770) para repudiar a de Pauw. Éste le respondió con un nuevo tratado titulado Défense des Recherches philosophiques (1770). Por lo que Pernety publicó otro tratado con el título de Examen des recherches philosophiques sur l'Amérique et les américains al año siguiente. Desde la edición de 1772 de las Recherches de de Pauw, los tratados de ambos aparecen juntos.

4.3.1. Ausencia de testimonios antes y después de Oviedo

La primera objeción de Sánchez Valverde ante la tesis americanista³³ es que, al contrario de lo que proponen sus autores, durante los primeros treinta años posteriores al descubrimiento de América, la ocupación francesa de Italia (1495) y la epidemia del "Gálico"³⁴, ningún autor escribió acusando a América. Es decir, si América hubiese sido el lugar de origen de la enfermedad, entonces alguien hubiera dejado testimonio de ello. Aquéllos que escribían sobre la epidemia antes del año 1525, atribuían su origen a diversas causas. Por ejemplo, se aceptó ampliamente la explicación

³³ Dada su admiración por el pensamiento de Francisco Javier Clavijero, Sánchez Valverde se dedicó a "traducir, y aumentar la última Disertación" de la Storia antica del Messico para unir su voz a la defensa americana (América viii). Son nueve las disertaciones que van al final de la Storia a forma de apéndice. Véase la novena disertación de la Storia antica del Messico. Una de las innovaciones que Sánchez Valverde trajo a la polémica, en contraste a Clavijero, es su presentación de la historia de los clásicos en el proceso originario del mal venéreo. Véase la parte 4.2.5.

³⁴ El término 'gálico' en referencia a la sífilis era el apelativo preferido en los sectores eruditos. Proviene del poema dramático del cual adquirió su nombre la enfermedad venérea. Su autor fue el italiano Girolamo Fracastor (1483-1553) y su obra es Syphilis sive morbus gallicus publicada en 1530.

astrológica: la enfermedad era causada por la "conjunción del sol con Jupiter, Saturno y Mercurio en el signo de Libra del año 1483" (Sánchez Valverde, América III).

Una y otra vez, Sánchez Valverde trae a colación el hecho de que los estudiosos dedicados a explicar el origen de la sífilis durante las primeras tres décadas del siglo XVI la atribuyen a causas alejadas de América (América II-V; Church 194-201). Entre éstos, el racionero cita testimonios, como el de Giovanne Manardi (1462-1536), quien en su tratado, De morbo gallico tractatus duo... (Verona, 1506), la atribuye al contacto sexual de un caballero de Valencia infectado de la lepra por una prostituta (9-16); de [Theophrastus] Paracelso[us]³⁵ (1493-1541) el cual la atribuye a la cópula de un francés leproso con una prostituida (11-19). Por su

³⁵ Su nombre completo es Phillipus Aureolus Theophrastus Bombastus ab Hohenheim, pero es generalmente conocido como Paracelsus. La inconstancia de los nombres es un fenómeno común de la época. La única colección de las obras de Paracelsus fue recogida en diez volúmenes por el médico Johann Huser (¿1550-1605?), titulada Erster[-zehender] Theil der Bücher und Achriefften... jetzt auff's new... an Tag geben. De éstas, su obra sobre la sífilis es Von der frantzöschten Kranckheit. drey Bücher, tratado importantísimo al estudio de la sífilis porque en ella denunció a los charlatanes y a los falsos "curatoris" que usaron supersticiones y remedios falsos, a menudo dañinos al paciente. Atacó al guayacán como cura de la sífilis y demostró la transmisión hereditaria de la enfermedad. Finalmente recomendó el mercurio como cura oficial de la queja. Sin embargo, Paracelso creó confusión porque denominó la sífilis 'gonorrea francesa' (9-32).

parte, Antonio[ius] Musa Brasavola[us]³⁶ (1500-55) afirma en su obra, De morbo gallico,... liber... (Roma, 1551) que el mal tuvo principio en una ramera del ejército francés en Nápoles que padecía de un tumor en el útero (24-27).

4.3.2. Otras opiniones médicas sobre el origen del gálico

Según Sánchez Valverde, para conocer el origen del mal venéreo, es importante estudiar el testimonio de la numerosa cantidad de médicos que, desde su aparición, expusieron sus recomendaciones sobre la nueva enfermedad. Entre los médicos estudiados por Sánchez Valverde sobresale Conradus Gilinus³⁷

³⁶ La obra de Brasavolus, frecuentemente citada por Clavijero y Sánchez Valverde, había circulado en forma manuscrita antes de su publicación por Alosyus Luisinus (¿1497-1570?) en el primer volumen de su colección, De morbo Gallico... (Venecia, 1566-7).

³⁷ Sánchez Valverde lo cita como 'Corradino Guillini', y Clavijero lo llama 'Coradino Gilini'. En los textos originales su nombre aparece como 'Conradinus Gallinus'; 'Gilenus'; 'Caradinus'; y 'Gilino Conradino de Ferrara'. En nuestro estudio usamos la edición facsimilar de 1925 de K. Sudhoff, Conradus Gilinus. Aunque poco se sabe de este autor, sí conocemos que Gilinus no creía que el mal de las bubas se originó en América. Pertenecía al grupo de doctores que vieron su origen en la conjunción de los planetas Saturno y Martes del 16 de enero de 1496, y la de Júpiter con Marte el 17 de noviembre de 1494 (17-29).

(¿1440-1505?), cuyo tratado, De morbo quem gallicum nuncupant (Firenze, 1497) declaraba la característica más obvia del mal venéreo: su contagiosidad. Desde esta perspectiva, Coradinus abogó por la abstención de contacto íntimo con mujeres infectadas del mal gálico. Propuso como remedio la aplicación de planchas encendidas al rojo vivo en el cráneo del paciente para estimular el cerebro, el cual se encargaría de acelerar la glándula pituitaria, encargada de la deseada salivación (5-16).

Sánchez Valverde también cita al médico valenciano Gaspar[is] Torrella[e] (1452-1515), que viajó por toda Europa estudiando las bubas³⁸, a las cuales dio un nuevo nombre: *la pudendagra*. Éste afirmó haber curado a cinco personas en los meses de septiembre y octubre de 1497. Desde una perspectiva histórica, la más importante de estas "curaciones" es la de un tal Nicolás Valentius³⁹, de

³⁸ Es bien sabido que los médicos renacentistas (Paracelso, Gilinus, Falloppius, etc.) viajaban constantemente para aprender según observaban y atendían las enfermedades. A este grupo de médicos se los considera 'médicos itinerantes' según la exposición de la New York Academy of Medicine, "Paracelsus: Renaissance Physician". De esta exposición véase "Experience is the greatest teacher" (1).

³⁹ Específicamente, Torrella señala que poco después del contacto, a Valentius le apareció una pequeña 'pústula' con cierto endurecimiento de los tejidos que creció a

veinticuatro años que había tenido relaciones con una mujer infectada en el mes de agosto del mismo año, 1497. Así, Torrella registró en su Tractatus cum consiliis contra Pudendagram seu Morbum Gallicum (Roma, 1497) el primer caso completo de infección de sífilis en la historia de la medicina. Sin embargo, al igual que Conradus, éste fue partidario de la explicación astrológica (178-233).

Por otro lado, en sus escritos varios médicos italianos enfatizaron el sufrimiento que imponía el mal de Francia a sus víctimas. Entre éstos, Sánchez Valverde consultó la obra del "célebre" profesor de medicina en Ferrara, Nicolaus Leonicens[us] (1428-1524) (América III). Éste reportó en su tratado, De morbo Gallico⁴⁰ que las 'pústulas' aparecen inicialmente en los genitales y

los seis días en forma de círculo y se extendía por la ingle. Aunque la úlcera sanó en una semana el paciente sentía horribles dolores en el cuello, la cabeza, los hombros, los brazos y las piernas, especialmente por las noches. En diez días estas partes del cuerpo se cubrieron de postillas escamosas y el dolor continuó hasta el 8 de octubre. Torrella lo sometió a un riguroso tratamiento de purgantes, evacuaciones sanguíneas, sudaciones, fricciones resinosas, píldoras, etc. Con este tratamiento, en 1496, Valentius se recuperó completamente a los cuatro meses de la infección (190).

⁴⁰ El título completo del tratado original es Libellus de epidemia quam vulgo morbum Gallicum vocant (Venecia, 1497).

luego se extienden por todo el cuerpo, particularmente la cara; lo cual, además de ser repulsivo, produce horrible dolores al enfermo casi constantemente (136-45). Leoniceno también propone la idea de que el mal venéreo no es más que otra forma de lepra, pero concluye su tratado rechazando esta idea. Sin embargo, con respecto al origen, sostiene que la sífilis surgió a causa de las lluvias y las inundaciones que sufrió Italia a fines del siglo XV (162-71).

Aunque Sánchez Valverde sostiene que el médico y sacerdote italiano, Gabriel Fallopius (1523-62) era partidario de la tesis antiamericanista⁴¹, en su obra De morbo gallico, liber absolutissimus (Patavia, 1564), éste afirma que los metales preciosos que descubrió Colón en América trajeron consigo el mal venéreo a Europa (25). Como remedio al mal venéreo, Fallopius se oponía al uso del mercurio para curar la enfermedad; más bien prefería el guayacán de La Española como cura por excelencia⁴².

⁴¹ Probablemente la confusión de Sánchez Valverde radica en la traducción del texto del latín: "[Fallopius] afirma, que como eran pocos los Españoles en la guerra de Nápoles, y los Franceses infinitos, envenenaron aquellos una noche la agua de los pozos que habían de beber sus enemigos, y que de aqui tuvo el origen el contagio" (*América III*). Aunque es cierto que Fallopius informa sobre este incidente, éste no lo considera el 'origen', sino que sugiere que los españoles 'infectaron' el agua porque ya traían consigo la plaga desde América (13-19).

Sánchez Valverde utiliza el testimonio de los médicos italianos, Andrea Caesalpinus (1519-1603) y Leonardo Fioravanti (1518-88)⁴³, los cuales proponen dos teorías: 1) que el contagio del mal venéreo provino por las envenenaciones en Nápoles, y 2) que éste se desarrolló a razón del consumo de carne humana preparada "à manera de Atun" por los españoles (Sánchez Valverde, América III-IV)⁴⁴. Caesalpinus, por ejemplo, registra la versión de un testigo ocular del envenenamiento del vino que hicieron los españoles con sangre de leprosos, mientras huían de Nápoles (Artis 26-47).

⁴² Falloppio fue uno de los primeros médicos que estudió la Historia de Oviedo. A menudo, la obra del médico italiano aprovecha la fórmula oviedana 'oro-sífilis-guayacán'(25).

⁴³ Las dos obras de Caesalpinus que tratan de la sífilis son Artis medicae pars prima, de morbis vniversalibys... (Roma, 1602-3); y, Tractatus...sive artis medicae Hippocraticum... (Frankofurti, 1605). La obra de Fioravanti lleva por título Caprici Medicinali.... divisi in tre libri... (Venecia, 1561).

⁴⁴ La violencia con que agredió la epidemia del mal venéreo estimuló explicaciones desde diversos sectores. Por ejemplo, dada la expulsión de los moros de España en 1492, hasta éstos fueron también acusados:

It was certainly the case that at the time when they had taken refuge in Italy, and in Rome and Naples in particular, a 'plague' had broken out and caused thousands of the inhabitants to perish. This, added to the reputation these outlaws had for lascivious behaviour, was largely responsible for the fact that the spread of the new disease was attributed to them. Likewise, the Beggards, the mystic-erotic sect which had roamed Europe since the time of the Black Death, were sometimes accused (Quétel 33).

Hábil abogado, Sánchez Valverde no intentó resolver la polémica del origen del mal venéreo. Tampoco quiso, inicialmente, defender ni una ni otra hipótesis. Su propósito, por lo menos al principio de su argumento, es más bien, suscitar la duda y cuestionar la tesis americanista para luego presentar nuevas posibilidades: "Como ninguno supo, ni pudo saber, quien fuese el primero en Europa, que padeció aquel mal, tampoco hay quien pueda saber la causa; pero veremos, qué fue *lo que pudo suceder*⁴⁵" (América IV).

4.3.3. Antigüedad y comercio como vehículos del contagio

Sánchez Valverde, obviamente comprometido a la tesis antiamericanista, sugiere que a razón del comercio desarrollado entre las naciones europeas y los demás países del continente antiguo, es verosímil que la enfermedad pasase desde cualquier otro país a Europa, antes del descubrimiento de América⁴⁶ (América V-VI;

⁴⁵ Énfasis mío.

⁴⁶ El fisiócrata francés, Pierre Joseph André Roubaud (1730-91?) publicó una Histoire générale de l'Asie, de l'Afrique, et de l'Amérique (1770-5), obra de cinco

Roubaud V: 18-50). Autores del siglo XVII, como los médicos franceses Guy Patin (1601-72) y su hijo Carolus [Carlos] (1633-93), opinaron que por lo menos una de las enfermedades de personajes bíblicos como Job, David, y Salomón fue el mal venéreo⁴⁷. En efecto, Sánchez Valverde sostiene que a causa de la aceptación de la explicación bíblica de la enfermedad, en Italia cobró mayor uso el término *mal de Job* para describir al mal gálico⁴⁸ (América XVI-XVIII).

Asimismo, sobre la antigüedad de la sífilis, el Dr. Francis R. Packard señala las evidencias históricas y literarias respaldadas por Guy Patin en su carta de septiembre 22, 1683:

volúmenes con la que defendió al continente americano de las imputaciones de de Pauw. Véase, especialmente el quinto volumen.

⁴⁷ Guy Patin fue el deán de la Facultad de Medicina de París, a principios del reino de Luis XIV de Francia. Él y su hijo Carolus [Patin] defendieron la posición de que el mal venéreo no era una enfermedad nueva, sino antiquísima, y de ahí el término *mal de Job*. Los Patin sostuvieron que Hipócrates (460-377 B.C.) había descrito la enfermedad venérea; concluyen que el mal gálico era ya cosa muy familiar en Europa antes que Carlos VIII de Francia conquistara Nápoles. Véase Luem veneream non esse morborum novum (9-28).

⁴⁸ En su obra Factorum, dictorumque memorabilium de 1509, Joannes Baptista Fulgosus (¿1451-1511?) proclamó que la 'nueva' enfermedad existía en Nápoles por lo menos dos años antes de la llegada de la invasión francesa, y que se le conocía como *mal de Job* (13-17).

Bolduc, a Capuchin and Pineda, a Spanish Jesuit, have written that Job had syphilis. I am willing to believe that David and Solomon had it likewise... In Hippocrates... and in Galen you can read about buboes, venereal ulcers, and gonorrhea. *Morbus campanus*, in Horace, is syphilis. It is found in Catullus, Juvenal and Apulius, and they even say in Herodotus and Xenophon. ... M. Gassendi said to me that the leprosy of the Bible was syphilis. A libertine said that the serpent in Genesis was a young devil who gave Eve syphilis, and that was the original sin of the monks, so said M. de Malherbe. At least it is certain that syphilis was well known in Europe before Charles VIII went to the conquest of the kingdom of Naples..." (151-52).

Entre los prosistas que citados por Sánchez Valverde, plantearon la duda sobre la tesis americanista, sobresale el holandés, Andreas Cleyer (1612-59?). Éste afirmó que el mal gálico se originó en su isla nativa de Java, lugar donde también se desempeñó como médico. Explicó que allí esta enfermedad era tan común como cualquier fiebre cotidiana dada la humedad del clima:

In febris calida post afflictionem & quietem sudor si adveniat & post illum quies, vivet;... Item in calido morbo si adsit sudor & fluxus, qui medetur morbo, vocatur puteus humidi, vitam promittit (Cleyer 64).

Por su parte, al igual que Sánchez Valverde, Clavijero, expuso que la enfermedad venérea existía desde antaño en Amboina y en las

islas Molucas, y que, según testimonios consultados, para contraerla no era necesario el contacto carnal:

Ciò venne in parte confermato dal ragguaglio de'compagni di Magallanes, i primi che fecero il giro del Mondo nel famofo vascello *La Vittoria*, i quali testificarono, secondochè dice el Cronichista Herrera di aver trovato in Timor, isola dell'Arcipelago Moluco, un gran numero d'Isolani infetti del Malfrancese: il quale non vi fu certamente portato nè dagli Americani, nè dagli Europei già contagiati (Clavijero, Storia IV: 307).

También, Sánchez Valverde asegura que el mismo Jean Astruc (1684-1766), propulsor de la tesis americanista,⁴⁹ al final de su obra aceptó la posibilidad de que el gálico existiera en muchas regiones del antiguo continente y que tal vez reinara desde tiempos antiguos (América XXVIII; A Treatise 6-15; Holcomb 17-18). De hecho

⁴⁹ En el famoso tratado de Jean Astruc, De morbis venereis libri sex..., publicado en París en 1736 y traducido al inglés en 1737 por William Barrowby, Astruc indica que la sífilis se originó en Santo Domingo:

We have here a difficult point to treat of, the original of the *French Disease* in the Islands of the *Wefts-Indies*, and especially in the Island of *Haiti*, or *Hispaniola*, which is now call'd the Island of *St. Dominick*. For tho' this Disease is now certainly propagated by Contagion, and by that means communicated from one to others, yet unless we suppose an endless successive progression of this Contagion, which would be absurd, we must necessarily stop at some persons, who without any previous Infection or external Communication, must have originally bred this Distemper from some peculiar distemperature and depravity of Humours, whencesoever that might arise (A Treatise 95-6).

Astruc apunta que en su consulta al jesuita francés Foureau⁵⁰, éste afirmó que en sus investigaciones de la cultura asiática, los médicos chinos afirmaron que sus textos más antiguos reconocían la enfermedad venérea como un mal antiquísimo. Clavijero, igual que hizo después Sánchez Valverde, destacó esto en su Storia antica del Messico para refutar las teorías del origen americano de la sífilis:

Il P. Foureau Gesuita francese, dotto, esatto, e pratico delle cose della China, interrogato dal Sig. Astruc, fe i Medici della China reputavano il mal venero originario del lor paese, o pur d'altronde portatovi, rispose, che i Medici in quell'Imperio fin dalla più rimota antichità, e che in fatti i libri di medicina scritti in caratteri chinesi, i quali stimavansi da loro antichi, nulla diceano intorno al cominciamento di quella malattia, anzi ne faceano menzione, come d'un mal antichissimo anche in quel tempo, nel quale i suddetti libri si scrivevano: che pertanto non era noto, neppur verisimile, che tal male vi fosse stato portato da altri paesi (Clavijero, Storia IV: 307).

Entonces, los antiamericanistas fundamentan sus refutaciones alegando la antigüedad de la enfermedad y la posibilidad de que haya llegado a través del contacto comercial europeo con los países del

⁵⁰ El padre jesuita Pierre-Nicolas Foureau (1700-49) compuso un diccionario sobre la raza y cultura china a mediados del siglo XVIII. Referente a su cuestionamiento de Astruc sobre la enfermedad venérea: "On trouve les réponses de Foureau aux questionnaires que l'auteur lui adressa sur la variole chez les Chinois dans le *De morbis venereis* (2e éd., 1740) du Dr. J. Astruc" Dictionnaire de Biographie Française, 1976 ed.

Viejo Mundo (Whitwell 16-24). Así lo afirma Sánchez Valverde, aprovechando a menudo los argumentos de Clavijero. Baste notar la habilidad de abogado de Sánchez Valverde cuando, en un supuesto diálogo, le sugiere estos interrogantes a Jean Astruc:

¿Pero quién ignora aquel gran comercio, que tuvo por una parte entre el Egypto, y los países equinocciales del Asia, y por otra con Italia? ¿ò por qué no habrán podido los Negociantes Asiaticos llevar de la India junto con las drogas del mal venereo à Egypto, y de alli transportarlo à Italia los Venecianos, Genoveses, y Pisanos, los quales desde un tiempo muy largo tenían continuo comercio con la Ciudad de Alexandria, del modo que otros Européos llevaron de Soria à Italia la lepra, y de la Arabia las viruelas? Fuera de que entre los muchos Européos, que desde el siglo XII en adelante emprehendieron viaje à los países meridionales del Asia como Benjamin de Tudela, Carpini, Marco Polo, y Mondeville, de los quales algunos como Marco Polo se internaron hasta la China, ¿no pudo qualquiera de ellos traher de retorno à Europa el contagio tomado en los países Asiaticos?...

No solo del Asia, también del áfrica pudo pasar à Europa el gálico, antes que se descubriese la America; porque 30 años antes de la gloriosa expedición de Colomb habian ya los Portugueses descubierto países equinocciales del Africa, y entablado alli comercio. ¿Y no podria algun Portugues contagiado alli del gálico contagiar después à sus nacionales, y por consiguiente otras naciones de Europa,...? Vea pues Mr. Astruc de cuántos modos pudo comunicarse el gálico à la Europa sin intervención de la América,... (América VIII).

4.3.4. El mal venéreo desde Europa y para Europa

Si en su Storia antica del Messico Clavijero había declarado defender a América, y más específicamente a México, tomando al jesuita como modelo, Sánchez Valverde intentó reivindicar a La Española. Por ello, la obra de Sánchez Valverde, al igual que la de Clavijero, ataca a Cornelius de Pauw con mayor severidad que a los demás proponentes de la degeneración de América (Ronan 265-69). Bien sabido es que mientras otros eruditos europeos, como Buffon y Astruc, criticaron a América, de Pauw se diferenció de ellos porque fue mucho más radical en su ataque al Nuevo Mundo (De Pauw, Recherches 108-21).

Por ello, tanto Clavijero como Sánchez Valverde intentan desmentir a de Pauw, aunque mencionen a los otros europeos que han opinado "que el Gálico tuvo su origen en América" (Sánchez Valverde, América I). Mientras en Buffon se encuentra la mesurada erudición de un científico⁵¹, en los escritos de de Pauw existe el

⁵¹ Según indica Michèle Duchet, el estilo científico de Buffon no es ni incipiente ni idealista: "L'ordre suivi par Buffon dans l'*Histoire naturelle*, n'est ni spontané ni ingénu" (230).

arrojo que bordea en la insolencia⁵² (Juncosa xviii-xxii). Por ejemplo, la difamación de de Pauw culpa al Nuevo Mundo de que sus nativos viven todos enfermos del "mal de América" por haber nacido en un continente extremadamente húmedo, entregado a la putrefacción y donde ingieren alimentos corruptos. La conclusión es clara: sólo los bárbaros pueden comer estos alimentos; su cuerpo, por ello, está corrompido y enfermo y por lo tanto aquéllos son inferiores. De Pauw afirmó que los americanos se mantenían comiendo insectos, lagartijas y hasta "sierpes horrorosas" [o iguanas]⁵³:

Les Lésards Iguans ou les Coqs de joute, dont tant d'Americains se nourrissoient, y renorsoient sans qu'on le scût, le principe vérolique dont tous les hommes & beaucoup d'animaux étoient atteints depuis le Détrit de Magellan jusqu'a la Terre de Labrador, où finissoit le mal vénerien pour faire

⁵² Sobre el carácter procaz de Corneille de Pauw, Henry Ward Church señaló:

Never was a writer more belligerent and provocative, or more ready to carry his thesis to the greatest possible extreme. He deals in paradoxes and defies the world to deny or disprove his assertions. Any author with whom he disagrees is a fool, an ignoramus, or a deliberate liar. And not content with attacking authorities whom he does not believe, he often wanders completely away from his subject to introduce tirades against the pope, the Jesuits, the Spaniards in general, the rulers of Europe, in fact anything or anybody that happens to come within range of his belligerent pen (183).

⁵³ Esta "nefanda" nutrición de los americanos también fue comentada por Oviedo (Historia 117:49-59).

place au Scorbut muriatique, qui n'en paroît être qu'une modification.

Il faut obserber que le même espèce de Lésards Iguans est fort nombreuse dans l'Asie Méridionale ou l'on en mangé la chair de tout temps, fans que jamais cet aliment y ait produit le moindre Symptôme de Mal d'Amérique; ainsi il développe & aigrit ce virus par tout où il le recontre; sans le faire germer dans le sang de ceux qui en sont exempts (De Pauw, Recherches 10-11)⁵⁴.

Ahora bien, otros informes científicos propusieron que la enfermedad venérea podía brotar por sí sola en los genitales (Quétel 25-7). Por ello el mal gálico pudo simplemente aparecer en Europa sin ningún contagio americano. Tanto Clavijero⁵⁵ como Sánchez Valverde emplean estos argumentos y son partidarios de estos inicios:

⁵⁴ Nótese que las citas provienen del texto original de la edición de 1771 de las Recherches philosophiques sur les Américains. En esta edición de Pauw incluyó su defensa ante el ataque del americanista Dom (José) Pernnetty (1716-1801).

⁵⁵ Clavijero sostuvo en su Storia antica del Messico que, al igual que las viruelas, el mal venéreo fue llevado a América por los europeos:

Io per lo contrario, dopo averne fatte le più diligenti ricerche, fon tanto lontano dal credere, che dall'America veniffe il Malfrancefe in Europa, che anzi mi fon perfuafo, che effo, non meno que il Vajuolo, fu portato in America dagli Europei...[luego añade su sospecha de que] il Malfrancefe fu portato dai paefi equinoziali dell'Africa nella Spagna Lufitanica, o fia Portogallo. Io pertanto fofpetto, che il primo paefe d'Europa a contagiarfi fu il Portogallo; ... (IV: 326-28).

... pero yo con licencia de estos señores defiando, que el Gálico pudo absolutamente engendrarse en Europa de la misma suerte que se engendró en el primero, que lo padeció, donde quiera que fuese; y como éste no le tuvo por contagio (pues entonces no hubiera sido el primero) sino por una causa muy distinta; así por la propia causa, sea la que fuese, pudo aquella misma enfermedad producirse sin contagio en otro individuo de la especie humana (América X).

Tal posición no deja de tener su lógica, porque de la misma manera que pudo brotar en América, según teoriza Astruc, entonces, cuestiona Sánchez Valverde: "¿Por qué debía Europa de ser más privilegiada?" (América XXXIV). Es decir, las tendencias morales y naturales del Antiguo Mundo coincidían con las del Nuevo Mundo. Como veremos a continuación, Sánchez Valverde desarrolló un extenso argumento sobre la vida desenfrenada de los antiguos clásicos para desautorizar a los filósofos europeos.

4.3.5. Las causas y los clásicos: Suetonio

De especial interés en el estudio de Jean Astruc son las dos causas principales a las que le atribuye el origen del mal venéreo en La Española: la mala alimentación y lo cálido del clima caribeño. En lo concerniente a los alimentos, Astruc, al igual que hizo después de Pauw, concluye que los nativos de La Española comían ranas, insectos, gusanos y demás sabandijas, cuando les faltaba el maíz, o víveres⁵⁶. A causa del calor, las mujeres de La Española solían "padecer de menstrosos demasíadamente acres, y casi virulentos" (Sánchez Valverde, América XI). Sánchez Valverde se refiere a la siguiente afirmación de Jean Astruc de su famoso tratado de 1737,

De morbis venereis libri sex...:

But the case seems different as to the food, which the Natives eat, and their manner of dressing it. Their common diet was potatoes, the Meal of an *Indian* Wheat call'd *Mayz*, *Cassada*, and certain fruits they gather'd out of the Woods. And if at any time these were wanting, which was often the case amongst a lazy, idle, indolent people, they made no scruple to live upon Worms, Spiders, Serpents, Bats, and such kind of filthy food.

⁵⁶ La idea tan aceptada en Europa a fines del siglo XVIII, de que los americanos se mantenían comiendo "bichos y sabandijas" y que por ello desarrollaron el mal venéreo, fue primeramente presentada por Oviedo (Historia 117:49). Sánchez Valverde refuta estas ideas así: "Los Españoles, pues, fueron los que se hartaron de culebras, y serpientes, y los que asaban, y guisaban quantos vichos les venían á las manos" (América XXVIII).

... one of their greatest elegancies in eating was a kind of amphibious Lizzard, peculiar to the Island, call'd *Ivana*, o *Iguana*, of a greatful taste indeed, but very apt to increase Venereal Pains, or bring'em on again in a case not thoroughly cur'd,...

And yet 'tis evident the Blood must hereby so vitiated and corrupted; and when the Blood is vitiated in these hot Countries, sharp, irregular, and virulent ferments cannot but arise, not much unlike the Venereal Ferment.

For in hot countries, and specially where they live on so bad food, the Women have usually a very sharp, an in a manner virulent discharge of the Menses. ...the Women among the *Cafres*, and specially on the coast of *Melinda*, are of so virulent a disposition at the time of their menstrual discharge, that if the *Europæans* stand any time near the urine they have lately made, they shall not only be seiz'd with a Fever and Headach, but sometimes with the Pestilence ([A Treatise of the Venereal Disease] 100-1).

Estas ideas de Astruc se convirtieron en la tesis más prevalente en Europa a partir de fines del siglo XVIII (Williams ix-xiii). Como es de esperarse, Sánchez Valverde, con orgullo criollo, refutó esas ideas, indicando que cuando en Europa hubo guerra y pestilencia⁵⁷,

⁵⁷ El argumento de Sánchez Valverde parece contar con sólida base, ya que es cosa bien sabida que el Viejo Mundo se vio a menudo sumido en la miseria y en el hambre. Emmanuel Le Roy Ladurie recientemente hizo un estudio sobre la alimentación europea en tiempos de carestía, a partir del año 1000. En Francia, por ejemplo, durante la hambruna de 1316 los panaderos horneaban pan hecho de excremento de palomas y cerdos; y en Inglaterra y Livonia se difundió el canibalismo (Le Roy Ladurie 7-22). Véase también el libro de Kevin Baker, In Times of Pestilence (7-33).

los europeos comieron peores cosas que los americanos y nunca se consideró como causa originaria del mal venéreo. La prosa del racionero dominicano es tersa, pero no deja de mostrar su característico humor y sarcasmo:

Bien se sabe los insectos, è inmundicias, de que se han mantenido los Européos en tales calamidades. No me persuado, que habran escapado los Murcielagos, ni lo mas asqueroso, quando han llegado à extremo de comerse unos á otros, y las madres à los hijos. Si los Indios de la Española llegaron por necesidad à comer ranas, que son en Haitì como las de Europa, los Européos, que por regalo las comen sin necesidad; con ella se habran entregado à los sapos venenosos con algun preservativo, los quales no se crían en la Española, donde ningun animal tiene ponzoña mortífera (Sánchez Valverde, América XII-XIII).

Al igual que Sánchez Valverde, en su Storia antica del Messico, Clavijero también defendió la posición antiamericanista, e indicó que las mismas circunstancias halladas por Astruc en el Nuevo Mundo pudieron aparecer en Europa:

... io affermo, che quello stesso, che al dir di lui avvenue nella Spagnuola, potè similmente avvenire in Europa; perchè siccome quegli Americani in mancando loro il frumentone, ed altri viveri usuali, cibavansi di ragni, di vermi ec. così gli Europei in mancando loro il frumento, ed altri buoni alimenti si son veduti talvolta mangiare sorci, lucertole, e altri siffatti animaluzzi, gli escrementi di parecchi animali, ed anche pane

fatto di farina d'ossa umane, arrecando loro gravissima infermità. Del resto non vi fon mancati mai nè fluidi seminale troppo acri, nè uteri estuanti, nè mestruvi virulenti. Potrebbero dunque tali cagioni produrre in Europa il Malfrancese, come il produssero in America a detta del Sig. Astruc (Clavijero, Storia IV: 311).

En ningún otro texto de Sánchez Valverde se muestra más antagonista y cáustico que en su América vindicada. El dolor del súbdito relegado, tan presente en cada línea, y su pesar ante lo percibido como arbitraria injusticia en la posición americanista, lo mueve a la indignación. Evidencia de ello es la serie de interrogantes y exclamaciones que lanza casi a continuo en su diatriba: "¿Pues qué diremos, si consultamos las historias? ¿qué si leemos los Poetas? ...¡Admirable Frances!... ¡Qué bien hacian lo indios en no escribir, si habian de tener tanto pulso como el célebre Frances Astruc!" (Sánchez Valverde, América XIII-XXI).

Sánchez Valverde va más allá de la posición tomada por Clavijero. A través de los clásicos muestra que la vida del Antiguo Mundo fue tan depravada como lo pudo haber sido en cualquier otra parte del mundo (Sánchez Valverde, América IV-VII). Para probar su tesis, el racionero trae a colación personajes de la historia clásica. Más específicamente, se vale de las obras de [Gaius] Suetonio[ius]

[Tranquillus] (¿77 A.D.-121 A.D.?) De vita Caesarum⁵⁸, para resaltar las acciones depravadas de los clásicos. Muestra, particularmente, las costumbres sexuales de los doce emperadores que llevaron el nombre de César. Señala que de éstos:

... sobra para manifestarnos en las naciones más ilustradas de la Europa: en los Países mas amenos, y templados: en las personas de mas alta gerarquía, mucho antes, que se descubriese la America, hombres, y mugeres mas entregados á la lascivia, y á todas sus especies de impureza, que lo que pueden pintarse los Indios, è Indias de la infima plebe. (Sánchez Valverde, América XIII).

Conviene recordar, que el racionero busca demostrar que tanto las personas del mundo antiguo, como las de la moderna Europa, tenían una larga historia de acciones libertinas. Situaciones que, entre otras cosas, proveerían el medio propicio para originar las enfermedades venéreas; pues bien se sabía, según postuló Astruc, que el contagio se transmitía con la promiscuidad del contacto sexual: "By coition, either when a sound Woman converses with an infected Man...; or when a sound Man lies with an unclean Woman" (141).

⁵⁸ Sobre la fecha del manuscrito de La vida de los Césares de Suetonio, el profesor J. C. Rolfe señala: "It is generally agreed that all our existing manuscripts are derived from one at Fulda... This seems to be the only in existence at the time, and it is known to us from a letter of Servatus Lupus, abbot of Ferrières, of the year 884" (xxi). Para nuestro estudio usamos la edición en latín y en inglés de The Loeb Classical Library.

Al emplear ejemplos históricos, Sánchez Valverde expone características universales para cuestionar y cancelar las ideas de superioridad moral de un continente sobre el otro⁵⁹. Para probar su tesis, Sánchez Valverde presenta en América vindicada ejemplos de: "...el oprobio" de Julio César "entregando su cuerpo á Nicomedes"; "las nefandas abominaciones" de Tiberio que hacía "hileras unidas... de mozas, y hombres perdidos en monstruosos coitos"; y "En las selvas, y bosques" hacía lugares obscenos, para que "los juvenes de ambos sexos, vestidos de Ninfas, y Paniscos se prostituyesen en las cuevas"(XIII-XV). Sobre Nerón, Sánchez Valverde expone que éste "llegó al exceso de vestirse de muger, y casarse con públicas ceremonias, primero con ... Pytagoras, y en segundas nupcias con Doriforo, su liberto"; después "vuelto a su sexo", casó con Sporo vestido con ropa de "Emperatriz" (XVI-XVII). Sobre las mujeres explica que: "las dos Julias hija, y nieta de Augusto... á pesar de tan alto nacimiento, y de la mas cuidadosa educación, se mostraron con su desenfreno indignas de una, y otra, y mas impúdicas, que quanto puede decirse de las Indias mas humildes" (XVII).

⁵⁹ Sobre el pensamiento intelectual europeo del siglo XVIII, véase la obra de Willey, The Eighteenth Century Background: Studies on the Idea of Nature in the Thought of the Period (1-26).

Baste recordar, por ejemplo, las descripciones de Suetonio, tan citadas por Sánchez Valverde, acerca de los hábitos sexuales de Caesar Gaius Caligula:

Cum omnibus sororibus suis consuetudinem stupri fecit plenoque convivio singulas infra se vicissim conlocabat uxore supra cubante. Ex iis Drusillam vitiasse virginem praetextatus adhuc creditur atque etiam in concubitu eius quondam deprehensus ab Antonia avia, apud quam simul educabantur; mox Lucio Cassio Longino consulari conlocatam abduxit et in modum iustae uxoris propalam habuit;... Reliquas sorores nec cupiditate tanta nec dignatione dilexit, ut quas saepe exoletis suis prostraverit; (De vita Caesarum 440)⁶⁰.

La insistencia de Sánchez Valverde pone en duda lo sostenido por Astruc sobre la menstruación virulenta de las mujeres americanas: "Porque no hay razon para dudar, que siendo el tiempo de la fluxion periodica por su constitucion, el que mas irrita al otro sexo (como supone Astruc, que conocia á las Européas mejor, que á

⁶⁰ "Él [Gaius Caligula] vivió en perpetuo incesto con todas sus hermanas; una vez, por ejemplo, en un gran banquete él hizo pasar debajo de sí a cada una de ellas en su turno, mientras su esposa se reclinaba encima. De éstas, se cree que violó a Drusilla cuando todavía era menor, y hasta haber sido descubierto acostado con ella por su abuela Antonia, en cuya casa habían crecido en compañía. Después, cuando ella fue esposa de Lucius Cassius Longinus, un ex-cónsul, él se la quitó e indiscretamente la usó como su esposa... El resto de sus hermanas él no quiso con tanto afecto, ni les mostró honor, sino que a menudo las daba como prostitutas a sus favoritos..." [Traducción mía].

las Indias) causase su efecto en éstas, y no en las Julias, Drucillas, Mesalinas, y demás Italianas, y Européas anteriores á la famosa epoca de Colomb" (América XIX).

Sánchez Valverde llega a un estado de perplejidad ante las teorías europeas contra América. En el caso de de Pauw concluye, que lo más probable es que en éste, ya sea por envidia o por ignorancia⁶¹, "habia ciertamente una semilla Anti-Americana, que le trastornaba, y viciaba, quanto escribía sobre aquellos países, y sus naturales: ó que queria á toda costa consolar á la Prusia de su defecto de [no haber logrado] establecimientos en América" (Sánchez Valverde, América XXXI).

4.3.6. La tesis de Gonzalo Fernández de Oviedo

⁶¹ Sobre la sinceridad de Pauw, el Comte J. Rinaldo Carli llegó a una conclusión similar en sus Lettres Américaines de 1788: "Autorité de Paw fort douteuse... M. Paw n'eft pas un Ecrivain fincère: il dènature les faits pour en abufer" (38-40).

Según hemos visto, de Pauw y otros europeos fueron esencialmente seguidores de los testimonios indianos de Oviedo⁶². Por ello la plena convicción de que la teoría americanista es no sólo injusta, sino también incorrecta, resulta evidente en La América vindicada⁶³. Esta posición contra América llevó a Sánchez Valverde a imputarle a Gonzalo Fernández de Oviedo el haber sido "El primero, á quien se le vino á la cabeza culpar á la America sobre el gálico", sin reflexionar en el funesto daño que cometía contra su propia patria (XXXIV). De ahí que Sánchez Valverde se dedique a desmentir al mismo Oviedo⁶⁴ por ser el "Gefe" que "trajo tras sí casi todos los Escritores", de lo cual se aprovecharon los extranjeros "para descargar cada uno á su nacion de la imputación de un mal tan vergonzoso" (XXXV).

⁶² Las ideas de Oviedo sobre el origen de la sífilis, suelen formar, históricamente, el consentimiento general en los sectores médicos. Véase la obra de William Allen Pusey The History and Epidemiology of Syphilis (13-19).

⁶³ La indignación y el enfado son notables en el racionero a través de su América vindicada. En su resentimiento criollista exclama: "Pero quando se trata de desacreditar la América, no se guarda respeto á la verdad" (LXI).

⁶⁴ Sánchez Valverde se vale de la propia obra de Oviedo para desacreditar el testimonio del cronista: "Impugnaremos, pues, primeramente á Oviedo con Oviedo" (América XXXIX).

Para su propósito, Sánchez Valverde trae a colación los primeros historiadores⁶⁵ que usaron la Historia general y natural de las Indias (1535) de Oviedo como fuente. Entre éstos figura prominentemente el padre Bartolomé de Las Casas (1474-1566)⁶⁶. La obra de Las Casas es de singular valor a la diatriba de Sánchez Valverde porque éste y Oviedo eran contemporáneos y coincidieron en Santo Domingo⁶⁷.

⁶⁵ Sobre la publicación, aceptación y difusión de las obras de Oviedo, Antonello Gerbi, señala:

The *Sumario* was a huge and immediate success and the *Historia General y Natural de las Indias* even more so. The first part of the *Historia*, the only part published in the author's lifetime, in 1535, was reprinted (1547), translated into French (by Jean Poleur, 1555), and included, in Italian, in the third part, of Giovan Battista Ramusio's classic *Raccolta de navigationi et viaggi* (Venice, 1550-1556).

The works of the chroniclers and scientists of the sixteenth and ensuing centuries contain innumerable quotations and obvious derivations from Oviedo, whose *Sumario* (1526) and *Historia* gave the first scientific descriptions of rubber trees, the tobacco plant, and a multitude of medicinal extracts and edible plants.

In Voltaire there are clear recollections of faint echoes of some of Oviedo's more curious items of information (for example the "cowardly" lions and the pigs with navels on their backs) (Trad. de Moyle, Nature in the New World 129-32).

⁶⁶ Sobre los historiadores que usaron a Oviedo como fuente primaria y su relación al testimonio de Las Casas, véase la tesis de Ligia Rodríguez (7-32). Véase también la nota 7 de este capítulo.

⁶⁷ Oviedo llegó a Santo Domingo el 16 de septiembre de 1523: "Desde Cuba cruzó al puerto de la Yaguana, de la isla Española, para hacer camino por tierra hasta Santo Domingo" en calidad de veedor (Tudela Bueso xcii). La segunda estadía de Las Casas en Santo Domingo comprendió las fechas de 1523-39 (Pidal 47).

Entre los críticos más severos de Oviedo, Las Casas indicó en su Apología latina contra Sepúlveda (1551), que la historia de Oviedo estaba llena de "calumniosas mentiras, falsamente escritas contra aquella gente, sumamente íntegra y virtuosa" (9:633); añade que el propio Oviedo era uno de los "cruelísimos ladrones... [que] sabe bien cuántos fueron los indios que fueron marcados con hierro encendido en la frente y reducidos a la esclavitud... [y que Oviedo] sin duda se acuerda de lo duras e inicuas... tareas de los indios... obligados a extraer oro de las entrañas de la tierra" (9:637)⁶⁸.

Según el racionero, otros historiadores, como Antonio de Herrera (1549-1625), y el padre Pierre François Xavier de Charlevoix (1682-1761), culparon a Oviedo de exagerar y hasta de mentir sobre los sucesos narrados en su Historia general y natural de las Indias (Herrera 16-39; Charlevoix 1:31-56). Además, Sánchez Valverde le imputa al cronista cierto oportunismo: "es por extremo visible en sus obras el vil espíritu de un detestable lisongero, que

⁶⁸ Véase el testimonio del mismo Oviedo en su Historia general y natural de las Indias: "Y desta causa, sé muy bien y he muchas veces visto cómo se saca el oro e se labran las minas en estas Indias; porque esto es en todas ellas de una manera, e yo lo he hecho sacar para mí, con mis indios y esclavos, en la Tierra Firme, en la provincia e gobernación de Castilla del Oro;..." (117: 159).

miraba á hacer su fortuna, alabando sin medida á los que le hacian bien, vituperando á los que no le empleaban, y desacreditando á aquellos, cuyas maximas no convenian con sus intereses,..." (América XXXVII).

Entre los estudiosos que se dedicaron a defender el carácter de América, Sánchez Valverde es el más prominente en acusar a Oviedo de haber estado enfermo de sífilis cuando pasó a América. También sobre Oviedo, señala Sánchez Valverde que el padre Martín Sarmiento lo calificó como "el Buboso Cirujano, y Comadron Oviedo" (América XLI). Asimismo, el racionero emplea el testimonio de Gabriel Fallopius⁶⁹, el cual explicó que Oviedo se había contaminado de la sífilis mientras estuvo en Nápoles (6-11). Lo cual no sorprende al racionero porque éste era frecuentemente presto para andar "por el medio de las llamas⁷⁰ [y luego] pasó con sus bubas á Santo Domingo, donde le curaron los Indios" (América XXXIX).

⁶⁹ Sobre Gabriel Fallopius, véase la parte 4.2.2.

⁷⁰ Referencia bíblica: "¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan? ¿Andará el hombre sobre brasas sin que sus pies se quemen?" Prov. 6:27-28. El juicio de Sánchez Valverde consiste en el carácter pecaminoso y mundano que éste juzga en Oviedo.

Junto a su proposición de que el mal venéreo surgió en La Española, Oviedo, como prueba de ello, sugiere que a razón de la intervención celestial, en La Española se encuentra también su cura: "el árbol palo sancto y del guayacán,... porque es tanta la clemencia divina, que adonde quiera que permite por nuestras culpas nuestros trabajos, allí, a par dellos, quiere que estén los remedios, con su misericordia" (Historia 117:53). Ante ello, Sánchez Valverde responde que su argumento "descubre su falsedad" (América XL), por ser ya muy sabido que dichos árboles no curaban permanentemente al mal venéreo; daban cierto alivio temporal, pero no erradicaban la enfermedad (Sánchez Valverde, América LX). En Europa después se descubrió que el mercurio, aunque doloroso y molesto, era mucho más efectivo contra la sífilis y "Descubierto el uso del Mercurio se abandonó el Guayacán, y el Palo santo" (Sánchez Valverde, América XLI)⁷¹.

La lógica de Sánchez Valverde no deja de ser brillante. Si Oviedo pudo establecer una tradición tan aceptada sobre la sífilis al

⁷¹ En el siglo XVI, antes del abandono de los árboles de La Española, los doctores europeos como el francés François Ranchin (1526-1690), usaron sudaciones, purgaciones y la mezcla del mercurio con el guayacán con la idea "[of] drawing the virus" (Quétel 77; 98).

indicar que el lugar de su origen es el sitio donde aparece el medicamento apropiado para dicha enfermedad, entonces, de igual modo la sífilis tuvo que originarse en todos los lugares donde existía el mercurio. Asimismo, Sánchez Valverde emplea su humor característico: si se sigue el argumento de Oviedo, entonces, al llegar la enfermedad al Viejo Mundo, "deberia [la clemencia divina] haber producido momentaneamente en toda Europa á vuelta de Colomb muchos arboles de Guayacán, y Palo santo, aunque fuese con perjuicio a las olivas" (América XLII). Con estos argumentos, Sánchez Valverde desautoriza las teorías de Oviedo sobre el origen de la sífilis.

Pero, todavía había que bregar con el testimonio que ofrece Oviedo sobre la enfermedad del comendador Mosen Pedro Margarite⁷², el cual: "...andaba tan doliente e se quejaba tanto, que

⁷² Refutar el testimonio sobre Mosen Pedro Margarite, es crucial para el argumento de Sánchez Valverde, porque éste fue el único caso que Oviedo mencionó haber visto personalmente en La Española:

Lo tercero, que todas las pruebas de este Inventor, y quantos le han seguido despues, son las del Guayacán, y Palo Santo, que hemos impugnado, y los dolores, que sentia Mosen Pedro Margarite à su vuelta de la Española, que atribuyó Oviedo voluntariamente à syntomas venéreos, confesando al mismo tiempo, que no le viò buba alguna: siendo asi que éstas, especialmente en la época de que habla Oviedo, se manifestaban desde luego, salia el mal à la cara, y se conocia por todo el cuerpo, con visibiles, y horrosas señales" (Sánchez Valverde, América LXXVII-LXXVIII).

también creo yo que tenía los dolores que suelen tener los que son tocados desta pasión, pero no le vi búas algunas" (Historia 117: 54). La dolencia de este "hombre principal de la Casa Real" resultó ser la única situación que Oviedo pudo establecer para defender su tesis. Sánchez Valverde lo despacha afirmando que éste sintió simplemente un resfriado común o se puso "*xipáto*"⁷³, como dirían los Haytinos" (América LXXVIII). Ve el caso muy alejado de cualquier enfermedad venérea (América XLIV).

Después de haber refutado cada uno de los puntos desarrollados por Oviedo, Sánchez Valverde termina declarando que el cronista "no tubo razon, no digo para asegurar, pero ni aun para inferir con fundamento, que aquella maldita plaga habia venido de Haytí" (América XLVI).

4.3.7. Consideraciones finales

Desde una perspectiva criolla, Sánchez Valverde centra en Oviedo, el peso de su defensa ya que, como lo expone el racionero,

⁷³ 'Jipáto': Frecuente mal común: "De color pálido o amarillo. Persona con apariencia de estar enferma" Diccionario enciclopédico dominicano, 1988 ed.

éste fue el iniciador de la idea de América como cuna del mal venéreo. Al analizar las razones que pudo haber tenido Oviedo, Sánchez Valverde llega a la conclusión de que éste había actuado guiado por sus "intereses pecuniarios" (América LXII).

Más específicamente, Oviedo hizo, según testifica Mr. de Pauw⁷⁴, una fortuna enviando las cortezas, las resinas y el palo de guayacán para España y por eso le interesaba mantener la creencia viva sobre el origen y la cura de la sífilis firmemente establecida en La Española: "Como la Europa estaba plagada del mal venéreo desde la Plebe hasta la Grandeza..., halló en ella una abundantísima cosecha

⁷⁴ De Pauw en sus Recherches sur les Américains, acusa a Oviedo de oportunista y de haberse creado una "inmensa fortuna" personal en España con el negocio del guayacán de La Española:

Ce qui prouve sans réplique, que la peste vénérienne est née en Amérique, c'est la quantité de remèdes auxquels les purples de ces contrées avoient eu recours pour en retarder les progrès extrêmes, ils usoient de plus de soixante simples différents, que le danger pressant les avoit forcés à connoître. Il seroit souverainement absurde de dire que les Americains auroient cherché des remèdes si multipliés, pour guérir une maladie inconnue parmi eux. Oviedo, qui au rapport de Fallope, s'étoit infecté à Náples, fut assez ingénieux pour conjecturer que son mal venant des Indes, il trouveroit aussi, aux Indes, le plus puissant spécifique ou la meilleure recette: il entreprit le voyage & ne se trompa point: les sauvages de St. Domingue, en le voyant seulement au front, connurent qu'eil étoit gangrène, & lui montrèrent l'arbre du Gaïac. Oviedo fut heureux par son malheur, & fit une fortune immense en Espagne, où el rapporta la résine, les écorces, & l'aubier du Gaïac avec la véritable préparation selon la méthode des Américains (1:17).

con la Droga, que trajo de Hayti, acreditando con la experiencia, y desacreditando la Isla" (Sánchez Valverde, América LXIII).

Sánchez Valverde concluye su argumento negando la teoría de Jean Astruc de que los elementos naturales fluyen, crecen y se asientan mejor en el clima donde la naturaleza dicta que existan. Es decir, el mal venéreo se crió en La Española porque aquél era su clima perfecto. No obstante, de ser así, cuestiona el racionero, ¿cómo se explica que no haya ningún testimonio de los primeros historiadores de América de indios baldados, enfermos, o muertos por el mal venéreo? Según el mismo Astruc, la pequeñísima semilla que habría de venir con unos pocos hombres en el viaje de retorno de Colón, llegó a tanto crecimiento en Europa, que cruzó el continente de un extremo a otro en forma epidémica. De manera que siguiendo teorías como la de Astruc, Sánchez Valverde concluye que la sífilis pertenecía más a Europa que a América.

Asimismo, Sánchez Valverde está convencido de que el clima y las costumbres de los nativos del Nuevo Mundo son contrarios a la fomentación de la sífilis:

A esto contribuye eficazísimamente el clima de Hayti, y grupo de Islas que ocupan el Seno Mexicano, cuyo temperamento

tiene tambien casi todo el Continente. El calor de éste, unido à su humedad, del qual puede decirse, que es igual en todo el año, causa en los Naturales, y en todos los Habitantes de las tres partes del Orbe, que allá pasan, un sudor continuo de día y de noche; y tan copioso, que quando mas se restañan los poros, puede afirmarse, sin temeridad, que la traspiración excede à la regular de la Europa en sus veranos. Pero con la diferencia, de que allá no se siente el ardor intenso de acá, donde por defecto de la humedad, y el extremo contrario de la sequedad, se recalienta doblemente la masa de la sangre: se ahoga, y sofoca el sugeto, cuya traquiarteria, y pulmon no encuentran consuelo en la humeda blandura del ambiente, antes por el contrario, se irritan, y atezan sus túnicas, y fibras con el calor, y sequedad. Esta evacuacion es tal, que los Estrangeros, que no están naturalizados, necesitan de vivir con mas prudencia, y moderacion, para no sentir la ruina de su salud, que les causaria, ò el exceso del trabajo, ò el desorden de la vida. Por otra parte, todos los Naturales de aquellos Payses, en los quales generalmente se dá el tabaco sin cultura, y por naturaleza hacian grande uso, asi de masticacion, como de fumacion de esta yerba, cuya práctica siguen por costumbre, y sin designio los *Criollos*, ò *Indo-hispanos*, y casi todos los Europeos, que alli se establecen, con la qual se consigue una desalibacion muy abundante: y tanto, que el exceso en ciertas personas debilita el estómago con la demasiada falta de aquellos sucos: y ve aqui unidos los métodos, que hasta aora han encontrado los Médicos para la curacion del mal venéreo, que son la evacuacion por el sudor, ò por la saliba (Sánchez Valverde, América LXVIII-LXIX).

El autor concluye su argumento advirtiendolo que: "Si creemos la opinion de Mr. de Paw sobre el origen del mal venéreo en la

América, encontraremos mucho mas absurda la opinion de atribuirselo a la Isla de Haytí" (América LXX).

4.4. Importancia histórica de Sánchez Valverde en la polémica del mal venéreo⁷⁵

Antonio Sánchez Valverde es la figura histórica más docta y más polifacética del siglo XVIII dominicano. Si bien su contribución a la polémica del origen del mal venéreo no fue del todo singular, ni mucho menos concluyente, sus escritos ilustran el valor de un criollo, que empeñado en la defensa de su patria y de América, se

⁷⁵ La polémica continúa irresoluta hasta el día de hoy. Pero, la más probable reconstrucción del asunto la ha postulado el Dr. Armelagos de la Tuft University. A través de sus investigaciones de huesos americanos y europeos de hace 3,000 a 4,000 años, existe evidencia de que los nativos de América no tenían enfermedades venéreas, sino una forma de enfermedad infantil, semejante a las viruelas:

If the disease in America was mainly contracted in childhood, the people would be immune to it by the time they reached sexual maturity. They would not have passed it to each other during sexual intercourse, but could have with Europeans having no such immunity. This could explain the outbreak of syphilis in Naples in 1495 among the mercenary soldiers of Charles VIII of France (Wilford C8).

inmiscuye en polémicas intelectuales europeas sobre el Nuevo Mundo.

La importancia de la obra de Sánchez Valverde radica en haber sido éste el primer intelectual criollo de La Española, tal vez el único, que tomó la pluma para participar en polémicas internacionales y defender a La Española de las difamaciones del Viejo Mundo. Junto a otras figuras del XVIII, el racionero es representativo del intelectual criollo que, desde diversas posturas, defiende a su patria americana. En el caso de Sánchez Valverde, éste luchó por la reintegración de La Española al plan político-económico de la monarquía ilustrada.

Es cierto que en su celo de dejar "correr la pluma en la defensa de los *Españoles Criollos* o *Indispanos*" y de representar las bondades de la isla "que mereció el glorioso renombre de *Española*", Sánchez Valverde a veces pintó a su patria con colores idílicos (Sánchez Valverde, Idea del valor ii). Pero, en una época en que la preocupación común de los habitantes de La Española es subsistir⁷⁶,

⁷⁶ Sobre la carestía de artículos de primera necesidad en la sociedad del Santo Domingo de fines del siglo XVIII, véase la parte 1.4. de esta tesis; al igual que los capítulos XIII y XIV del Manual de historia dominicana de Frank Moya Pons.

resulta ya una hazaña de proporción monumental el que un criollo levante su voz y sus escritos contra las ideas auspiciadas por pensadores europeos. Además, si tal vez el racionero pecó de falta de objetividad, es esencial también reconocer que con pluma resuelta trató de demostrar la extravagancia de los filósofos europeos y su afán ilustrado de pergeñar teorías anómalas sobre el Nuevo Mundo.

Finalmente, de gran peculiaridad en Sánchez Valverde es la conciencia de pertenecer a dos mundos⁷⁷. En sus escritos destaca su responsabilidad como ciudadano de la "Nación" de España, y también como "natural de aquellas islas" para tomar parte activa en controversias como la disputa del origen del mal venéreo.

Mientras la mayoría de los intelectuales criollos de América perseguían la independencia de España, Sánchez Valverde aboga por

⁷⁷ En la portada de sus obras va identificado como "Natural de la propia Isla" pero a la vez se compenetra como "miembro del estado" de España; también consideró su trabajo como legado nacional de su patria: "Creo que mis amados Compatriotas, mas picados del honor que del interés, me queden mas obligados por esta Defensa, que por todas las ventajas, que pueden lograr con el fomento de nuestra Isla" (Sánchez Valverde, Idea del valor 2; América vindicada vi). Su patria es La Española y su 'Nación' es España; ambas forman un estado y Sánchez Valverde se considera miembro orgulloso de éste.

la reforma política, e insiste en conservar el régimen colonial a través de la reivindicación de La Española.

5. Conclusiones

El cuadro que emerge de Antonio Sánchez Valverde en estas páginas, presenta a una persona apasionada, compleja e inquieta. Hemos visto a un sacerdote que, a pesar de sus flaquezas, se enfrentó a su circunstancia con energía y resolución. Asimismo, apreciamos en Sánchez Valverde, a un hombre dotado de compasión y fervor patriótico en una sociedad más preocupada por su precariedad económica que por pendencias académicas. Mientras el racionero entraba en debates filosóficos y controversias intelectuales en compañía de estudiosos europeos, los criollos de La Española se sumían en el comercio ilícito y en las transmigraciones al continente. En efecto, nota característica de los escritos del racionero es su constante preocupación por las polémicas europeas distantes a su patria.

Con una formación católico-criolla en una colonia relegada por la metrópoli, Sánchez Valverde, desde una perspectiva ilustrada, supo defender a su patria, apoyar a la clase criolla, e intentar la reforma del púlpito. Con su marcado autodidacticismo, Sánchez

Valverde estudió y tradujo obras clásicas y modernas; no solo devoró aquellas lecturas, sino que también tomó parte activa en controversias histórico-políticas del siglo XVIII.

El sacerdote es una figura históricamente importante, no necesariamente por su trabajo eclesiástico-misionero, sino más bien por su contribución a la historiografía y al pensamiento filosófico de Santo Domingo. Al día con las disputas sobre el descubrimiento de América, y la crítica al continente de los filósofos europeos, utilizó su pluma para defender a América y corregir la errada visión sobre los recursos naturales de La Española. Estas contribuciones hacen que Sánchez Valverde ocupe un lugar muy singular en el proceso de la Ilustración hispanoamericana.

En su pensamiento filosófico, Sánchez Valverde siguió la tradición jesuita y rompió definitivamente con los preceptos aristotelianos sobre el catolicismo ecléctico. Por ello, el racionero criollo es un precursor del neoescolasticismo del siglo XIX, movimiento promulgador de una escolástica sin conflictos con las teorías científico-filosóficas modernas.

Como historiador, lo que le faltó a Sánchez Valverde en originalidad, le sobró en celo criollista. Baste recordar que a su llegada a Madrid el 5 de julio de 1782, encontró una Europa intelectualmente encerrada en un serio debate sobre los méritos del descubrimiento de América. Los filósofos europeos, erguidos en los bastiones de la razón, alegaron que el descubrimiento del Nuevo Mundo había tenido trágicas consecuencias para Europa ya que éste era un continente inferior, estancado y decadente con relación al Viejo Mundo.

Aquellos *philosophes*, desde la comodidad de sus bibliotecas, desarrollaron teorías degenerativas sobre el Nuevo Mundo para explicar la supuesta inferioridad americana. En sus teorías sobre América, los estudiosos europeos presentaron una visión distorsionada sobre el clima, la decadencia de lo americano y de cómo esta decadencia "contaminaba" lo recién llegado de Europa. Sánchez Valverde reaccionó con marcada energía criollista contra estas posturas, y, dio a la estampa su Idea del valor de la Isla Española, y utilidades, que de ella puede sacar su Monarquía (1785), para contrarrestar las más recientes ponencias de aquellas teorías denigrativas. Su enérgica y celosa defensa de América tuvo por base

su propio conocimiento del suelo dominicano, de sus gentes, de su situación económica y del papel a desempeñar por parte de la corona en ese desarrollo.

Ante la corriente europea que denigraba lo americano, Sánchez Valverde también levantó su voz en defensa de la clase criolla de La Española y proclamó las ponencias extranjeras como falaces, injustas e infundadas. Asimismo, defendió a España y a sus colonias en el Nuevo Mundo y proporcionó la justificación de la expansión imperialista de España. Con ello el racionero invitó a la corona a una participación más activa en la administración de sus posesiones en Indias, para cumplir el doble propósito de su Idea del valor: 1) reconocer el valor de la isla; e 2) instar a la corona al socorro de La Española.

Aunque los historiadores de Europa acusaron a los españoles criollos de flojedad, dada la pobreza del lado español, Sánchez Valverde sostuvo que la verdadera razón de la desproporción de la producción de las dos colonias en La Española, era la falta de esclavos negros en el lado hispano, y no la "poltronería" de los criollos españoles. Por ello, Sánchez Valverde propuso un plan

específico para el restablecimiento económico de La Española: la reforma de la esclavitud, con el sistema francés como modelo.

Audazmente, el autor dominicano defendió a su patria y a los criollos. Exaltó el valor de los tres reinos (vegetal, animal y mineral) de La Española, y propuso al monarca la reforma administrativa de la colonia. También el mismo año (1785) dio a la estampa su América vindicada de la calumnia de haber sido madre del mal venéreo. Sánchez Valverde utilizó esta obra, basada en gran parte en los escritos del jesuita mexicano Francisco Javier Clavijero, para rebatir la idea de La Española como cuna de la sífilis. El racionero criollo sostuvo, además, que aquellas teorías tenían sus raíces en intereses políticos, como lo fue el caso de Cornelius de Pauw.

En el pensamiento sanchezvalverdista, Europa tendría que aceptar, tarde o temprano, que la capacidad intelectual no estaba confinada a sus fronteras. De hecho, Sánchez Valverde, basado en los escritos de Benito Jerónimo Feijoo, alegó que en América podían surgir valores intelectuales tan buenos, y aun mejores que en cualquier punto de Europa.

Al igual que hicieron otros ensayistas del siglo XVIII en Hispanoamérica, Sánchez Valverde intentó configurar una visión de América desde el Nuevo Mundo, especialmente la de La Española. En efecto, Sánchez Valverde subrayó que la historiografía americana era defectuosa porque había sido escrita por personas que jamás cruzaron el Océano Atlántico, y los que sí llegaron a América escribieron frecuentemente con una segunda intención, como lo fue el caso de Oviedo. Así, el racionero aportó correcciones a la historiografía de La Española y forjó los primeros escritos criollos que reconocieron el valor de los recursos naturales de la colonia de Santo Domingo.

Con notable resolución criollista, Sánchez Valverde defendió a su patria de las acusaciones europeas sobre el origen de la sífilis y sostuvo que el mismo clima de La Española era contrario a aquella enfermedad; trajo también a colación la historia europea para demostrar que la enfermedad venérea probablemente vino desde Europa a América. También, para demostrar el error de la tesis americanista sobre el origen de la sífilis, Sánchez Valverde aportó el planteamiento de la antigüedad del comercio del Viejo Mundo como vehículo del contagio de la sífilis.

Sobre el impacto en el siglo XVIII de los escritos de Antonio Sánchez Valverde tenemos que concluir que éste, sino fue nulo, por lo menos fue muy limitado¹. Las proposiciones sanchezvalverdistas llegaron a una monarquía española ocupada en luchas mucho más urgentes. Aun los mismos cimientos esclavistas de la nación que el racionero buscó mejorar estaban a punto de desmoronarse.

Nuestro propósito principal al hacer las investigaciones para esta tesis, fue, en primer lugar, rescatar la figura histórica del criollo Antonio Sánchez Valverde y ubicarla dentro de las corrientes polémicas de su época. Asimismo, hemos rescatado y reconocido el valor de sus escritos para proporcionar una imagen más completa de la historiografía y de las letras del Nuevo Mundo, a través de sus

¹ Recuérdese que a fines de siglo, ambos continentes se encontraron en verdadero flujo y transición. La independencia de las trece colonias inglesas en 1776 estimuló las aspiraciones revolucionarias de los mulatos y negros del Saint Domingue francés. Poco después la Revolución Francesa, en 1789, sacudió los cimientos de la sociedad de los dos continentes. Con la ejecución de Luis XVI en Francia en 1793, las luchas revolucionarias en contra de las monarquías absolutistas cobraron nuevas fuerzas, por lo que Francia y España se vieron de nuevo en estado de guerra. Con la derrota de Carlos IV, la colonia de Santo Domingo pasó a ser parte de Francia a través del tratado de Basilea en 1795. Por las ocupaciones francesa y haitiana, el Santo Domingo español de fines de siglo XVIII luchó por mantener su identidad española; sin embargo, no fue sino hasta el 1809 cuando los pobladores de la parte oriental consiguieron la "reconquista" de Santo Domingo. Sánchez Valverde no llegó a ver estos sucesos porque falleció en Guadalajara, en 1790.

obras más representativas. También, al ocuparnos de una figura relegada, hemos presentado su afinidad con otras corrientes de pensamiento coetáneas, especialmente con los escritos del jesuita mexicano Francisco Javier Clavijero.

Clavijero y Sánchez Valverde, ambos sacerdotes formados por los jesuitas, querían reformar el púlpito y los claustros escolares y universitarios. También, al igual que lo hizo Sánchez Valverde en su Idea del valor con Santo Domingo, Clavijero mostró los orígenes y las costumbres de los antiguos habitantes de su país en su obra Storia antica del Messico (1780-1). Al igual que lo hizo Sánchez Valverde en su América vindicada, Clavijero defendió a América de las acusaciones del holandés Cornelius de Pauw (1739-99). Finalmente, hemos destacado la contribución de Sánchez Valverde a la ensayística hispanoamericana del siglo XVIII y hemos relacionado sus escritos con los de otros coetáneos suyos en América y Europa.

Obras consultadas

Abad, José Ramón. La República Dominicana: reseña general geográfico-estadística. Santo Domingo: García Hermanos, [1888] 1973.

Abellán, José Luis. La idea de América: origen y evolución. Madrid: Istmo, 1972.

Acosta, José de. Historia natvral y moral de las Indias, en que se tratan las cosas notables del cielo, y elementos, metales, plantas, y animales dellas; y los ritos, y ceremonias, leyes, y gouierno, y guerras de los Indios. Sevilla: I. de Leon, 1590.

---. Historia natural y moral de las Indias. Ed. José Alcina Franch. Madrid: Historia 16, [1590] 1987.

Adams, Percy G. Travelers and Travel Liars 1660-1800. New York: Dover, 1980.

Aguado Bleye, Pedro. Manual de historia de España. 3 vols. Madrid: Espasa-Calpe, 1964.

Alborg, Juan Luis. Historia de la literatura española: siglo xviii. Tomo III. Madrid: Gredos, 1985.

Aleamar, Luis E. La ciudad de Santo Domingo. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, [1943] 1980.

Álvarez de Morales, Antonio. La "Ilustración" y la reforma de la universidad en la España del siglo XVIII. Madrid: Instituto de Estudios Administrativos, 1971.

Álvarez, Gonzalo Anes. "Coyuntura económica e <<Ilustración>>: las sociedades de Amigos del País" Economía e 'Ilustración' en la España del siglo XVIII. Barcelona: Ariel, 1969.

Andreski, Stanislav. Syphilis, Puritanism and Witch Hunts. London: Macmillan, 1989.

Anglería, Pedro Mártir de. Décadas del Nuevo Mundo. Trad. Agustín Millares Carlo. Ed. Edmundo O'Gorman. México: Porrúa, [1516-25] 1964.

Arauz Monfante, Celestino Andrés. El contrabando holandés en el Caribe durante la primera mitad del siglo XVIII. Tomo I. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1984.

Arciniegas, Germán. Biografía del Caribe. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1973.

Arzáns de Orsúa y Vela, Bartolomé. Historia de la villa imperial de Potosí. Providence: Brown U P, 1965-75.

Arrate, José Martín Félix de. Llave del Nuevo Mundo. Antemural de las Indias Occidentales: La Habana descrita, noticias de su fundación, aumentos y estado. Ed. J. Le Riverend Brusone. México: Fondo de Cultura Económica, [1761] 1949.

Arranz Márquez, Luis. Repartimientos y encomiendas en la Isla Española (El Repartimiento de Alburquerque de 1514). Madrid: Fundación García Arévalo, 1991.

Arrom, José Juan. Esquema generacional de las letras hispanoamericanas. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977.

Astruc, Jean. A Treatise of the Venereal Disease. In Six Books: Containing An Account of the Original, Propagation, and Contagion of this Distemper in General. Trad. William

Barrowby. Ed. Randolph Trumbach. New York: Garland, [1737] 1985.

Astuto, Philip Louis. Eugenio Espejo: reformador ecuatoriano de la Ilustración (1747-1795). México: Fondo de Cultura Económica, 1969.

---. Eugenio de Santa Cruz y Espejo, obra educativa. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1975.

Azagra, Joaquín. La desamortización de Godoy en Valencia (1799-1807). Valencia: Instituto Valenciana D'Estudis I Investigació, 1986.

Azara, Félix de. Descripción general del Paraguay. Madrid: Alianza, [1847] 1990.

Baker, Kevin. In Times of Pestilence. Wollongong, Australia: Five Islands Press Co-Operative LTD., 1990.

Baldivieso, Valentin Abecia. El criollismo de La Plata. Bolivia: Artes Gráficas Ltda., 1970.

Bangert, William V. A History of the Society of Jesus. St. Louis: Institute of Jesuit Sources, 1972.

Bäumler, Ernst. "Mal de Naples oder Morbus gallicus" Amors vergifteter Pfeil. Hamburg: Hoffman und Campe, 1976.

Bas, Jorge Guillermo. Las reformas del siglo XVIII en España e Hispanoamérica. Argentina: Arkhe, 1966.

Becker, Carl L. The Heavenly City of the Eighteenth-Century Philosophers. New Haven: Yale U P, 1966.

Bentley, Greg W. Shakespeare and the New Disease. New York: Peter Lang, 1989.

Benzoni, M. Girolamo. La historia del Nuevo Mundo. Trad. Marisa Vannini de Gerulewicz. Ed. Leon Croizat. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc., [Venecia, 1565] 1992.

Bethell, Leslie, ed. Colonial Spanish America. Cambridge: Cambridge U P, 1987.

Blake, William. America: A Prophecy. Illinois: The American Blake Foundation, 1974.

Boorstin, Daniel J. The Americans: The Colonial Experience. New York: Vintage Books, 1964.

Bozo, José María. Historia de las montañas, con sus animales, plantas, ríos y gusanos. Santa Cruz-Bolivia: Publicación de la H. Alcaldía Municipal, 1991.

Brading, D. A. Colonial Spanish America. Cambridge: Cambridge U P, 1987. 112-62.

Brasavolus, Antonius Musa. De morbo Gallico... liber... Ed. Aloysius Luisinus. Venetiis: apud Ivntas, 1566-7.

Brunat, Maurice Georges. Prophyladie de la Syphilis aux XVe et XVIe siècles. Paris: G. Geminet, 1939.

Buffon, Georges Louis Leclerc, comte de. Œuvres complètes de Bouffon, Mises en ordre, précédées d'une Notice sur la vie de l'Auteur, et suivies... 44 vols. Paris: Rapet et Cie, 1817.

Caesalpinus, Andreas. Artis medicae pars prima, de morbis vniuersalibvs... Roma: apud Aloysium Zannettum, 1602-3.

---. Tractatus... sive artis medicae Hippocraticum... Frankofurti: M. Beckeri, 1605.

Camero Ramos, José. "La evolución de la propiedad rural en el tránsito del antiguo régimen a la sociedad contemporánea en Andalucía occidental" Del antiguo al nuevo régimen liberal. Sevilla: U.N.E.D., 1990. pp. 9-28.

Carli, Comte J. Rinaldo. Lettres Américaines. Dans lesquelles on examine l'Origine, l'Etat Civil, Politique, Militaire & Religieux, les Arts, l'Industrie, les Sciences.... Usages des anciens Habitants de l'Amérique;... 2 vols. Paris: Chez Buisson, 1788.

Cesareo, Francesco C. "Quest for Identity: The Ideals of Jesuit Education in the Sixteenth Century" The Jesuit Tradition in Education and Missions: A 450 Year Perspective. Scranton: U of Scranton P, 1993.

Céspedes del Castillo, Guillermo. Historia de España VI: América hispánica (1492-1898). Barcelona: Labor, 1983.

---. ed., Textos y documentos de la América Hispánica (1492-1898). Barcelona: Editorial Labor, 1986.

Clavijero, Francisco Javier. Storia antica del Messico, cavata da' migliori storici Spagnuoli, e da' manoscritti, e dalle pitture antiche degl'Indiani: divisa in dieci libri, e corredata di carte geografiche, e di varie figure; e dissertazioni sulla terra, sugli animali, e sugli abitatori del Messico. 4 vols. Cesena: Gregorio Biasini editore, 1780-1.

---. Historia antigua de Megico. Trad. José Joaquín de Mora. Londres: R. Ackermann, Strand, 1826.

- Cleyer, Andreas. Specimen medinae sinicae, five opuscula medica ad mentem sinensium,... Francofvrti: Sumptibus Joannis Petri Zubrodt, 1682.
- . "Metamorphosis of the Americas" Seeds of Change: A Quincentennial Commemoration. Ed. Herman J. Viola and Carolyn Margolis. Washington: Smithsonian Institution, 1991. 70-89.
- Contín Aybar, Néstor. Historia de la literatura dominicana. 4 vols. San Pedro de Macorís, Rep. Dom.: U del Este, 1982.
- Cordero, Armando. Panorama de la filosofía en Santo Domingo. 2 vols. Santo Domingo: La Nación, 1962.
- Cordero, Emilio Michel. La Revolución haitiana y Santo Domingo. Santo Domingo: Editora Nacional, 1968.
- Cortes, Antonio Luis. "La Guerra de Sucesión y la Paz de Utrecht" Historia de España. Madrid: Historia, Información y Revistas, S.A., 1986.
- Cro, Stelio. Realidad y utopía en el descubrimiento y conquista de la América hispana (1492-1682). Madrid: Fundación Universitaria Española, 1983.
- Croce, Benedetto . Æsthetic as Science of Expression and General Linguistic. New York: Noonday P, 1968.
- Crosby, Jr., Alfred W. The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492. Westport, CT: Greenwood, 1972.
- Cuevas, Mariano. Tesoros documentales de México, siglo XVIII: Priego, Zelis, Clavijero. México: Editorial Galatea, 1944.

Curtin, Philip D. The Atlantic Slave Trade: A Census. Wisconsin: U of Wisconsin P, 1969.

Chang-Rodríguez, Eugenio. The Lingering Crisis: A Case Study of the Dominican Republic. New York: Las Americas, 1969.

Chang-Rodríguez, Raquel. "Apuntes sobre la historiografía e ideología en la prosa antillana del siglo XVIII" El Girador: Studi di letterature iberiche e ibero-americane offerti a Giuseppe Bellini. Roma: Bulzoni Editore, 1993.

Chardon, Carlos E. Reconocimiento de los recursos naturales de la República Dominicana. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc., 1976.

Charlevoix, Pierre François Xavier de. Histoire d l'Isle espagnole ou de S. Domingue. Ecrite particulièrement sur dés memoires manuscrits du p. Jean Baptiste Le Pers. jesuite, missionarie a Saint Domingue... 2 vols. Paris: F. Barois, 1730-31.

Checo, José Chez. Temas históricos. San Pedro de Macorís, Re. Dom.: U Central del Este, 1979.

Chiaramonte, José Carlos, ed. Pensamiento de la Ilustración: economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.

Church, Henry Ward. "Comeille de Pauw and the Controversy Over His *Recherches philosophiques sur les américains*" PMLA 51 (1936): 178-206.

Davis, David Brion. Slavery and Human Progress. New York: Oxford U P, 1984.

Deerr, Noel. The History of Sugar. 2 vols. London: Chapman & Hall, 1950.

De Paw, Cornelius. Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéreffants pour fervir á l'Histoire de l'Espece Humaine. 3 vols. A Londres, 1771.

Despradel y Batista, Guido. Historia de la Concepción de La Vega. Santo Domingo: Cosmos, 1978.

Díaz-Plaja, Fernando. Historia de España en sus documentos: siglo XVIII. Madrid: Cátedra, 1986.

Dickason, Olive Patricia. The Myth of the Savage And the Beginnings of French Colonialism in the Americas. Canada: The U of Alberta P, 1984.

Dorst, Jean, ed. l'Histoire naturelle, générale et particulière, avec la description du Cabinet du Roi: Buffon 1788-1988. Paris: Imprimerie Nationale, 1988.

Duchet, Michèle. Anthropologie et Histoire au siècle des lumières. Paris: François Maspero, 1971.

Encyclopedie, ou Dictionnaire raisonne des sciences des arts et des métiers. Paris: Chez: Briasson, David, Le Bretton, Durand, 1776-7.

Earle, Peter, et al. Historia del ensayo hispanoamericano. México: Ediciones de Andrea, 1973.

Eatough, Geoffrey. Fracastoro's Syphilis. Liverpool, Great Britain: Francis Cairns, 1984.

Elliott, John Huxtable. The Count-Duke of Olivares: The Statesman in an Age of Decline. New Haven: Yale U P, 1986.

Fajardo, José del Rey. Documentos jesuiticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1974.

---. La pedagogía jesuitica en la Venezuela hispánica. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1979.

Fallopious, Gabriel. De morbo Gallico liber absolutissimus. Patavii: Apud S. Bertellum, 1564.

Feijoo, Benito Jerónimo. Cartas eruditas. Madrid: Taurus, [1751] 1985.

---. Theatro critico universal, o Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes. 9 vols. Madrid: D. Joachin Ibarra, [1748] 1769.

---. Teatro crítico universal, o discursos varios. Ed. facsimilar de Eduardo Subirats. Barcelona: Anthropos, [1748] 1985.

Fellows, Otis E., et al. Buffon. New York: Twayne, 1972.

Fernández, Pelayo H. Ideario etimológico de José Ortega y Gasset. Gijón: Flores de Gijón, 1981.

Fernández, Roberto., ed. España en el siglo XVIII. Barcelona: Editorial Crítica, 1985.

Fioravanti, Leonardo. Caprici medicinali... divisi in tre libri... Venetia: L. Avanzo, 1561.

Fulgosus, Joannes Baptista. Factorum, dictorumque memorabilium. Roma: n.p., 1509.

García, José Gabriel. Compendio de la historia de Santo Domingo. Santo Domingo: ¡Ahora!, [1878] 1968.

García, Láutico. Francisco de Miranda y el antiguo régimen español. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1961.

García González, Armando. Antonio Parra en la ciencia hispanoamericana del siglo XVIII. La Habana: Editorial Academia, 1989.

García Rivas, Heriberto. Historia de la literatura mexicana. México: Textos Universitarios, S. A., 1971.

Genovese, Eugene D. The World the Slaveholders Made. New York: Pantheon, 1969.

Gerbi, Antonello. La natura delle Indie Nove: Da Cristoforo Colombo a Gonzalo Fernández de Oviedo. Milan: Riccardo Ricciardi Editore, 1975.

---. Nature in the New World: From Christopher Columbus to Gonzalo Fernández de Oviedo. Trad. Jeremy Moyle. Pittsburgh: U of Pittsburgh, 1985.

---. La disputa del Nuovo Mondo: storia di una polemica 1750-1900. Milano: Riccardo Ricciardi Editore, 1955.

Gibson, Charles, ed. The Spanish Tradition in America. Columbia: U of South Carolina P, 1968.

Gilinus, Conradus. De morbo quem gallicum nuncupant. Firenze: n.p., 1497.

Gimbernard Pellerano, Jacinto. Historia de Santo Domingo. Santo Domingo: Editora Cosmopolita, 1966.

Gómez, Manuel Ubaldo. Resumen de la historia de Santo Domingo. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc., [1937] 1983.

Gómez Martínez, José Luis. Teoría del ensayo. Salamanca: U de Salamanca, 1981.

González, Raymundo. "Agitación rural y rebelión esclava a finales del siglo XVIII dominicano." El Caribe 19 de octubre del 1991,: 18.

---. "Informe del siglo XVIII pedía reglamentar explotación de los bosques en la isla". El Caribe 14 de sept. 1991, :18.

---. "La visión del mundo rural dominicano cambió mucho a través del siglo XVIII". El Caribe 31 agosto 1991, :18.

Goodman, Herman. Notable Contributors to the Knowledge of Syphilis. New York: Froben, 1943.

Grases, Pedro. La conspiración de Gual y España y el ideario de la independencia. Caracas: Ministerio de Educación, 1978.

Grunpeck, Joseph. Tractatus de pestilentiali Scorra Sive Mala de Franzos. Originem, Remedique ejusdem continens, cõpitalus a vene rabili viro Magistro Joseph Grunpeck de Burckausen sub carmina quedam Sebastiani Brant utriusque juris professoris. Aagsburgo: n.p., 1496.

Guido, Clara Rey de. Contribución al estudio del ensayo en Hispanoamérica. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1985.

Gumilla, José. El Orinoco ilustrado: historia natural, civil y geografía de este gran río. Ed. Constantino Bayle. Madrid: M. Aguilar, [1741] 1944.

Hanke, Lewis, ed. History of Latin American Civilization. Boston: Little, Brown & Company, 1973.

Hanks, Lesley. Buffon: Avant l' "Histoire naturelle". Paris: Presses Universitaires de France, 1966.

Hazard, Paul. The European Mind. Trad. J. Lewis May. London: Chiswick, [1935] 1953.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. Lectures on the Philosophy of World History. Trad. H. B. Nisbet. Ed. Maurice Cowling, et al. Cambridge: Cambridge U P, [1840] 1975.

---. Wissenschaft der logik. Vol. 3 Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Gesammelte werke. Ed. Friedrich Hogemann et al. 21 vols. [1812-1832] Hamburg: Felix Meiner Verlag, 1968.

Henríquez Ureña, Pedro. Las corrientes literarias en la América hispánica. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.

---. Introducción. De la conquista a la independencia. Por Mariano Picón-Salas. México: Fondo de Cultura Económica, 1969. 9-14.

Henríquez Ureña, Max. Panorama histórico de la literatura dominicana. Santo Domingo: Editorial Librería Dominicana, 1965.

Hernández de Alba, Gonzalo. Quinas amargas. El sabio Mutis y la discusión naturalista del siglo XVIII. Santa Fe de Bogotá: Academia de Historia de Bogotá, 1991.

Herrera y Tordesillas, Antonio de. Historia general de las Indias occidentales. [Madrid, 1601-15] London: Wood and Woodward, 1740.

Herrero Salgado, Félix. Aportación bibliográfica a la oratoria sagrada española. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971.

Hobhouse, Henry. Seeds of Change: Five Plants That Transformed Mankind. London: Sidgwick & Jackson, 1985.

Holcomb, Richmond C. Who Gave the World Syphilis? New York: Froben, 1937.

Juncosa, José E., ed. comp. y trad. Europa y Amerindia: el indio americano en textos del siglo XVIII, Cornelius de Paw - William Robertson - José Pernetty - Luigi Brenna - Abad Raynal. Quito: ABYA-YALA, 1991.

Kauffmann, R. Lane. "The Skewed Path: Essaying As Un-Methodical Method", Diogenes 143 (1988): 66-92.

Kinsbruner, Jay. The Spanish-American Independence Movement. New York: Robert E. Krieger, 1976.

Klein, Herbert S. African Slavery in Latin America and the Caribbean. New York: Oxford U P, 1986.

Kraus, Michael. "America and the Utopian Ideal in the Eighteenth Century." The Mississippi Valley Historical Review [22] marzo 1936: 487-504.

---. The Middle Passage: Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade. Princeton: Princeton U P, 1978.

La Condamine, Carlos María de, et al. Don Pedro Vicente Maldonado juzgado por los historiadores y geógrafos. Quito: Talleres Gráficos del Ministerio del Tesoro, 1948.

Langer, William L., ed. An Encyclopedia of World History. Boston: Houghton Mifflin, 1962.

Las Casas, Bartolomé de. Obras completas. Ed. Angel Losada. 14 vols. Madrid: Alianza, 1988.

---. Historia de las Indias. 3 vols. Florida: Ediciones del Continente, [c1559] 1985.

Lazo, Raimundo. La literatura cubana. México: UNAM, 1965.

Lebrón Savinón, Mariano. Historia de la cultura dominicana. Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), 1982.

León, José Dominguez, ed. Del antiguo al nuevo regimen liberal [siglo xviii]. Sevilla: Pinelo, 1990.

Leonard, Irving A. Books of the Brave. New York: Gordian, 1964.

Leonicens, Nicolaus. Libellus de epidemia, quam vulgo morbum Gallicum vocant. Venetiis, 1497.

Le Roy Ladurie, Emmanuel. Times of Feast, Times of Famine: A History of Climate Since the Year 1000. Trad. Barbara Bray. New York: Noonday, 1988.

Liévano Aguirre, Indalecio. España y las luchas sociales del Nuevo Mundo. Madrid: Editora Nacional, 1972.

López Bohorquez, Ali Enrique. Los ministros de la Audiencia de Caracas (1786-1810). Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1984.

López de Villalobos, Francisco. Sumario de la Medicina en romance trovado con un tratado sobre las pestíferas Bubas por el

licenciado Francisco López de Villalobos... Salamanca: n.p., 1494.

Lozoya, Xavier. Plantas y luces en México. La Real Expedición Científica a Nueva España (1787-1803) Barcelona: Serbal, 1984.

Lukacs, Georg. La teoría de la novela. Trad. Manuel Sacristán. Barcelona: Grijalbo, 1975.

Llueres Navarro, Antonio. "Tabaco y catalanes en Santo Domingo durante el siglo XVIII" eme eme vol. v; 28 (1977): 13-27.

Malagón Barceló, Javier, ed. Código negro carolino en Santo Domingo. Santo Domingo: Taller, [1784] 1974.

---. El distrito de la Audiencia de Santo Domingo en los siglos XV a XVI. Santiago: UCMM, 1977.

Manardi, Giovanne. De morbo gallico tractatus duo... Verona: n.p., 1506.

Maravall, José Antonio. Estudios de la historia del pensamiento español (siglo XVIII). Madrid: Biblioteca Mondadori, 1991.

Marchetti, Giovanni. Cultura indígena e integración nacional: la 'Historia antigua de México' de F. J. Clavijero. México: U Veracruzana, 1986.

Marichal, Juan. Teoría e historia del ensayismo hispánico. Madrid: Alianza, 1984.

Mead, Robert G, Jr. Breve historia del ensayo hispanoamericano. México: Ediciones de Andrea, 1956.

- Mejía-Ricart, Tirso G. Breve historia dominicana. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1982.
- Menéndez Pidal, Ramón. El padre Las Casas: su doble personalidad. Madrid: Espasa-Calpe, 1963.
- Meyer, Michael C., and Sherman, William. The Course of Mexican History. New York: Oxford U P, 1991.
- Millares Carlo, Agustín, ed. Dos discursos de Feijoo sobre América. México, D. F.: Secretaría de Educación Pública, 1945.
- Moral Sandoval, Enrique. ed. España y la Revolución Francesa. Madrid: Pablo Iglesias, 1989.
- Moraña, Mabel. "Barroco y conciencia criolla en Hispanoamérica" Revista de Crítica Literaria Latinoamericana 28 (1988): 229-51.
- Moreau de Saint Méry, Méderic Louis Élie. Descripción de la parte española de Santo Domingo. Trad. C. Armando Rodríguez. Ciudad Trujillo: Montalvo, [1797] 1944.
- Morell de Santa Cruz, Pedro Agustín. Historia de la isla y catedral de Cuba. Ed. F. de Paola Coronado. La Habana: Cuba Intelectual, [1754-61] 1929.
- Moreno Fragnals, Manuel ed. África en América Latina. México: Siglo XXI, 1977.
- . Between Slavery and Free Labor: The Spanish-Speaking Caribbean in the Nineteenth Century. Baltimore: Johns Hopkins U P, 1985.
- . El ingenio: complejo económico social cubano del azúcar. 3 vols. La Habana: Ciencias, 1978.

Morillas, José María. Biografía del racionero licenciado don Antonio Sánchez Valverde. Clío. Ciudad Trujillo: Academia Dominicana de la Historia, 1947.

Moya, Casimiro Nemesio de. Bosquejo histórico del descubrimiento y conquista de la isla de Santo Domingo. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc., [1913] 1976.

Moya Pons, Frank. La Española en el siglo XVI: 1493-1520, trabajo, sociedad y política en la economía del oro. Santiago: UCMM, 1971.

---. Historia colonial de Santo Domingo. Santiago: UCMM, 1974.

---. La vida escandalosa en Santo Domingo en los siglos XVII y XVIII. Santiago: UCMM, 1976.

---. Manual de historia dominicana. 9a. ed. Santo Domingo: Caribbean, 1992.

Narciso, Enrico Ignazio, O. P. La summa philosophica di Salvatore Roselli e la Rinascita del tomismo. Roma: Pontificia U Lateranense, 1966.

Navarro García, Luis. Hispanoamérica en el siglo XVIII. Sevilla: U de Sevilla, 1975.

Nicol, Eduardo. La reforma de la filosofía. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.

O'Gorman, Edmundo. La invención de América: el universalismo de la cultura de Occidente. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.

Ortega y Gasset, José. Meditaciones del Quijote. Ed. Julián Marias
Madrid: Revista de Occidente, 1966.

Oviedo y Baños, Diego Antonio. Historia de la conquista y población
de la provincia de Venezuela. Madrid: Imprenta de d.
Gregorio Hermosilla, [1723] 1967.

Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de. Historia general y natural
de las Indias [1548-9]. Ed. Juan Pérez de Tudela Bueso.
Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, t. 117-121, 1959.

---. Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan e offiçios de
su casa e seruiçio ordinario. Madrid: Sociedad de Bibliófilos
Españoles, 1870.

Ots Capdequi, José María. El estado español en Las Indias. México:
Fondo de Cultura Económica, 1986.

Packard, Francis R. Guy Patin and the Medical Profession in Paris in
the XVIIth Century. New York: Paul B. Hoeber, 1925.

Palacios, Prudencio Antonio de. Notas a la recopilación de leyes de
Indias. México: Universidad Nacional Autónoma de México,
1979.

Pandavenes, Elsa García, ed. "El Censor" (1781-1787). Barcelona:
Labor, 1972.

Paracelsus. Erster[-zehender] Theil der Bücher und Achrifften...
jetzt auffs new... an Tag geben. Basel: Conrad Waldkirch,
1589-91.

---. Exposición de la New York Academy of Medicine:
Paracelsus: Renaissance Physician. Noviembre 23 1993-enero
26. NYAM, 1994.

- . Von der frantzöschten Kranckheit, drey Bücher. Nurnberg: Jeronimus Formschneyder, 1552.
- Parra León, Caracciolo. Filosofía universitaria venezolana (1788-1821). Caracas: Secretaría de la U Central de Venezuela, [1934] 1989.
- Parry, J. H. and Philip Sherlock. Historia de las Antillas. Buenos Aires: Kapelusz, 1976.
- Patin, Gui, y Carolus Patin. Luem veneream non esse morborum novum. Patavia, 1687.
- Paz y Salgado, antonio. Instrucción de litigantes o guía para seguir pleitos. Madrid: M. Fernández, 1742.
- Pedraza, José Francisco. La oratoria en San Luis Potosí durante la época colonial. San Luis Potosí, México: U Potosina, 1967.
- Peguero, Luis Joseph. Historia de la conquista, de la Isla Española de Santo Domingo. Santo Domingo: Museo de las Casas Reales, [1762] 1975.
- Peguero, Valentina, y Danilo de los Santos. Visión general de la historia dominicana. Santiago: UCMM, 1989.
- Peña Batlle, Manuel Arturo. Historia de la cuestión fronteriza dominico-haitiana. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc., [1946] 1988.
- Peña Pérez, Frank. Antonio Osorio: monopolio, contrabando y despoblación. Santiago: UCMM, 1980.
- . Cien años de miseria en Santo Domingo 1600-1700. Santo Domingo: CENAPEC, 1985.

Pérez, Carlos Federico. Historia diplomática de Santo Domingo (1492-1861). Santo Domingo: UNPHU, 1973.

Pérez, Joseph, et al. Esprit créole et conscience nationale. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 1980.

Pérez Memén, Fernando. Estudios de historia de las ideas en Santo Domingo y en América. Santo Domingo: Academia de Ciencias de la República Dominicana, 1987.

---. La iglesia y el estado en Santo Domingo (1700-1853). Santo Domingo: UASD, 1984.

---. "La Idea del Valor de la isla Española de Antonio Sánchez Valverde." Última Hora. (5 de febrero del 1983): 8.

---. "El predominio intelectual de los mulatos a fines de la dominación colonial hispana." Última Hora. (16 de agosto del 1983): 7.

---. "Un dominicano precursor del pensamiento moderno en Venezuela." Última Hora. (21 de diciembre del 1982): 7.

Peset, Mariano y José Luis Peset. "Religión y humanismo, artes y ciencias [en el siglo XVIII]" Historia de España. Madrid: Historia, Información y Revistas, 1986.

Petavio, Dionisio. Opus de doctrina temporum. Antwerpiae: G. Gallet, [1627] 1703-5.

---. Vranologion, sive, Systema variorum... Paris: Sumptibus Sebastiani Cramoisy, 1630.

---. Theologicis dogmatibus. Venetiis: A. Pavinum, [1644-50] 1721-23.

Peterson, Amy A. "Satyrs of the New World: Clavijero's Rebuttal to the Old World-New World Polemic." Unpublished ts., Center for Latin American Studies, Tulane U.

Picón-Salas, Mariano. De la conquista a la independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana. México: Fondo de Cultura Económica, [1944] 1969.

Pope Atkins, G. Arms and Politics in the Dominican Republic. Boulder: Westview, 1981.

Postma, Johannes Menne. The Dutch in the Atlantic Slave Trade 1600-1815. Cambridge: Cambridge U P, 1990.

Pusey, William Allen. The History and Epidemiology of Syphilis. Springfield, Illinois: Charles C. Thomas, 1933.

Quétel, Claude. The History of Syphilis. Trad. Judith Braddock y Brian Pike. Cambridge, UK: Polity, 1990.

Raynal, Guillame Thomas François [Abbè]. A Philosophical and Political History of the Settlement and Trade of the Europeans in the East and West Indies. Trad. J. Justamond. Book VII. Edinburgh: Mundell and Son, [1775] 1776.

Rebolo, Juan Francisco Martín. "Militarismo y mundo colonial en el siglo XVIII: El Caribe" Del antiguo al nuevo régimen liberal. Sevilla: U.N.E.D., 1990. pp. 29-41.

Richard, M. A., ed. Oeuvres complètes de Buffon. Paris: Delangle, 1824-8.

Rice, C. Duncan., ed. "Slave-Trading, Slaveholding, and Atlantic Society." The Rise and Fall of Black Slavery. New York: Harper & Row, 1975.

Risjord, Norman K. Jefferson's America 1760-1815. Madison, WI: Madison House, 1991.

Robertson, William. The History of America. London: W. Strahan, 1778.

Rodríguez, Ligia. "El discurso moral en la *Historia General* de Gonzalo Fernández de Oviedo." Diss. U Center of CUNY, 1990

Rodríguez Demorizi, Emilio. Discursos históricos y literarios. Ciudad Trujillo, R.D.: San Francisco, 1947.

---. Los dominicos y las encomiendas de indios de la Isla Española. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 1971.

---. "Un memorial de Sánchez Valverde." Apuntes y documentos. Clío. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 1958.

Rolland, Romain, ed. French Thought in the Eighteenth Century: Rousseau, Voltaire, Diderot. New York: Books for Library P, 1971.

Ronan, Charles E. Francisco Javier Clavigero, S. J. (1731-1787). Figure of the Mexican Enlightenment: His Life and Works. Chicago: Loyola, 1977.

Roubaud, Pierre Joseph André. Histoire générale de l'Asie, de l'Afrique, et de l'Amérique. 5 vols. Paris, 1770-5.

Rubio, Antonio. Commentarii in libros Aristotelis de ortu et interitu. Matriti: Ex Typographia Andrea Grande, 1615.

---. Logica mexicana sive comentarii in universam Aristotelis Logicam. Coloniae Agrippinae: Sumptibus Arnoldi Mylii Birckmanni, 1605.

Rubio, Fray Vicente. Datos para la historia de los orígenes de la ciudad de Santo Domingo. Santo Domingo: Fundación García-Arévalo, 1978.

Sáez, José Luis. Los jesuitas en la República Dominicana. Santo Domingo: Museo Nacional de Historia y Geografía, 1988.

Salas, Alberto M. Tres cronistas de Indias. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Sánchez, Juan Francisco. El pensamiento filosófico en Santo Domingo (siglo XVIII) Antonio Sánchez Valverde. Ciudad Trujillo: Arte y Cine, 1956.

Sánchez Valverde, Antonio. La América vindicada de la calumnia de haber sido la madre del mal venéreo. [Madrid: Imp. de D. Pedro Marín, 1785] Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1974.

---. Carta al conde de San Xavier sobre filosofía. Antonio Sánchez Valverde: ensayos. Santo Domingo: Fundación Corripio, [1770] 1988 [También aparece en Sánchez, J. Francisco. El pensamiento filosófico en Santo Domingo (siglo XVIII): Antonio Sánchez Valverde].

---. Carta respuesta de D. Antonio Sánchez Valverde, en que se disculpa en el modo que es posible de los gravísimos errores que en sus sermones le reprehendió Don Teófilo Filadelfo. Madrid: D. Joseph Herrera, 1789.

- . Examen de los sermones del P. Eliseo, con instrucciones utilísimas a los predicadores. 2 vols. Madrid: Imprenta de D. Blas Román, 1787.
- . Idea del valor de la Isla Española, y utilidades, que de ella puede sacar su Monarquía. Madrid: Imprenta de D. Pedro Marín, 1785.
- . El Predicador. Tratado dividido en tres partes, al qual preceden unas reflexiones sobre los abusos del púlpito y medios de su reforma. Madrid: Joachin Ibarra, 1782.
- . "Protesta de Antonio Sánchez Valverde ante la orden de prisión del Gobernador y Capitán General d. Isidoro de Peralta y Rojas." ms. San Rafael, Santo Domingo, 1781. [Aparece reproducción en la Introducción de Cipriano de Utrera a la Idea del valor de la Isla Española (1947).]
- . "La Representación hecha ante S. M. en queja de las persecuciones de que había sido objeto el autor del mismo por haber defendido al Septuagenario José Beltrán contra los ataques de un Religioso de la Orden de la Merced, haber auxiliado al Arzobispo de Santo Domingo y haber asistido a un Regimiento Francés auxiliar cuyos enfermos no cabían en el Hospital de Santo Domingo." 1783 ms. Biblioteca Nacional de Madrid, España. [Emilio Rodríguez Demorizi hizo copia del manuscrito y aparece en Clío, No. 109.]
- . Sermones panegíricos y de misterios. Madrid: Joachin Ibarra, 1783.
- . Sermones panegíricos y de misterios. Madrid: Pedro Marín, 1784.
- . Sermones panegíricos y de misterios. Madrid: Joachin Ibarra, 1785.

Sarrailh, Jean. La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII. Trad. Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica, [1954] 1957.

Schoenrich, Otto. Santo Domingo: un país con futuro. Trad. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, [1918] 1977.

Sierra Bravo, Restituto. El pensamiento social y económico de la escolástica: desde sus orígenes al comienzo del catolicismo social. 2 vols. Madrid: Instituto de Sociología "Balmes", 1975.

Sociedad Matritense de Amigos del País. Colección de las memorias premiadas y de las que se acordó se imprimiesen sobre los quatro asuntos, que por encargo particular publicó la Real Sociedad Económica de amigos del país de esta Corte... Madrid: Imprenta Real, 1784.

Sotos Serrano, Carmen. Flora y fauna cubanas del siglo XVIII. Madrid: Turner, 1984.

Suárez, Francisco de. ... Disputaciones metafísicas: sobre el concepto del ente. Trad. Xavier Zubiri. Madrid: Revista de Occidente, [1597] 1935.

---. Tractatus de Legibus ac Deo Legislatore... in decem libros distributus. Conimbricæ: Apud Didacum Gomez de Loureyro, 1612.

Suetonius, Tranquillus Gaius. De vita Caesarum. Ed. J. C. Rolfe. Cambridge, MA: Harvard U P, 1970.

Thomassin, Luis. Dissertationes in concilia generalia et particularia. Lucae: Leonardi Venturini, [1667] 1728.

---. Mémoires sur la grâce. Paris, [1668] 1682.

Torrella, Gaspar. Tractatus cum consiliis contra Pudendagram, seu Morbum Gallicum. Roma: Petrus de la Turre, 1497.

Truyol Serra, Antonio. Juan Ginés de Sepúlveda y su crónica indiana. Valladolid: U de Valladolid, 1976.

Ubieto, Antonio, et al. Introducción a la historia de España. New York: Las Americas, 1965.

Ulloa, Antonio de. Relación histórica del viaje a la América meridional. Ed. Andrés Saumell. Madrid: Historia 16, [1748] 1990.

Ulloa, Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Discurso y reflexiones políticas sobre el estado presente de los Reynos del Perú. Ed. Luis J. Ramos Gómez. Madrid: Historia 16, [1744] 1991.

Utrera, Fray Cipriano de. Introducción. Idea del valor de la isla Española. Santo Domingo: Editora Nacional, [1947] 1971.

---. Universidades de Santiago de la Paz y de Santo Tomás de Aquino y Seminario Conciliar de la Ciudad de Santo Domingo de la Isla Española. Santo Domingo: Padres Franciscanos Capuchinos, 1932.

Valcarcel, Carlos Daniel. Rebeliones coloniales sudamericanas. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

---. Túpac Amaru: precursor de la independencia. Lima: U Nacional Mayor de San Marcos, 1977.

Valle Llano, Antonio. La compañía de Jesús en Santo Domingo durante el período hispánico. Ciudad Trujillo: Seminario de Santo Tomás, 1950.

- Vázquez, Alberto M. ed. El ensayo en hispanoamérica. México: El Colibrí, 1972.
- Vega, Bernardo. Introducción. Investigaciones en las islas Beatas y Alto Velo. Ed. José Chez Checo. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano, 1981. 9-109.
- Vicioso, Abelardo G. Santo Domingo en las letras coloniales (1492-1800). Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1979.
- Vitier, Medardo. Del ensayo americano. México: Fondo de Cultura Económica, 1945.
- Walkowitz, Judith R. Prostitution and Victorian Society: Women, Class, and the State. Cambridge: Cambridge U P, 1980.
- Weuves, Le Jeune. Réflexions historiques et politiques sur le commerce de France avec ses colonies de l'Amérique. Geneve: Chez L. Cellot, 1780.
- Whitwell, J. R. Syphilis in Earlier Days. London: H. K. Lewis/Co., 1940.
- Wiarda, Howard J. The Dominican Republic: Nation in Transition. New York: Frederick A. Praeger, 1969.
- Wilford, John Noble, "Clues Etched in Bone Debunk Theory of a Plague's Spread: Gravesite Suggests Syphilis in Europe Predated Columbus," New York Times 17 November 1992, última ed.: C1-C8.
- Wiley, Basil, ed. The Eighteenth Century Background: Studies on the Idea of Nature in the Thought of the Period. London: Chatto & Windus, 1950.

Williams, Eric. From Columbus to Castro: The History of the Caribbean. New York: Vintage, 1984.

Williams, Roger L. The Horror of Life. Chicago: U of Chicago P, 1980.

Zavala, Silvio. La colonización española en América. México: Secretaría de Educación Pública, 1972.

---. La defensa de los derechos del hombre en América Latina (siglos XVI-XVIII). México: UNAM, 1982.

Zum Felde, Alberto. Índice crítico de la literatura hispanoamericana: los ensayistas. México: Guaranía, 1954.